



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**El Alto Balsas, Guerrero: foco de expulsión de jornaleros
agrícolas**

TESIS

**Que para obtener el título de
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA**

Presenta

Ambar Miranda Arteaga

Director de tesis

Dr. José Luis Plata Vázquez

Santiago de Querétaro, Qro., 20 de octubre de 2026

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

APROBACIÓN DE TESIS DE LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA

El Alto Balsas, Guerrero: foco de expulsión de jornaleros agrícolas

DIRECTOR DE TESIS

Dr. José Luis Plata Vázquez

Presidente:

Dr. José Luis Plata Vázquez

Secretario:

Dr. Eduardo Solorio Santiago

Vocal:

Dra. Beatriz Utrilla Sarmiento

Suplentes:

Mtra. Erika Elizabeth Ramos Castro

Mtra. Asucena Rivera Aguilar

Dr. José Salvador Arellano Rodríguez

Director

Facultad de Filosofía

Universidad Autónoma de Querétaro

A mi familia

Por su apoyo, paciencia y motivación

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Autónoma de Querétaro por recibirme como estudiante, así como a la Facultad de Filosofía por formarme como profesionista en el Campus Centro Histórico. Agradezco a cada uno de los profesores que forman el cuerpo académico de la Licenciatura en Antropología, y a los profesores de otras licenciaturas que complementaron mi formación como antropóloga.

Agradezco al Dr. Eduardo Solorio Santiago y al Dr. Gaspar Real Cabello por haber sido mis directores de mi primera práctica de campo rural dirigida, así como por las invitaciones posteriores para formar parte del grupo de asistentes en las prácticas de campo rurales, que sin duda me ha ayudado a seguir aprendiendo cada vez más del trabajo de campo.

Al Dr. José Luis Plata Vázquez por su paciencia y porque siempre estaba preguntándome por la tesis, por sus clases que me motivaron a trabajar con temas relacionados con el campo.

A la Mtra. Yuleni Navarrete Flores y al Mtro. Oscar Daniel Bautista Caldera por haber sido unos magníficos asistentes en mi primera práctica de campo, por resolver mis dudas y por compartir su conocimiento, gracias por su amistad y por el aprendizaje. A cada uno de los maestros que me ayudaron en mi formación como antropóloga: a la Dra. Luz María Lepe Lira por apoyarme cuando pensaba que ya no podía más; a la Dra. Adriana Terven Salinas por motivarme aun cuando se me borraron mis avances de la tesis; a la Dra. Diana Patricia García Tello por compartir su conocimiento y por su compromiso en clase; a la Dra. Imelda Aguirre Mendoza por darme una de las mejores clases durante todos los años que estuve como estudiante.

A mi papá Manuel Miranda Madrid y a mi mamá Gloria Arteaga Arcos por creer en mí; a mi hermano Manuel Alejandro Miranda Arteaga, a mi hermana Gloria Itzel Miranda Arteaga y a mi cuñada Mónica Montes González por preguntarme a cada instante que para cuándo la tesis; a mi sobrino Manuel Miranda Montes que no sabe lo que es una tesis pero su nacimiento ha sido una de las más grandes motivaciones para seguir adelante; a mi tía Adela Miranda Madrid y a mi primo Evaristo Arcos Miranda por siempre motivarme y regañarme con tal de terminar la tesis, que sin su

apoyo incondicional esto hubiera tardado tal vez un poco más; y un agradecimiento en especial a mi abuelita Irene Madrid Velázquez por acompañarme a realizar las entrevistas.

Agradezco a cada uno de los jornaleros y jornaleras agrícolas migrantes y sus familias por abrirme las puertas de su casa, por compartirme sus historias de vida, por contarme sus experiencias vividas en el lugar al que migran, por reír conmigo, por las burlas, por compartir su conocimiento, por dejar de realizar sus actividades y regalarme de su tiempo, por compartir momentos tristes y felices, gracias a ustedes este trabajo de investigación ha sido posible, no tengo palabras para expresar lo agradecida que me siento con cada uno de ustedes.

Índice

Introducción	10
Capítulo 1. Marco teórico y metodológico para la explicación de la situación migratoria de los jornaleros agrícolas	16
1.1 Nota metodológica y herramientas utilizadas	16
1.2 El campo mexicano a través del tiempo	17
1.3 La organización al interior de los núcleos agrarios en la actualidad	23
Los jornaleros agrícolas migrantes y sus problemáticas: un sector económico invisibilizado	27
Capítulo 2. Un río y cientos de historias: el Río Balsas	37
2.1 Huitzuco de los Figueroa y Copalillo: focos de expulsión de jornaleros agrícolas	39
2.1.1 Copalillo	41
2.1.2 Huitzuco de los Figueroa	44
2.2 Zonas de migración	47
2.2.1 Zonas de expulsión	47
2.2.2 Zonas de atracción	48
2.2.3 Zonas mixtas	48
Migración	49
2.3 Programas de Apoyo para los Jornaleros Agrícolas: análisis comparativo entre la Secretaría de Desarrollo Social y la Secretaría de Bienestar	55
Capítulo 3. Un amanecer frío: trayectorias laborales de los jornaleros agrícolas	60
Isabel	60
José Rodríguez Alvarado	62
Esther Díaz	63
Cristóbal Ortiz	73
Jorge Pineda	75
Antonio Echeverría	83
Don Carlos Naranjo y Doña Olga	86
Martha Morales Moreno, su esposo Genaro, su nuera Jazmín, y su vecino Erasmo	87

Doña Martha, Don Genaro y su hijo Sergio	96
Interpretaciones finales	102
Conclusiones	105
Modelo de Atención Integral a Jornaleros Agrícolas y sus Familias	107
Objetivo general	107
Objetivos específicos	108
Acciones previas	108
Herramientas de trabajo	108
Plan de acción	109
Evaluación y seguimiento	109
Bibliografía	110
Anexo fotográfico	112

Introducción

El campo mexicano ha atravesado por distintas transformaciones a partir de políticas reguladoras impuestas por el Estado, es importante conocer el contexto histórico para así comprender de qué manera esto ha afectado a las personas que han trabajado la tierra desde hace décadas hasta la actualidad; de cómo pasaron a sembrar y cosechar sus tierras a trabajar para las agroindustrias a lo largo del país. A diferencia de lo que comúnmente se piensa, las familias pobres desarrollan actividades en busca del sustento de sus necesidades básicas, este es el caso de las familias jornaleras migrantes, en el regreso a su comunidad de origen, donde se creería que en cada temporada “interzafra”¹ descansan, no es así, durante la estancia en su lugar de origen se dedican a diferentes trabajos, como a las labores agrícolas, ya sea en sus tierras o en superficies ajenas, a la construcción, a ser repartidores de tortillas, etc., con el fin de tener algún ingreso económico.

Este trabajo de investigación se realizó en los municipios de Copalillo y Huitzuc de los Figueroa, ubicados en la región del Alto Balsas, en el norte del estado de Guerrero. El estado de Guerrero se ha caracterizado por ser uno de los estados con mayor índice de pobreza y marginación social y, de acuerdo con Morett y Cosío (2004), como uno de los principales expulsores de jornaleros agrícolas en el país.

Las causas sobresalientes para que se lleve a cabo la migración son la falta de oportunidades de trabajo, los bajos salarios, la inseguridad y la falta de apoyo a los campesinos; así, los jornaleros agrícolas comienzan a migrar para atender las necesidades básicas, como la vivienda, la educación, el trabajo, la salud y la alimentación, de esta manera, el estado de Guerrero al tener grandes índices de analfabetismo, desnutrición y desempleo, puede verse como una de las principales entidades con expulsión de jornaleros agrícolas.

En la Encuesta Nacional de los Hogares (ENH) realizada en el período del 2014 al 2017 por el INEGI, muestra que en el estado de Guerrero el porcentaje de población de 15 años y más con rezago educativo es del 48.6 % en el año 2014, del 47.7 % en el 2015, del 46.9 % en el 2016 y del 44.9 % en el 2017, identificando que el

¹ Interzafra: período de inactividad en los cañaverales, generalmente del mes de noviembre al mes de julio

porcentaje disminuyó 3.7%; se encuentra en el cuarto lugar después de Oaxaca, Chiapas y Michoacán.

La Secretaría de Salud, el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), llevaron a cabo la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2018, para conocer sobre la salud y condiciones nutricionales de la población en México; la última se realizó en el 2024, sin embargo, no se han publicado los resultados de la encuesta, por lo que en el presente trabajo se mencionarán los resultados del 2018. La población de estudio se dividió en grupos de edad: población de 0-4 años (7.7%), población de 5-9 años (8.8%), población de 10-19 años (18.1%), y, población de 20 años y más (65.4%). En 2018, el 44.5% de los hogares se identificaron con seguridad alimentaria, mientras que el 22.6% presenta inseguridad alimentaria moderada y severa, el 32.9% restante inseguridad leve; Guerrero se encuentra dentro de los 10 estados con una mayor magnitud de inseguridad alimentaria.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) realizada por INEGI a la población de 15 años y más, y con los resultados publicados en febrero de 2025, se menciona que la tasa de desocupación en Guerrero fue de 1.3%, sin embargo, solo se toman en cuenta las ciudades con 100 mil habitantes o más.

Los datos expuestos anteriormente ayudan a entender por qué Guerrero es un estado expulsor de mano de obra campesina, de la cual una parte considerable forma parte de los jornaleros y jornaleras agrícolas. A partir de una publicación realizada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), se menciona que en el 2016 la población de jornaleros y jornaleras agrícolas en México era de 2.3 millones de personas, para el 2018 este sector de la población incrementó a 2.5 millones, en los años posteriores y hasta el 2022, se ha registrado que ha permanecido en ese rango.

Enfocándonos en Guerrero, el CONEVAL, menciona que este estado está dentro de las entidades que registraron porcentajes de jornaleros en situación de pobreza, junto con Puebla y Tlaxcala.

Durante el período laboral, las jornadas de trabajo son largas y el ingreso es poco, por lo que en ocasiones es necesario que trabaje toda la familia. En estos trabajos, los campesinos y sus familias son contratados para realizar diferentes actividades como: la siembra, la cosecha, la recolección, el empaquetado, entre otras labores. Por lo tanto, como su estancia no es permanente en la mayoría de los casos, no tienen acceso a servicios como el seguro social, escuela para sus hijas e hijos, médicos, de atención psicológica, por lo que es común que se presenten casos de abuso en sus derechos laborales y sus derechos humanos, lo que afecta directa o indirectamente en su estabilidad emocional y física, tanto al jornalero como a su familia.

La primera visita para realizar trabajo de campo se llevó a cabo en junio de 2016, mientras que la última se realizó en los meses de junio y julio del 2017. Posteriormente, se tuvo la intención de realizar visitas a estos dos municipios con el propósito de ampliar y reforzar la información recabada y poder complementar con entrevistas de seguimiento a las personas entrevistadas en años pasados, y así, dar un soporte empírico al presente trabajo de investigación. Sin embargo, debido al incremento de las situaciones de inseguridad en esta entidad federativa y específicamente en las colonias donde se realizaron la mayor parte de las entrevistas, no fue posible darle continuidad a la investigación. A partir de esta situación, la investigación se sustenta en la información recabada en las visitas realizadas en los años 2016 y 2017, así como en la revisión bibliográfica de libros y artículos científicos publicados recientemente, así como de distintos datos de las raquíticas páginas web de los gobiernos estatales, municipales y federal.

Es así que, en este trabajo se expone la situación de las personas que ocupan su fuerza laboral en lo que se denomina los circuitos de jornalero en México, particularmente a quienes son originarios de los municipios de Huitzuco de los Figueroa y Copalillo, ambos municipios ubicados en el estado de Guerrero. En este sentido, nos interesa saber cuál es la situación de la familia del jornalero, ya sea, económica, de salud, vivienda o educación, ¿cuántos integrantes de la familia trabajan en estos campos de cultivo o en algún otro empleo? y ¿cuál es su situación laboral en las temporadas de trabajo que requieren su presencia en los campos de

cultivo? También destacamos los otros oficios que tienen mientras no trabajan en las actividades agrícolas o agroindustriales, ¿quién aporta recursos al presupuesto económico familiar y cómo se dividen los gastos? así como saber cómo fueron integrándose al jornalero pues, desde nuestra perspectiva, a partir del conocimiento de estos factores, se derivan otros elementos que sirven para nuestro análisis como el salario, horas de trabajo al día y la forma de pago.

De acuerdo con lo anterior, planteó como objetivo general el siguiente: Explicar los cambios que, en el transcurso de los últimos cinco años, ha presentado la dinámica migratoria de los jornaleros de los municipios de Copalillo y Huitzuco de los Figueroa, estado de Guerrero, para identificar las causas que derivaron en que actualmente tenga que migrar toda la familia.

En tanto mis objetivos particulares son:

- Conocer los cambios en las dinámicas migratorias, entendiendo el proceso en que la migración pasa de ser individual (jefe de familia) a ser migración familiar.
- Analizar cuáles son las condiciones en el lugar de origen que les hace tomar la decisión de migrar.
- Conocer los procesos de contratación, las condiciones laborales, y las redes de apoyo que existen en los municipios de estudio.

El presente trabajo se divide en cuatro capítulos; el primero es el teórico-metodológico; el segundo presenta los resultados del estudio etnográfico; el tercero integra las historias de vida que constituyen la principal materia prima de mi trabajo de campo y, por último, las conclusiones; se espera que esta tesis sirva para resaltar un problema que está vigente y que afecta notoriamente a importantes sectores de nuestra sociedad.

El primer capítulo expone la metodología que se utilizó para llegar al resultado final del proyecto de investigación; la parte teórica abordará los procesos de transformación del campo mexicano; de manera más puntual de la formación del ejido desde el decaimiento de la época porfirista hasta finales del siglo XX; posteriormente hablaremos de la transformación del campo mexicano, donde se

incluirán temas como las nuevas ruralidades y los nuevos campesinos, la revolución verde y las nuevas tecnologías, para comprender su impacto en la sociedad campesina y las desventajas que, como consecuencia de estos procesos, tienen los habitantes del campo mexicano. Para finalizar, se hablará de los movimientos de la población campesina circunscrita a los circuitos migratorios, las zonas de atracción, las zonas de expulsión y de las zonas mixtas, así como de los jornaleros agrícolas migrantes y sus familias.

En el segundo capítulo, el etnográfico, se recurre a la observación y la aplicación de entrevistas semi-estructuradas para tener un mayor conocimiento de la situación que viven los jornaleros en la región de estudio, cuántas personas salen de su lugar de origen, cuántas llegan al lugar de destino, saber cuáles son las agroindustrias que los contratan, el rol que asume cada integrante de la familia, los cultivos y cortes en los que se especializan, etc.

En el tercer capítulo se mencionan los testimonios recabados a partir de entrevistas extensas a jornaleros agrícolas, para conocer más a fondo las causas que los llevan a migrar, a cuáles entidades federativas de México migran, cuál es su situación en el lugar de destino y las condiciones laborales que enfrentan.

Y en el cuarto y último capítulo las conclusiones, donde se hablará de los resultados de la investigación en conjunto con una revisión crítica a las posturas teóricas que han adoptado diferentes especialistas en el estudio de los problemas que aquejan a este sector de la población.

Estamos seguros de que, con los resultados de la investigación, se logra obtener una visión más clara de la situación laboral de los jornaleros agrícolas migrantes. Existen dos resultados principales que me gustaría desarrollar y dos posibles aplicaciones de esta investigación. El primer resultado es darnos cuenta bajo qué condiciones de trabajo tienen que sobrevivir las familias jornaleras migrantes, así como analizar de qué manera la situación en la que viven sus jornadas de trabajo les afecta física y emocionalmente. Un segundo resultado que se expone es la posibilidad real de analizar en qué medida las instituciones gubernamentales y/o las encargadas de garantizar el buen ejercicio de los derechos laborales de los jornaleros se preocupaban por la difusión de tales derechos, lo anterior por lo menos

antes de la presente administración federal, pues la cuarta T “ordenó la desaparición del único programa de apoyo a estos trabajadores” (Autoridades federales desaparecen el único programa de apoyo a jornaleros agrícolas, Animal Político; <https://www.animalpolitico.com/2019/03/gobierno-programa-jornaleros-agricolas/>; consultado el 24 de noviembre de 2021), sin que hasta la fecha se haya generado alguna propuesta para atenderlos, no obstante que se ha reconocido que constituyen un sector altamente vulnerable .

Una de las principales intenciones de esta tesis, es que sirva como base para los posteriores trabajos de investigación que se realicen en la región del Alto Balsas, Guerrero, o que traten el tema de los jornaleros agrícolas desde el nicho de origen, debido a que es un tema que nos concierne conocer a toda la población mexicana, ya que los jornaleros son uno de los sectores de población más vulnerable de la sociedad mexicana, que a su vez se divide en grupos aún más vulnerables, como los niños, mujeres e indígenas. Otra posible aplicación puede ser que las instituciones lo tomen como referencia para retomar y reorientar las políticas públicas que recientemente fueron abandonadas y que se encargaban de atenderlos, para así lograr una mayor cobertura y tener impactos que realmente les ayuden a superar algunos de los problemas que actualmente les aquejan: pobreza, rezago educativo, carencia de garantías para realizar en mejores condiciones laborales su trabajo, no acceso a los servicios de seguridad social, salarios justos y vivienda digna donde puedan descansar y convivir más humanamente con sus familias.

Capítulo 1. Marco teórico y metodológico para la explicación de la situación migratoria de los jornaleros agrícolas

1.1 Nota metodológica y herramientas utilizadas

Para abordar el tema de la migración en los municipios de Copalillo y Huitzuco de los Figueroa se utilizaron diferentes técnicas etnográficas y metodológicas con el fin de obtener la información y plasmarlo en este escrito. A fin de cubrir los objetivos específicos y así llegar al resultado final del proyecto de investigación, era importante definir qué metodología se pretendía utilizar para llegar al resultado del presente trabajo; tal como dice Velasco y Díaz de Rada en su libro *La Lógica de la Investigación Etnográfica* (2009): “Una descripción pragmática de la metodología, aludiría al proceso de investigación como una secuencia que comienza con la preparación de un plan de trabajo y acaba con la elaboración y escritura de un informe” (pág. 17).

A partir de mi formación como antropóloga hubo recolección de datos cualitativos en su mayor parte, sin embargo, fue necesario utilizar el método cuantitativo para que hubiera una mayor objetividad del trabajo, por lo tanto, los resultados del trabajo provienen de dos metodologías: cualitativa y cuantitativa.

El libro de “Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados” (1994) de S.J. Taylor y R. Bogdan y el libro de “La lógica de la investigación etnográfica” (2009) de Honorio Velasco y Ángel Díaz de Rada, son libros que vale la pena rescatar y tomar en cuenta en los procesos metodológicos y las técnicas etnográficas, ya que explican de manera detallada las situaciones que uno se puede encontrar en el trabajo de campo, así como las situaciones por las que han pasado diferentes investigadores sociales.

El primer acercamiento con los jornaleros fue por medio del trabajo de campo, se delimitó la zona a investigar y se identificó a la población con la que se iba a trabajar en los municipios de Huitzuco de los Figueroa y Copalillo, Guerrero. Se realizó un recorrido de área, para tener una idea fija del territorio que ocupan estos municipios y la población con la que se trabajó, para llevar a cabo esta actividad fue necesario

visitar esta zona con regularidad para poder crear una relación de confianza con la población objetivo, de esta manera se pudo identificar a las y los informantes clave para entender su situación laboral; Taylor y Bogdan (1994), mencionan que “...los investigadores de campo tratan de cultivar relaciones estrechas con una o dos personas respetadas y conocedoras en las primeras etapas de la investigación. A estas personas se les denomina *informantes claves*.” (pág. 61).

En el municipio de Copalillo se realizó una visita y dos entrevistas, ya que por cuestiones de movilidad y de seguridad se decidió concluir el trabajo de investigación en esta zona. Mientras que en el municipio de Huitzuco de los Figueroa se realizó trabajo de campo durante el mes de julio del año 2016 y durante el mes de julio del año 2017, donde se realizaron ocho entrevistas.

Taylor y Bogdan (1994) mencionan que muchas veces cuando se habla de entrevistas se piensa que son cuestionarios estructurados para obtener información específica, sin embargo, las entrevistas cualitativas suelen ser flexibles y dinámicas, “Las entrevistas cualitativas han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas.” (Taylor y Bogdan, 1994: 100). En este trabajo de investigación se realizó previamente una entrevista semiestructurada para tener claro qué información se esperaba obtener de los informantes, sin embargo, cuando ya me encontraba de frente con los informantes la entrevista se volvió abierta, las entrevistas fueron grabadas, al principio los informantes se mostraban desconfiados sobre la necesidad de grabar, pero al explicarles los motivos y contar con su anuencia, la plática y las respuestas fluyeron de mejor manera.

Para la realización de las entrevistas, se contactó a un informante clave para la identificación de familias jornaleras migrantes, las entrevistas se realizaron en los domicilios de cada familia en donde se abordaron diferentes temas sobre su historia de vida; previamente se realizaron recorridos en las comunidades de interés y se identificaron puntos de interés y descripción de los espacios.

1.2 El campo mexicano a través del tiempo

El tema de la tenencia de la tierra es de suma importancia para entender la situación que llevó a los campesinos a convertirse en jornaleros agrícolas. Desde la antropología, y otras ciencias sociales, han sido distintas las y los autores que han abordado los temas agrarios a través de los procesos históricos que se han vivido en el país. Los temas agrarios han sido los predilectos para muchos científicos sociales, sobre todo antropólogos(as), historiadores(as) y sociólogos(as), debido a que conllevan factores económicos, políticos y sociales.

La historia de la tenencia de la tierra en nuestro país, se remonta a tiempos prehispánicos. Aunque es evidente que en dicha época no existía una forma y control de la propiedad de la tierra tal y como hoy la conocemos, algunos autores como Gibson (1996), Chevalier (1999), Davies (1988) y Zorita (1942), entre otros, reconocen que en el seno del imperio mexica, existían mecanismos centralizados de acceso al uso de la tierra con fines meramente productivos y tributarios, en ellos los *macehuales* ocupaban uno de los escaños más bajos en la estructura organizacional de la sociedad azteca.

A lo largo de su texto, Francois Chevalier (Op.Cit.) atinadamente explica los procesos a través de los cuales se fueron configurando los latifundios en México. Siguiendo a este autor, en términos generales se puede decir que, en el transcurso de tres siglos, las comunidades indígenas y campesinas sufrieron siempre los impactos negativos de los acaparamientos de tierras realizados a través de las mercedes de tierras, las encomiendas y las composiciones de tierras, quedando de este modo al margen del desarrollo económico de la empresa colonial y de los periodos históricos que le siguieron, en donde el recurso tierra fue siempre motivo de disputas y despojos, causa por la cual pasaron de ser dueños a peones, medieros y renteros. De este modo, podemos ver como por causa de estos procesos surge la figura del desposeído, en palabras de Frantz Fanon (1965), de los condenados de la tierra, seres despojados de sus bienes y que a través de la historia van dando vida a su representante contemporáneo: el jornalero.

En adhesión a lo anterior, recordemos a Michel Gutelman (*passim*, 1978), quien afirma que, en México, antes de la época porfirista, y como consecuencia de las leyes de desamortización de bienes de manos muertas aplicadas desde 1856, podían verse algunas propiedades en renta que se formaban por la absorción de comunidades indígenas y la disolución de grandes propiedades. Mientras tanto, entre la independencia y el porfiriato, el ejido, entendido entonces como las tierras de labor y los montes de los pueblos y comunidades indígenas, quedó excluido de la idea de privatizar las tierras comunales, pero en la década de 1890 el impulso de privatizar el ejido adquirió más fuerza, el entonces presidente Porfirio Díaz (1876-1911), apoyado en las compañías deslindadoras, buscaba fraccionar y dividir la tierra, ante esto, las reacciones de los campesinos fueron variadas manifestándose abiertamente en contra de este proyecto al momento de la revolución mexicana.

De este modo, hacia finales del siglo XIX se consolida el latifundio. Los latifundios eran grandes porciones de tierra que estaban a cargo de los terratenientes o hacendados, estas tierras eran trabajadas por los antiguos propietarios de los terrenos quienes fueron llamados peones. Como consecuencia del movimiento armado de 1910, el gobierno se ve obligado a terminar con el latifundio como principal forma de tenencia de la tierra en el país con el fin de eliminar a la oligarquía terrateniente y abrir márgenes amplios al capitalismo, sobre la idea generalizada de que el sistema hacendario era generador de conflictos en el campo y fuente de inestabilidad, aunado a la creencia de que los latifundistas y el clero eran los poderes que podían disputar la hegemonía a la naciente burguesía industrial, se inician los lentos procesos de reparto agrario que, de acuerdo con Plata (2015: 111), en muchos casos abarcaron periodos de más de treinta años.

Uno de los principios de la Reforma Agraria fue la restitución de tierras a los campesinos que habían sido despojados de las mismas a lo largo de la historia, sobre todo en el transcurso del siglo XIX. Sin embargo, para que estas tierras se les devolvieran a las personas, tenían que presentar los títulos de esa propiedad, obviamente no todos tenían estos documentos por lo tanto no podían acreditar que les habían pertenecido. Como consecuencia de esto y en apego a la Ley de Ejidos de 1920, el gobierno instruyó a su personal para llevar a cabo los procesos de

dotación agraria mediante procedimientos menos rigurosos en lo que a la acreditación de la propiedad se refiere: era suficiente con que un grupo de por lo menos 20 campesinos realizara la denuncia de un latifundio y solicitara su reparto (Fabila, 1990; *passim*).

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), hubo una auténtica reforma agraria que modificó la estructura agraria en el país y se consolidó una nueva posesión territorial: el ejido moderno. Esto trajo consigo profundos cambios económicos, políticos, sociales y culturales que fueron los cimientos para la conformación del Estado mexicano moderno. Respecto de esto, Jesús Morett Sánchez (2003) cuestiona con qué fin se impulsó la reforma agraria en el periodo de Cárdenas del Río, afirma que esto fue así para desmovilizar al movimiento campesino y configurar un sector agropecuario que pudiera responder al crecimiento económico y el desarrollo industrial de esa época.

Derivado de la crisis económica de 1929 ocurrida en los Estados Unidos, el gobierno mexicano se vio obligado a asumir la responsabilidad de reorientar el crecimiento económico hacia el desarrollo industrial, lo anterior a pesar de que la situación de atraso económico en el campo era alarmante por lo que los movimientos de los campesinos fueron exacerbados, de este modo se entiende por qué el país estaba a punto de estallar en una revolución que podría estar encabezada por los obreros y los campesinos quienes años más tarde fueron congregados por el presidente Cárdenas en dos grandes centrales, los primeros en la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en tanto los segundos en la Confederación Nacional Campesina (CNC).

No obstante lo anterior, Morett (2003, *passim*) menciona que, a pesar de que los ejidatarios eran propietarios de más de la mitad de las mejores tierras agrícolas del país, y que el latifundio tradicional había sido eliminado como forma predominante de explotación agrícola, surgiendo en su lugar la pequeña propiedad agrícola capitalista, estos procesos en la modificación de la tenencia de la tierra provocaron que un número considerable de campesinos se convirtiera en parte de un semiproletariado agrícola, debido a que al final del cardenismo una tercera parte de los ejidatarios no podían vivir únicamente de su parcela, esto debido entre otras

cosas a que la política agraria de reparto agrario no fue acompañada de una efectiva política agrícola que promoviera la producción en pequeñas unidades de dotación pues durante mucho tiempo se consideró al minifundio como “... una limitante a la viabilidad económica de la unidad productiva ejidal y como un impedimento para el desarrollo rural de nuestro país” (Artís, 1997: 11 y 12).

A partir de 1935, el ejido adquirió todos los rasgos de un aparato de Estado configurándose como una modalidad permanente de tenencia de la tierra que era inalienable, imprescriptible e intransmisible, no podía enajenarse, cederse transmitirse, arrendarse, hipotecarse o gravarse. Con la reforma agraria, a las antiguas propiedades indígenas se les impusieron las mismas restricciones que a la de los poblados mestizos con propiedad ejidal, lo anterior derivado de que la legislación era aplicable a “tabla rasa” a todos los pueblos solicitantes de tierras. Es por esto que, las medidas que se dictaron sirvieron para limitar la reconstitución de las comunidades indígenas, obligándoles a convertirse en ejidos para evitar, de este modo, su desaparición como entidades agrarias, es por esto que la gran mayoría de los pueblos indígenas de México mantienen sus tierras en la modalidad de propiedad ejidal, contrario a lo que podría suponerse que “... la forma de tenencia de la tierra que predomina entre los indígenas es la propiedad comunal, lo que no es cierto [...] ocho de cada diez núcleos agrarios con población indígena son ejidos y sólo dos comunidades” (Robles y Concheiro, 2004: 17), esto limitó las capacidades productivas de los grupos étnicos pues, al quedar supeditados a una modalidad de tenencia de la tierra que permaneció, en términos agrarios, amortizada durante buena parte del siglo XX, no pudieron realizar mejoras en sus parcelas, estuvieron impedidos de asociarse con terceros, ni accedieron a créditos agrícolas que les permitieran integrarse al desarrollo económico del país. Este dato puede servir para entender porque un número considerable de indígenas son parte de la población jornalera de nuestro país.²

Carlos Morett (2003) habla de los periodos presidenciales en relación con la pequeña propiedad y su fortalecimiento, cuando se da la crisis agropecuaria, el

² De acuerdo con Celso Ortiz (2019: 8), tan sólo en Navolato, Sinaloa, más de 50,000 migrantes indígenas asentados en este lugar, se dedican al trabajo agrícola como jornaleras y jornaleros.

incremento de reparto por parte del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y, lo que, desde su perspectiva, significaba la necesaria conclusión de la entrega de tierras. Estos temas son importantes pues nos permiten entender la transformación de la tenencia de la tierra en relación con el contexto político, social y económico por los que ha atravesado el país para entender mejor el cambio en la regulación de las tierras y su impacto entre la población campesina y la subsecuente pauperización del trabajo agrícola.

Parafraseando a Robert J. Knowlton (1998), quien a lo largo de su trabajo “El ejido mexicano en el siglo XIX” explica como el ejido fue el modelo de tenencia de la tierra adoptado por la reforma agraria, motivo por el cual las parcelas se repartieron de manera individual, no obstante que había tierras de uso común para todas las personas que formaban parte del ejido, tierras para el pastoreo de los animales y tierras para la posible expansión del asentamiento humano, se llega al conocimiento de que este proceso de reparto, en el largo plazo provocaría una fragmentación cada vez más aguda del recurso tierra y el desplazamiento de quienes, al quedar excluidos de su acceso, buscarían formas alternas de trabajar como campesinos, dando pie al surgimiento de quienes en este momento fueron reconocidos como los campesinos sin tierra o con “derechos a salvo”. Por otro lado, tal y como lo menciona Theodor Shanin (1976) el campesinado es una entidad social con cuatro fases: la explotación agrícola familiar; la labranza de la tierra y la cría de ganado como medio de subsistencia; una cultura tradicional específica y la subordinación de poderosos agentes externos, visión que nos ofrece un perfil muy acabado de quienes, en nuestro caso, configuran a la población que forma parte del escenario rural surgido del reparto agrario.

En este contexto, un aspecto importante es que todas las tierras comunitarias eran inalienables, por lo tanto, muchas veces eran explotadas por una sola familia y permanecían dentro de la misma, generación tras generación, de esta manera Eric Léonard *et. al.* (2003) mencionan que, aunque en el caso de México, al interior de los ejidos la renta o venta de parcelas ejidales no estaba permitido, reconocen que, gracias a un estudio de Colin *et al.*, se sabe que en los años de 1980 la renta de parcelas ejidales en los ejidos tamaulipecos se había convertido en una práctica

frecuente. Esto en realidad fue una respuesta a la necesidad de trabajo que el sector de los campesinos sin tierra demandaba, aunque se tenía pleno conocimiento de que con estos actos se violentaba la legislación agraria, no obstante, ya sea de manera inconsciente o conscientemente, quienes pudieron, ayudaron de este modo a los campesinos más pobres a mantenerse económicamente.

De acuerdo con Arturo Warman (2001), uno de los objetivos más importantes de la reforma agraria, fue el de establecer un nuevo orden político, económico y social, de este modo, los gobiernos postrevolucionarios manejaron el discurso de que debían reponerse las tierras a las personas que habían sido despojadas de las mismas. En este esquema de reparto agrario, el jefe de familia tenía derecho a una parcela para cultivarla y cosecharla; así como también el acceso a tierras comunes para que pastaran los animales y otro espacio para que las personas pudieran construir sus casas. Este modelo se implantó en nuestro país y la mayoría de los núcleos agrarios cuentan con estas características, aunque en el transcurso de los últimos 30 años se ha modificado como consecuencia de la apertura de un mercado de tierras ejidales en donde la tierra se ha convertido en una mercancía y, quienes la han vendido, se encuentran muchas veces obligados a vender también su mano de obra como jornaleros agrícolas.

1.3 La organización al interior de los núcleos agrarios en la actualidad

Actualmente una parte considerable de las tierras ejidales, principalmente las ubicadas cerca de los centros urbanos, se han convertido, vía la adopción del dominio pleno, en pequeñas propiedades privadas,³ aunado a esto y debido principalmente a la creciente industrialización de los productos agrícolas y de que el uso de la tierra ya no es rentable para la realización de actividades agropecuarias, algunos ejidatarios y comuneros han tenido que vender sus parcelas, para lo cual no requieren de la aprobación del núcleo ejidal. No obstante, el ejido se conforma

³ De acuerdo con datos del Registro Agrario Nacional, al 06 de octubre de 2021, 36,885 núcleos agrarios, habían adoptado el dominio pleno en 308,410 hectáreas que representan apenas el 0.25% del total de la superficie ejidal nacional. Fuente: <https://datos.ran.gob.mx/conjuntoDatosPublico.php>

hasta la actualidad por una asamblea, que tiene un comisariado ejidal y un consejo de vigilancia, el comisariado ejidal se integra por un presidente, un secretario, un tesorero y sus suplentes respectivamente, de la misma manera se compone el consejo de vigilancia.

Tradicionalmente, y de acuerdo con lo establecido en la ley agraria, el comisariado ejidal se encarga de que los derechos de los ejidatarios sean respetados, de organizar las faenas, gestionar proyectos y ver por las necesidades del ejido; mientras que el consejo de vigilancia se encarga de dar seguimiento a las gestiones que realice el comisariado ejidal y de que quienes integran el ejido estén aprovechando bien los recursos del ejido. Podemos decir que actualmente, las funciones de estos dos órganos de representación se han modificado sustancialmente en el transcurso de los últimos 34 años, como consecuencia de la reforma al artículo 27 constitucional realizada en 1992, las tareas de control y representación del comisariado se han visto minimizadas porque al regularizarse la tenencia de parcelas y solares mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), certificándose individualmente la propiedad social, muchas de las decisiones que anteriormente se tomaban en forma colectiva, ahora son adoptadas personalmente por los titulares de derechos parcelarios en el ámbito doméstico.

Ante este escenario, el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia pierden en primer lugar su carácter de autoridades agrarias asumiendo ahora la categoría de representantes ejidales o de bienes comunales (artículos 32 y 35 de la Ley agraria), en segundo lugar, debido a que una vez certificada la tierra, ejidatarios y comuneros pueden tomar decisiones sobre la forma en la que trabajaran las tierras y los contratos que sobre ella puedan celebrar en forma individual, sin que para ello requieran de la autorización de la asamblea ni del comisariado ejidal o consejo de vigilancia, aunado a lo anterior, y debido a que en la actual ley agraria no existe la obligatoriedad de trabajar la tierra en forma continua, las y los titulares de derechos parcelarios no pueden ser privados de sus derechos como antes, facultad que estaba en manos de las autoridades agrarias, lo que durante décadas motivó la

comisión de actos de abuso y la configuración de cacicazgos en muchos núcleos agrarios del país.

En este contexto, los y las integrantes de comisariados y consejos de vigilancia mantienen sus funciones mediante el control de los actos de compra-venta de tierras, de contratos de renta o mediería y asumiendo la responsabilidad de otorgar las actas de reconocimiento de avecindados, documento indispensable para quien desea participar del mercado de tierras ejidales y no es originario del núcleo agrario en cuestión.⁴

En lo que se refiere a la asamblea ejidal o de bienes comunales, se puede decir que su vigencia está también en decadencia por las mismas causas que mencionamos en el párrafo anterior. No obstante, los ejidos y bienes comunales suelen contar con una casa ejidal donde se realizan las asambleas y regularmente se toman decisiones que conciernen al colectivo a partir de la votación de los ejidatarios. Las asambleas son convocadas por los representantes ejidales y para su realización tiene que asistir el 50% más uno del total de personas que integran el núcleo agrario, en caso de que no asistan los ejidatarios se realiza una segunda convocatoria donde la asamblea se lleva a cabo con los asistentes que haya. Regularmente los temas versan sobre la regularización de la tierra, la atención de conflictos agrarios al interior o con ejidos vecinos, la repartición de ganancias económicas cuando se cuenta con algún recurso natural que está siendo explotado colectivamente o se tiene algún contrato con una empresa, el registro de sucesores, la adopción del dominio pleno y el reconocimiento de avecindados y posesionarios, entre otros.

Uno de los temas que hemos mencionado constantemente en este trabajo, es el relacionado con la venta de terrenos ejidales, la importancia y su relación con el tema de esta tesis radica en que, debido a que el traspaso de la propiedad social por medio de la venta es una actividad relativamente sencilla, como consecuencia de esto, muchos ejidatarios, comuneros y posesionarios⁵ han “perdido” sus parcelas

⁴ Para mayor referencia sobre este tema, se puede consultar el artículo Mercado de tierras y propiedad social: una discusión actual, de la autoría de José Luis Plata Vázquez, publicado en Anales de antropología, volumen 47-II, noviembre de 2013, pp. 9-38.

⁵ El RAN, tiene contabilizadas hasta el año 2019 (no hay datos posteriores accesibles al público en general) un total de 50,825 enajenaciones y/o cesiones de tierras ejidales que comprenden una superficie de 788,585 hectáreas (<https://datos.gob.mx/busca/dataset/contratos-de-enajenacion-o-cesiones-de-derechos->

en las que medianamente podían obtener los alimentos básicos para su manutención. Deslumbrados por una cantidad de dinero que pocas veces han podido ver y tener en sus manos, deciden vender sin ajustarse muchas veces a lo establecido por la ley agraria, endosando el título parcelario y entregándolo al comprador sin mayores complicaciones pues de hacerlo formalmente, tardarían varios meses en consolidar el acto de compra-venta debido a lo abigarrado de los procesos burocráticos que tienen lugar en el Registro Agrario Nacional (RAN). Es importante tener en cuenta que los ejidatarios suelen vender sus tierras porque la actividad agrícola ya no es rentable, muchas veces invierten más de lo que ganan y es cuando tienen que dedicarse a otras actividades, migrando y dejando las tierras bajo el resguardo de sus familiares quienes, en casos extremos, deciden venderlas. Situaciones como la antes descrita, reflejan en buena medida la vigencia de lo que Theodor Shanin (1976) afirmaba hace cincuenta años sobre la situación desventajosa que enfrentaban los campesinos en el contexto del capitalismo: los bancos no son accesibles para la mayoría de los campesinos en torno a préstamos y existe una gran dificultad para saldar sus deudas donde, en caso de no pagar, el control de la tierra pasa a ser de los prestamistas, creando un nuevo grupo de terratenientes; a su vez señala puntos clave para entender la economía campesina, el trabajo se basa en una pequeña unidad de producción-consumo que se sostiene del trabajo familiar. A pesar de que el jefe o la jefa de familia sea el dueño de la tierra, de las herramientas de trabajo y del ganado, actúa como el administrador del grupo doméstico; sin embargo, es más común que el padre tenga derechos sobre los miembros de su familia, por lo que se trata de una relación patriarcal (Shanin, 1976; *passim*). Si contextualizamos estas afirmaciones en el periodo del neoliberalismo, la situación se torna más acuciante para los campesinos y campesinas de México pues, con la creación de los mecanismos legales para que la propiedad ejidal y comunal se transforme en una mercancía, enfrentan la disyuntiva de mantenerse al margen del mercado de tierras resistiendo mediante la práctica de una agricultura de autoconsumo o participar en dicho mercado,

[parcelarios](#); consultado el 12 de octubre de 2022 a las 22:04 horas). No obstante, este dato no refleja lo que realmente acontece en este rubro pues la mayoría de los actos de compra-venta o cesión de derechos parcelarios, se realizan al margen de la ley.

arriesgándose con esto a perder su patrimonio e integrarse de lleno a un modelo económico avasallante donde la única manera de sobrevivir es mediante la venta de su mano de obra campesina en los circuitos del jornalero, ya sea en nuestro país o en los Estados Unidos.

Por otro lado y en adhesión a lo anterior, vale la pena destacar que en lo tocante a las actividades agropecuarias, el Estado siempre se ha caracterizado por tener una actitud particular donde defiende a las grandes industrias descuidando o subestimando a los pequeños productores en beneficio de la gran producción capitalista, lo anterior fundamentado en el discurso del desarrollo económico, donde se ve a los campesinos como los responsables del atraso económico, por eso mismo como enfatizan Léonard *et al.*, en la segunda mitad del siglo XX la cuestión agraria era contemplada bajo la óptica de los limitantes estructurales y funcionales que imponía a los proyectos del desarrollo productivista de gran calado. Como consecuencia de lo que hasta este momento hemos descrito, en el contexto del neoliberalismo, las tierras ejidales que durante casi ocho décadas se habían mantenido como propiedad social de las y los campesinos de México, con la reforma de 1992 al artículo 27 constitucional, se mercantiliza la tierra. Esto trae aparejadas una serie de consecuencias que difícilmente podrán revertirse: el debilitamiento de las instituciones ejidales como la asamblea y sus órganos de representación; el abandono de las actividades agrícolas de pequeña y mediana escala que permitían obtener lo necesario para comer y para participar en mercados locales; la adopción del dominio pleno y el subsecuente cambio de la propiedad de la tierra de régimen ejidal al régimen privado; el incremento de quienes al carecer del recurso tierra para trabajar, busquen alternativas de empleo en las ciudades o como jornaleros y jornaleras en la agroindustria en México y en el extranjero.

Las y los jornaleros agrícolas en contexto del capitalismo de libre mercado

El problema del abandono del campo y de la semiproletarización de las y los campesinos, al tener varios orígenes, se complejiza en grado tal que muchas de las características propias del escenario rural se transforman o desaparecen. Por ejemplo, Llambí y Pérez (2007), mencionan que el hogar campesino es el centro de

análisis para entender las decisiones conjuntas que se toman en relación con el consumo, producción y asignación del tiempo de trabajo de sus miembros a las diferentes actividades; el trabajo en el campo se dividía por género y edad, a los hombres les correspondía realizar el trabajo en el campo y a las mujeres las labores domésticas, mientras que en muchas ocasiones a los niños les tocaba quedarse en casa y, en el mejor de los casos, asistir a la escuela. Ahora, debido a que la producción agrícola ha decrecido por su baja rentabilidad, los empleos en el medio rural son escasos, lo que aunado a la alta presencia de cárteles de la droga en el campo y donde la venta de terrenos ejidales es la constante, las familias campesinas se ven obligadas a salir de sus comunidades y, ante la limitante de migrar hacia los Estados Unidos, tienen que “engancharse” como jornaleras y jornaleros, actividad en la que incluso participan los miembros más pequeños de la familia.

A lo anterior hay que agregar que, con todo y que la reforma agraria emprendida en México en la primera mitad del siglo XX, fue instrumentada para propiciar un mayor control por parte del Estado sobre las sociedades campesinas, respondía cuando menos parcialmente a las reivindicaciones surgidas de la revolución mexicana “... al potenciar la re-construcción, sobre una base renovada, de las comunidades desmanteladas durante el siglo anterior. Esta característica quedó relegada a un plano secundario por las políticas posteriores de colonización agraria y de ordenamiento territorial en torno a los distritos hidráulicos, que apuntaban a fomentar estructuras productivas eficientes en la perspectiva del desarrollo de la “revolución verde” (Léonard *et al*, 2003, pág. 10),

La revolución verde implementó la utilización de nuevas tecnologías para utilizarlas en las actividades agrícolas, Pichardo (2006) enfatiza que la agricultura fue una de las actividades más importantes que ha resistido al capitalismo y a las innovaciones tecnológicas que ha traído consigo. Theodor Shanin (1976, *passim*) menciona que la revolución verde ofrecía un importante campo de prueba contemporáneo para apostar a las más fuertes políticas de desarrollo agrícola, por lo tanto, los campesinos se vieron atrapados entre las granjas que aumentaban su tamaño y comenzaban a funcionar de acuerdo a pautas capitalistas y entre los limitados

mercados de trabajo en las ciudades, para ese entonces la tierra continuaba siendo una importante fuente de poder político, especialmente en América Latina. Y tal como lo mencionan Léonard *et al.* (2003, *op. cit.*), la implementación de los avances tecnológicos, productos de la revolución verde, se tenían que apoyar en una organización de tipo familiar o colectiva; a partir de que surgió la revolución verde la mano de obra empezó a ser sustituida por las innovaciones tecnológicas, por lo que empezó a haber un quiebre en la relación existente entre los campesinos y sus tierras.

Antes de que llegara la revolución verde, las técnicas de cultivo se basaban en el trabajo humano junto con los animales que poseían, actualmente no se puede hablar del proceso de siembra y cosecha sin mencionar el desarrollo y perfeccionamiento de las técnicas, características que aplican únicamente a las grandes superficies dedicadas a la producción agropecuaria, con lo que es fácil deducir que el minifundio queda fuera de este modelo de desarrollo agrícola capitalista, por lo que los pequeños y medianos productores no tienen más opción que ubicarse en las márgenes del sistema donde los segundos tienen algunas opciones de participar en mercados locales o regionales, en tanto los primeros terminan dedicándose a labores diferentes a las del campo ya sea como obreros, albañiles o artesanos y, en el último de los casos, como jornaleras y jornaleros.

La revolución verde es una estrategia surgida de los procesos de industrialización del modelo Norteamericano que responde a la necesidad de incrementar los rendimientos en la agricultura. Actualmente, este modelo no ha decrecido, todo lo contrario, se ha creado toda una industria de la alimentación fundamentada en las ideas del desarrollo y sobre el argumento de producir alimentos suficientes para eliminar el hambre del planeta. Así, se han producido por ejemplo semillas transgénicas para que puedan resistir los cambios climáticos y evitar plagas con el uso de insecticidas, pesticidas, etc. Estos paquetes tecnológicos se aplican principalmente en latifundios agrícolas dedicados a la producción en gran escala y que emplean mano de obra jornalera, adultos y niños que se exponen a fertilizantes

y pesticidas como el *Roundup*, cuyo agente químico principal es el Glifosato, agroquímico altamente cancerígeno.⁶

Por otro lado, la mayor parte de la inversión en la agroindustria proviene de empresas transnacionales, por lo tanto, las ganancias económicas no se quedan en el país y no se ven signos de desarrollo y mejoramiento en las comunidades campesinas, incrementándose la desigualdad económica entre los sectores sociales de la población rural, donde pocos productores incrementan sus capitales a costa del trabajo de los campesinos más pobres.

Hacia finales del siglo veinte, la situación en torno del abandono del campo se agudizó, algunas y algunos autores intentaron explicar lo que acontecía con base en algunas propuestas de análisis novedosas que, aunque carentes de un cuerpo teórico que les permita explicar con más tino lo que se presenta en la realidad, retoman varias categorías, conceptos y procesos que, en la investigación del ámbito rural, habían caído en desuso. Por ejemplo, Luis Llambí y Edelmira Pérez (2007) mencionan que la ruralidad ha estado asociada a tres fenómenos: baja densidad demográfica, predominio de la agricultura en la estructura agraria y persistencia de algunos rasgos culturales que se identifican más con el *ethos* ranchero, elementos y rasgos que por supuesto diferencian al espacio rural de la urbanidad; más adelante los autores mencionan en un artículo titulado “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos”, que la famosa dicotomía rural-urbano, contiene múltiples factores como la infraestructura existente en cada uno de estos territorios, los asentamientos creados por la población, las actividades económicas, sociales y políticas propias de sus habitantes y el paisaje social rural que en diversas formas puede distinguirse del espacio industrial urbano y los problemas ambientales que finalmente aquejan a la sociedad en su conjunto pero que son vistos desde diferentes posicionamientos por quienes habitamos estos lugares. Lo que es innegable, es que en estos dos espacios hay asimetrías de poder, desigualdades respecto al acceso de los recursos económicos, tensión en los avances tecnológicos y en las relaciones sociales.

⁶ Sobre estos temas, se recomienda remitirse a los trabajos de Séralini (2012), Álvarez-Buylla (2004), Álvarez y Piñeyro (2010), Covantes (2007), Ortega (2008) y Plata y Medina (2015).

Los autores reconocen que se pueden encontrar elementos que resultan de los procesos de migración que tienen lugar desde un espacio rural a un espacio urbano. En los países latinoamericanos se tenía la expectativa de que el crecimiento económico conduciría a legitimar el sistema político, pero tuvieron que aceptar que la estrategia de desarrollo nacional fue sustituido por la apertura de las economías nacionales a los mercados mundiales, por lo que, siguiendo a otro autor enmarcado en el estudio de las nuevas ruralidades, es a partir de este momento que en el caso de la antropología, el sujeto campesino se transforma como categoría de análisis, ahora es un "... sujeto/objeto móvil, inestable y vinculado a procesos ampliamente extendidos" (Hernán Salas, 2002: 16).

En este sentido, Llambí y Pérez (2007, *passim*), mencionan que bajo la óptica del marxismo ortodoxo, los campesinos se convertirían inexorablemente en burgueses o proletariados; sobre esta idea, los autores mencionan que los agricultores no son un grupo heterogéneo, por lo que uno de los principales objetivos de los actuales estudios rurales debe ser diseñar modelos para analizar la toma de decisiones que tienen lugar en los hogares rurales en relación con las actividades agrícolas; aquí es cuando los autores mencionan que no existe una ruralidad sino múltiples ruralidades, donde hay una relación entre los recursos naturales, tecnologías y relaciones sociales. De este modo, los bienes que se producen suelen ser intercambiados de manera periódica en un espacio que suele ser una plaza o un mercado central, donde se reúnen los campesinos de los lugares circundantes; como lo menciona Theodor Shanin (1976), el mercado significa dos cosas distintas:

1. Lugar donde la gente se encuentra en oportunidades predeterminadas para intercambiar mercancías mediante transacciones
2. Sistema institucionalizado de organización de la economía

Así, las "plazas de mercado" están relacionadas en el sentido de que, aunque algunas veces la mercancía nunca llega al mercado ya que son consumidas dentro de las unidades familiares, estos lugares sirven como centros de contacto, vida social y esparcimiento, son también el escenario donde se intercambia información relacionada con las fuentes de trabajo ubicadas en lugares externos al territorio, por

lo que es ahí donde regularmente concurren las y los jornaleros en busca de oportunidades laborales.

Gracias a estas características, que pueden estar presentes en menor o mayor medida, los territorios incrementan su “competitividad” mientras otros la pierden, esto genera procesos de diferenciación en lo que a oportunidades comerciales y laborales se refiere. Por otro lado, a medida que avanza la urbanización, los mismos factores que generan economías de escala, de proximidad y de aglomeración, también conducen a la congestión urbana, incrementando los costos de la vida y agotando los recursos.

Como menciona un estudio del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA, 2006: 31-37), los territorios rurales están definidos por los vínculos que establecen las personas con la tierra, con su ambiente natural y con las relaciones sociales, económicas y políticas con las personas de los poblados de diferente tamaño que los circundan. Es por esto que, aunque en una comunidad pequeña y relativamente aislada, el acceso a las fuentes de trabajo generalmente está limitado por el reducido tamaño del mercado local, los márgenes de acción de sus habitantes pueden supeditarse a la demanda de mano de obra de mercados regionales e incluso nacionales o internacionales. Esto es así porque la sociedad rural actual es un “... *contexto* de pluralidades que vincula lo rural a lo industrial, a lo urbano, a lo moderno y a lo global” (Salas, *op. cit.* p. 21; las cursivas son suyas)

Es evidente que estos fenómenos no son nuevos, existen prácticamente desde la década de 1980, que es cuando a nivel continental se implementan políticas neoliberales que tienen por objetivo integrar a toda América al desarrollo económico orquestado desde los Estados Unidos en un entorno global:

En estos años se consolidó un nuevo orden mundial, conocido como “informático global”, un nuevo modelo económico conocido como neoliberal, un nuevo régimen de acumulación denominado “flexible”, una nueva división internacional del trabajo en el ámbito mundial, así como formas inéditas de sometimiento de los países, los sectores y las clases subalternas. Fueron los años “oscuros” del capitalismo. (Rubio, 2014: 98)

Al respecto, Beatriz Pichardo (2006), citando a Kautsky (1980), menciona que las necesidades de los agricultores no se cubrían con cultivar y cosechar sus tierras, sino que era necesario que se emplearan en otras actividades para lograr su sobrevivencia, de acuerdo con este punto muchos de estos trabajadores se empleaban como mano de obra en distintos espacios.

El papel del sector agrícola tuvo un trato subordinado durante los procesos de industrialización; el Estado se retiró en cuanto al cumplimiento de incentivar la agricultura. La inversión privada se ocupó de prestar los servicios que el Estado ya había negado, para que de esta forma hubiera una reducción de la pobreza que estaba concentrada en el medio rural.

El actual panorama económico, social, ecológico y político es adverso a las y los campesinos. La desarticulación de la economía campesina, la cesión de la soberanía alimentaria a las corporaciones agroalimentarias transnacionales, el despojo de los territorios y recursos, la negación para seguir existiendo como campesinos y como indígenas han derivado en la emergencia o el incremento de una gran variedad de actividades distintas a la actividad agrícola.

De acuerdo con lo que señalan quienes se ubican en las propuestas analíticas de la nueva ruralidad, los habitantes del campo mantienen una diversidad de actividades circunscritas en lo que se conoce como las “pluriactividades”:

- Agroindustria
- Actividades no agrícola ligadas a la residencia
- Servicios relacionados con el entretenimiento y espacios para el descanso
- Actividades de pequeñas y medianas empresas manufactureras
- “Nuevas” actividades agropecuarias localizadas en nichos especiales de mercado
- Extracción, oferta y cuidado de recursos naturales
- Artesanía
- Ganadería
- Caza y pesca

- Comercio
- Pequeñas y medianas industrias manufactureras

Otro punto interesante es el reconocimiento del carácter pluriactivo del mundo rural que conduce a replantear las visiones que tomaban a la actividad agrícola como criterio exclusivo en la definición de la ruralidad. Si la definición de lo rural pasa necesariamente por el tipo de actividades que se realizan en su territorio, la emergencia de nuevas actividades obliga a redefinir el concepto de lo rural. Así como también se menciona que ya no hay un distanciamiento entre lo que es rural y urbano, ya que el campesino está relacionado con el capitalismo y recíprocamente, así como lo rural con lo urbano, Theodor Shanin (1976) menciona que las artesanías y el comercio son destruidos por los productos industriales de bajo precio, por lo que también los campesinos que se dedican a otras actividades se ven en la necesidad de bajar los precios a sus productos, a pesar del dinero y esfuerzo invertidos.

En síntesis, podemos afirmar que hay una disputa entre un proyecto de modernización excluyente y un proyecto de movimientos de resistencia, que pugnan por una modernidad y una ruralidad alternativa. Así, lo que se conoce como la nueva ruralidad y las características que se adjudican a los escenarios rurales, son el resultado de las tensiones generadas por el nuevo régimen de acumulación capitalista que mediante procesos de despojo indiscriminado margina a miles de campesinos, obligándoles a vender su fuerza de trabajo en un mercado cuyas condiciones son sumamente precarias en lo que a derechos laborales se refiere.

Los efectos del sistema de globalización excluyente provocan, por un lado, el empobrecimiento y la desaparición de los tradicionales actores sociales del medio rural y, por otra parte, tienden a vaciar de su contenido agrario a la “nueva ruralidad” en ciernes. Los campesinos han tenido que recurrir a la búsqueda de fuentes de ingreso fuera de la parcela familiar, lo que constituye una estrategia de supervivencia para la mayoría del campesinado.

Algo que vale la pena rescatar de la propuesta de las nuevas ruralidades es el carácter pluriactivo del mundo rural, idea que conduce a replantear aquellas visiones

que apuntaban a la actividad agrícola como un factor exclusivo de la definición de la ruralidad; entonces, lo adecuado es redefinir qué factores identifican a un lugar como rural y la incidencia que las agroempresas tienen en los procesos actuales de producción de alimentos y en la contratación de personas para el trabajo agrícola “especializado”.

El proceso de globalización ha traído consigo un aumento de trabajadores asalariados, tanto del espacio urbano como rural, donde ha habido una gran inmersión de las empresas transnacionales. Justo así es como empieza la migración a otros países, tal es el ejemplo del Programa Bracero de (1942- 1964) donde contrataban a hombres de manera temporal o el caso de la contratación de campesinos en la agricultura canadiense que sigue vigente hasta hoy en día, sin embargo, después fue necesaria la migración de toda la familia, donde no solo un integrante aportaba al sustento económico.

En un contexto donde la propiedad de la tierra y la producción del campo mexicano dejó de estar regulado por el Estado y pasó a estar en manos del mercado, es factible pensar que actualmente dominan los intereses de las empresas transnacionales, por lo que el valor de la tierra y del trabajo campesino ocupan un lugar secundario, priorizándose la ganancia sobre la estabilidad social de quienes habitan entornos rurales.

Esta situación se agudizó a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que entró en vigencia en el año de 1994, entre Estados Unidos, México y Canadá, se trata de un acuerdo firmado por los gobiernos para tener oportunidad de comercializar sus productos a un costo reducido. Con este tratado grandes empresas transnacionales entraron en el territorio mexicano, contratando a muchos habitantes del país por una remuneración mínima.

De este modo, podemos ver cómo el mercado de trabajo rural es un espacio social complejo, de interacción entre la oferta de mano de obra que proviene de pueblos y comunidades campesinas pobres y la demanda generada por las empresas. Ambos espacios, de oferta y demanda, se transforman constantemente, no sólo por factores económicos macroestructurales (procesos de globalización, nueva dimensión internacional del trabajo, procesos de reestructuración de las empresas,

pauperización de las familias campesinas, etc.), si no por razones sociales y culturales que se definen localmente, tanto del lado de las empresas como de los pueblos de donde proviene la fuerza de trabajo.

Muchas veces los campesinos aceptan trabajar en estas empresas debido a que en su lugar de origen no tienen trabajos o a que en el trabajo que se emplean la ganancia es mínima, en estos espacios de trabajo hay intereses políticos y económicos que siempre buscan obtener beneficios de este sector de la población. En estos espacios de trabajo llegan personas de diferentes lugares del país, por lo que hay una diversidad étnica y cultural que suele complejizar estos espacios, convirtiéndolos en entornos de explotación y discriminación, ya sea por la lengua que hablan, las características físicas, condiciones de género, edad, lugar de procedencia o nivel escolar.

Aunque, por otro lado, suelen ser también espacios de resistencia y lucha cotidiana, hay notables casos donde las y los jornaleros se han organizado para defender sus derechos laborales y salariales.⁷ Aunque falta mucho por hacer, estos movimientos son muestra del empuje que mantiene la movilización campesina en su constante enfrentamiento con el gobierno mexicano.

Esta tesis es un esfuerzo etnográfico por exponer el punto de vista de quienes han vivido de cerca el ser jornalero o jornalera. Para dar cuenta de esto, partimos del hecho de que la antropología rural actual debe entender los fenómenos tradicionales que acontecen en el campo mexicano sobre lógicas globales de subordinación, poder y desigualdad (Salas, *op. cit.*, *passim*). De otro modo resultaría sumamente complicado entender la persistencia del *ethos* campesino en contextos de explotación avasallante propios del capitalismo de principios del siglo XXI.

⁷ “... el 17 de marzo, [...] miles de jornaleros de las empresas del valle de San Quintín, liderados por una organización de base llamada Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal por la Justicia Social (en adelante, la Alianza), bloquearon la principal carretera de la región. El paro laboral demandaba aumentos salariales, el cumplimiento de sus derechos laborales contenidos en la Ley Federal del Trabajo, la cancelación de los contratos colectivos firmados entre las empresas y los sindicatos corporativos de protección patronal y el establecimiento de un diálogo con los patrones y el gobierno estatal.” (Bensusán y Jaloma, 2019: 16-17).

Capítulo 2. Un río y cientos de historias: el Río Balsas

La Cuenca del Río Balsas se divide en tres partes: el Alto Balsas, el Medio Balsas y el Bajo Balsas. El Organismo de Cuenca Balsas (OCB) pertenece a la Región Hidrológica número 18 (RH18) y, de manera parcial, a la número 17 Costa de Michoacán y a la número 19 Costa de Guerrero. En 2004 se transformó en Organismo de Cuenca después de funcionar como gerencia regional IV Pacífico Centro, comprende territorialmente parte de las entidades federativas de Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, México, Michoacán, Guerrero, Jalisco, una pequeña porción de Veracruz y de la Ciudad de México, así como la totalidad del estado de Morelos (CONAGUA, 2017).

La cuenca del Río Balsas corresponde a la Región Hidrológica número 18 (RH Balsas), que se localiza al suroeste del país; cuenta con una superficie hidrológica de 117,305.9 km², que equivale al 6% del territorio nacional. (Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, IMTA, 2014:28)

Mapa 1. Ubicación de la RH Balsas en la República Mexicana



Fuente: CONAGUA (2012) en (IMTA, 2014:29)

En la cuenca del Río Balsas se ubican 420 municipios de ocho estados: Morelos, Tlaxcala, Puebla, México, Oaxaca, Guerrero, Michoacán y Jalisco; el estado de Guerrero cuenta con 81 municipios de los cuales 45 pertenecen a la cuenca del Balsas (CONAGUA, 2012).

De acuerdo con la tabla elaborada a partir del Acuerdo de circunscripción publicado en el DOF el 1 de abril de 2010 (IMTA, 2014:31), en la subregión del Alto Balsas hay 23 municipios del estado de Guerrero con una superficie de 11,263 km²; mientras que en la subregión del Medio Balsas hay 18 municipios con una superficie de 14,219 km²; y por último, en la subregión del Bajo Balsas hay cuatro municipios con una superficie de 9,930 km², que en conjunto abarcan una superficie total de 35,412 km²; esto quiere decir que de todos los estados que conforman la Cuenca del Río Balsas, el estado de Guerrero es el que cuenta con la mayor superficie territorial integrada a esta región.

En la Cuenca hay diecisiete tipos de suelos, en el que destacan tres: litosol, regosol y feozem,⁸ que en conjunto abarcan el 59.2% de la superficie total, siendo algunas de sus características las siguientes:

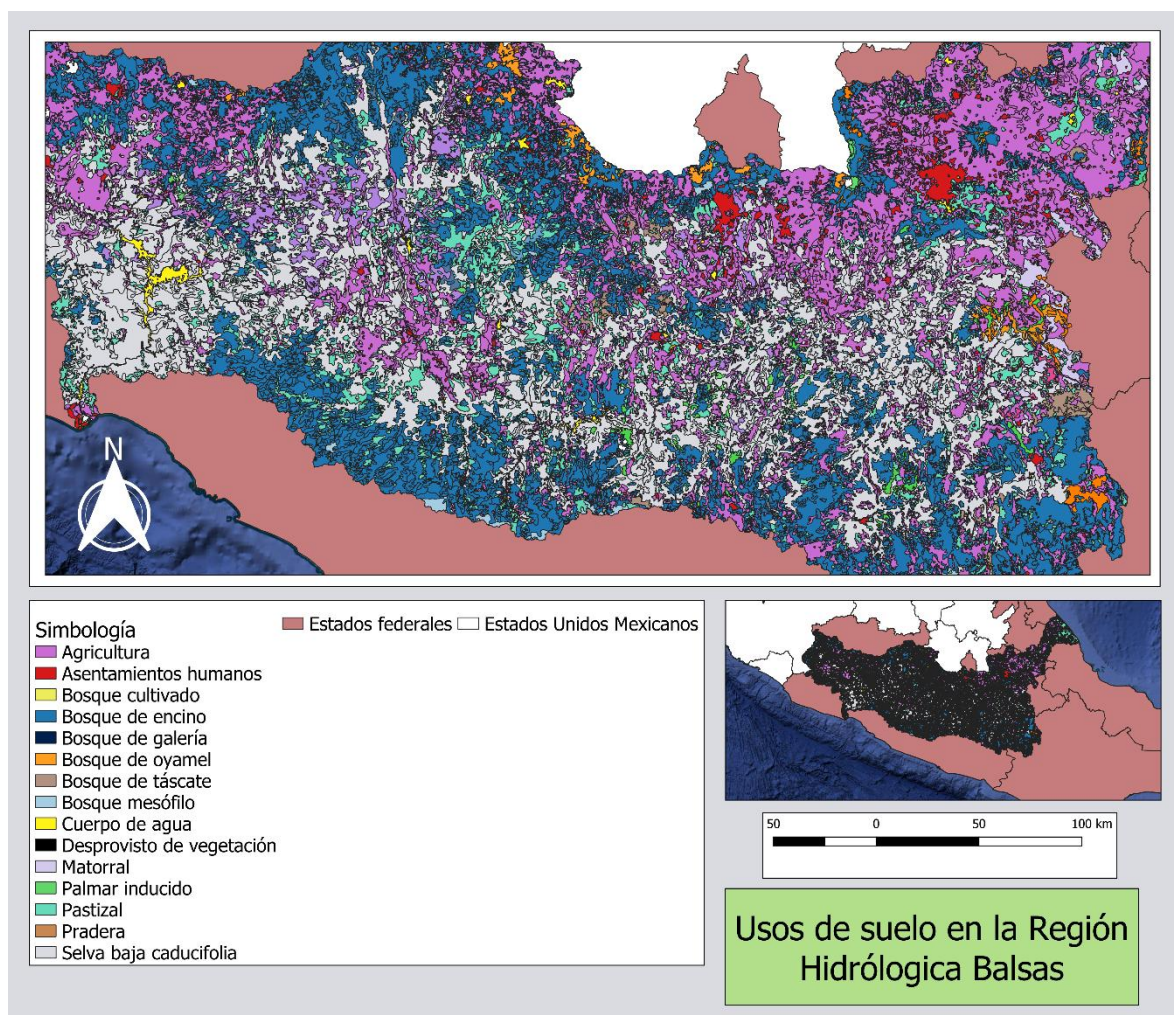
- Litosol: no pasa de los 10 cm de profundidad, tiene presencia de roca, tepetate o caliche endurecido.
- Regosol: suelos minerales débilmente desarrollados, son comunes en zonas áridas y necesitan del riego para una producción satisfactoria en los cultivos
- Feozem: tienen una capa superficial oscura, rica en materia orgánica y nutrientes, la profundidad es variable dependiendo del tipo del terreno

El Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (2014), menciona que las condiciones del relieve y los tipos del suelo en la RH Balsas limitan el uso de los mismos en cuestiones agrícolas, y que cuando se han hecho uso de estos, se producen alteraciones que provocan la erosión en esas zonas, principalmente en Puebla, Guerrero y Oaxaca, por lo que quienes habitan en estas regiones se encuentran en una situación complicada pues al no poder continuar con sus labores agrícolas,

⁸ Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Aspectos geográficos de Guerrero: compendio 2022/ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México; INEGI, 2023.

tienen que migrar en busca de los ingresos que la parcela familiar ya no les puede proporcionar.

Mapa 2. Usos del suelo en la Región Hidrológica Balsas



Fuente: elaborado por Itzel Miranda (2025)⁹

2.1 Huitzuko de los Figueroa y Copalillo: focos de expulsión de jornaleros agrícolas

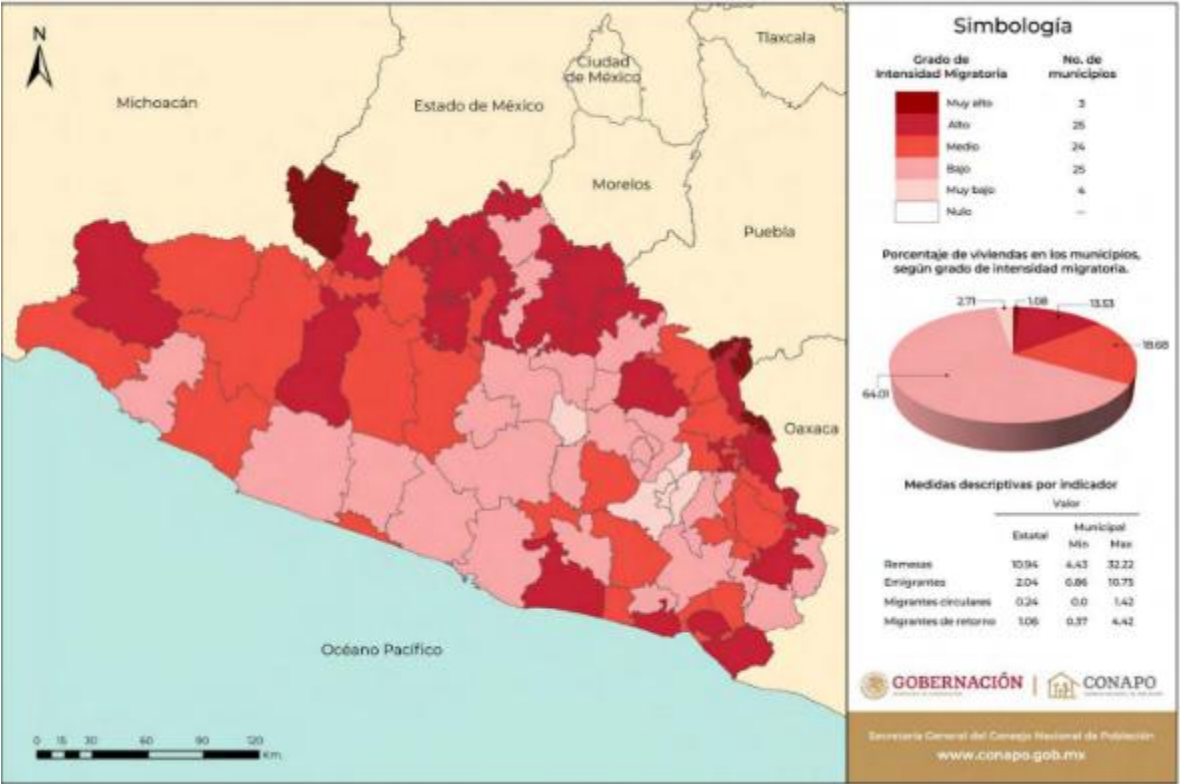
En este capítulo se describen algunas de las características socio-económicas de lo relacionado con los dos municipios donde se realizó la investigación: Copalillo y Huitzuko de los Figueroa en el estado de Guerrero, que son considerados focos de

⁹ Itzel Miranda es egresada de la licenciatura en Geografía Ambiental por la Universidad Autónoma de Querétaro, la información fue consultada el 04/04/2025 en el Simulador de Flujos de Agua de Cuencas Hidrográficas (SIATL) del INEGI.

expulsión de jornaleros agrícolas a nivel nacional debido a que las condiciones sociales en las que se encuentra su población los ubica como unos de los más vulnerables del país. Así también hablaré de la migración más recurrente a nivel nacional, después a nivel estatal y al final a nivel regional, destacando cuáles son las principales causas de esta migración; posteriormente me enfocare en el sector familiar para dar cuenta desde qué momento empezó a migrar toda la familia, así como las problemáticas que se generan en el lugar de origen y destino a partir de la migración y por medio de quién se enteraron de las fuentes de empleo en los campos de cultivo a los cuales se dirigen.

De acuerdo con las estimaciones del CONAPO, a partir del Censo de Población y Vivienda 2020 realizado por el INEGI, a nivel nacional se identificó una población migrante de 21,611, 963 donde tiene lugar la migración internacional; en Guerrero hay 966, 482 personas en situación de movilidad, con un índice de migración alto ocupando la posición número nueve a nivel nacional.

Mapa 3. Guerrero: grado de intensidad migratorio por municipio



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2020. Cuestionario ampliado.

De la población migrante mencionada anteriormente a nivel estatal, el municipio de Copalillo tiene censadas 3479 viviendas, lo que permite ubicarlo con un índice de migración bajo; mientras que el municipio de Huitzuco de los Figueroa tiene 10368 viviendas, con un índice de migración alto;¹⁰ de acuerdo con información del Censo de Población y Vivienda 2020 realizado por el INEGI, se identificó que llegaron 195,093 personas a vivir a esta entidad federativa y 966,482 migraron a otros lugares. El libro Los jornaleros agrícolas de México, de Jesús C. Morett Sánchez y Celsa Cosío Ruíz (2004) nos ofrece un panorama amplio de la situación de los jornaleros agrícolas, los autores mencionan que los jornaleros son los obreros mexicanos con peores condiciones de vida y de trabajo donde el esfuerzo de él y de sus familias son la base de la agricultura comercial, y esto es cierto debido a que los jornaleros y toda su familia dejan su lugar de origen en busca de un mejor ingreso económico y para mejorar su nivel de vida, sin embargo, cuando llegan al lugar de destino se encuentran con la explotación laboral, problemas de salud, en algunos casos discriminación, etc.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 realizado por el INEGI, la población en el estado de Guerrero es de 3,540,685 habitantes de las cuales 1,840,073 son mujeres y 1,700,612 son hombres; en el año 2015 la población era de 3,388,768 habitantes; a partir de los últimos dos censos realizados se ha identificado que aproximadamente el 52% de la población son mujeres.

De acuerdo con el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) el número de habitantes determina si una población es rural o urbana, una población se considera rural cuando cuenta con menos de 2500 habitantes y la urbana es cuando hay una población mayor de 2500 personas. Por lo tanto, a partir de las estadísticas

¹⁰ Cabe aclarar, que si bien, el número total de viviendas no es suficiente para indicar el índice de marginalidad y los índices migratorios, desde los datos recabados por el INEGI en el Censo de Población y Vivienda 2020, solo se cuenta con la información nacional, estatal y municipios, sin información clara de las localidades de estos municipios.

del INEGI los municipios de Huitzuco y Copalillo entran en categoría de un espacio “urbano”, para el año 2010 el INEGI menciona que el 78% de la población vive en localidades urbanas y el 22% en rurales; es importante marcar una diferencia entre la designación del tamaño poblacional para considerar si una comunidad es rural o urbana y el acceso a los servicios, ya que al contrastarlo con la realidad se puede identificar un atraso social, económico, educativo y de salud que viven actualmente las comunidades rurales y las comunidades urbanas.

2.1.1 Copalillo



Fotografía. Entrada a Copalillo (Ambar Miranda Arteaga, 2016)

El municipio de Copalillo se encuentra en el norte del estado de Guerrero, su nombre deriva del náhuatl y significa “lugar donde abundan los copales”; cuenta con 14456 habitantes. En el municipio hay 57 localidades, las más importantes son San Francisco Oztutla, Tlacocotitlan, Zicapa y Chimalacacingo.

De acuerdo con el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (NAFED) la extensión territorial de Copalillo es de 726.64 kilómetros cuadrados; de los cuales los terrenos que tienen alguna actividad agrícola representa el 4.5 por

ciento de la extensión territorial, el 22.5% de estas tierras son de temporal y el 0.04 es de riego.

Mapa 3. Ubicación del municipio de Copalillo

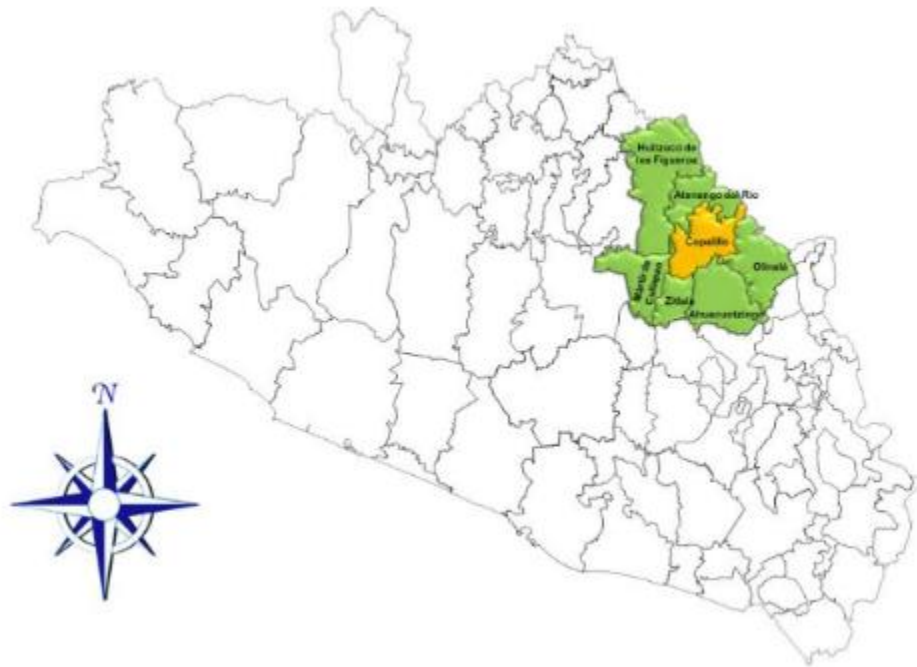


Fuente: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM12guerrero/municipios/12019a.html>

UBICACIÓN

El municipio de Copalillo tiene una extensión territorial de 685 km², colinda al norte con Atenango del Río, al sur con Ahuacutzingo y Zitlala, al este con Olinalá, y al oeste con Huitzuc de los Figueroa y Mártir de Cuilapan. La cabecera municipal del mismo nombre, tiene una altitud de 900 msnm y se encuentra a 130 km de Chilpancingo de los Bravo.

Mapa 4
Colindancias de Copalillo con otros municipios de Guerrero



Fuente: <http://guerrero.gob.mx/municipios/norte/copalillo/>

OROGRAFÍA

El Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo (INAFED) menciona que en Copalillo hay dos tipos de relieves:

1. Zonas Accidentadas: están ubicadas al lado del río Balsas, que provienen desde la zona montañosa desprendida del Popocatepetl en el estado de Puebla, entrando por el nororiente del estado de Guerrero y terminando en los márgenes del Balsas.
2. Zonas semiplanas: está en el centro de Copalillo donde destaca el cerro Palancatepetl, lo que hace posible que el municipio alcance alturas desde los 250 hasta 2,000 metros sobre el nivel del mar.

HIDROGRAFÍA

El INAFED menciona que hay dos ríos importantes en el municipio de Copalillo; el principal es el río Balsas con un escurrimiento medio anual de 14,671.1 millones de

metros cúbicos, y el segundo es el río Amacuzac. Sus recursos hidrológicos son aptos para el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

CLIMA

El INAFED menciona que Copalillo tiene los climas subhúmedo-semicálido y subhúmedo-cálido; su temperatura anual promedio es de 22°C. Los meses en que se registran las mayores temperaturas son en marzo, abril y mayo con una temperatura máxima de 29°C, mientras que en diciembre la temperatura mínima es de 18°C. Los meses de lluvia son junio, julio, agosto y septiembre, con una precipitación de 800 a 1,000 milímetros.

FLORA Y FAUNA

De acuerdo con el INAFED, el territorio está compuesto por selva baja caducifolia, que se caracteriza por tener especies como cuajote, huizache, copal, nopal, etc. En la fauna se pueden encontrar especies como coyotes, víboras de cascabel, iguanas, gavilanes, ratas, camaleones, zorrillos, mapaches, venados, conejos, lagartijas, alacranes, palomas, variedades de pájaros, etc.

ACTIVIDADES ECONOMICAS

La artesanía que realizan algunos habitantes de Copalillo consiste en la elaboración de hamacas que llevan a vender principalmente a Huitzuco de los Figueroa ubicado aproximadamente a 53 km de distancia, y a otras ciudades del estado, como Iguala que se ubica aproximadamente a 84 km, a Atenango del Río y a Paso Morelos. La materia prima que utilizan para la realización de las hamacas es el hilo de nylon y los colorantes, el precio de las hamacas varía dependiendo del tamaño, estos van desde los \$250.00 a \$500.00 dependiendo de su tamaño.

2.1.2 Huitzuco de los Figueroa



Fotografía. Iglesia del Real, Huitzuco de los Figueroa (Ambar Miranda Arteaga, 2017)

El municipio de Huitzuco de los Figueroa está ubicado en la zona norte del estado de Guerrero. En la página del Gobierno del Estado de Guerrero se menciona que Gutiérrez Tibón afirma que Huitzuco proviene del náhuatl Huitzilizo que quiere decir “espinas”, y del locativo co, por lo tanto, en conjunto se dice que significa “Cosa que contiene espinas”, ya que en sus terrenos había demasiado huizache.⁸ Su superficie territorial es de 1,325 kilómetros cuadrados, que representa el 1.4% respecto a la superficie de todo el estado.

UBICACIÓN

La cabecera de Huitzuco se localiza 117 kilómetros al norte de la capital del estado de Guerrero, y se encuentra situado a 768 metros sobre el nivel del mar. Limita del lado norte con el municipio Buenavista de Cuellar y con el estado de Morelos, del lado sur con los municipios de Mártir de Cuilapan y Zitlala, del lado poniente con los municipios de Iguala de la Independencia y Tepecoacuilco de Trujano, del lado oriente con los municipios de Atenango del Río y Copalillo.

OROGRAFÍA

El INAFED menciona que hay tres tipos de relieve en Huitzuco: accidentados, semiplanos y planos. Los accidentados son elevaciones montañosas con alturas de 1,500 metros y se encuentran en la zona norte del municipio y abarcan el 40% de la superficie municipal. Las zonas semiplanas se manifiestan en lomeríos con alturas que van desde los 1,000 a 1,500 msnm, que se ubican en la zona centro y sur del municipio que ocupan el 50% de la superficie municipal, por último, tenemos las zonas planas que están en la zona central y ocupan el 10% de superficie.

HIDROGRAFÍA

De acuerdo con el INAFED, de todas las corrientes fluviales que hay en el estado de Guerrero destaca el río Balsas, que marca el límite natural con Zitlala y Mártir de Cuilapan; otro río importante es el Amacuzac que limita con el estado de Puebla. También menciona que hay arroyos con caudal en temporal como el Potrero, Grande, Cahuata, entre otros, así como una presa llamada Atopula donde hay pozos y hay extracción de agua en algunas partes.

CLIMA

El clima que predomina en el municipio es cálido- subhúmedo, y al sur se presenta el subhúmedo- semicálido, con temperaturas de 25° en los meses de marzo, abril y mayo, mientras que en diciembre y enero alcanza los 22°. Sin embargo, las temperaturas han cambiado en los últimos años, ya que la temperatura puede llegar hasta los 35° en los meses más calurosos. En los meses de junio, julio, agosto y septiembre, las precipitaciones van de 800 hasta 1,100 milímetros.

FLORA Y FAUNA

La flora que hay en todo el territorio del municipio es de tipo selva baja caducifolia, que se caracteriza por árboles con altura menor de 15 metros, troncos cortos, el tepehuaje, el guaje, el nanche, el guamúchil, entre otros.

La fauna es variada, las principales especies que habitan este territorio son el coyote, el zorrillo, camaleón, víbora de cascabel, tlacuache, zanate, alacrán, iguana negra, venado y mapache.

ACTIVIDADES ECONOMICAS

Entre las actividades económicas más importantes de Huitzuco se destaca la venta de diferentes productos en el mercado municipal; pudiéndose encontrar diferentes tipos de comida, sillas de montar, huaraches, oro, plata, pan blanco y una parte importante de la población se dedica a la albañilería así como a la venta de productos criollos originarios del lugar como los nanches, los guamúchiles, los guajes y los jumiles que son insectos que habitan en los cerros de Huitzuco.

Imagen 1
Jumiles



Fuente: Tomado de
https://viajerom.com/mexico/guerrero/taxco/jumiles/#google_vignette

RECURSOS NATURALES

En la parte sur de Huitzuco se contaba con una mina de mercurio (azogue), en la Segunda Guerra Mundial tuvo un papel importante ya que había una demanda importante de este metal y se daba a buen precio, actualmente la mina ya no es explotada y ya hay asentamientos humanos en esa parte del territorio.

2.2 Zonas de migración

2.2.1 Zonas de expulsión

Las zonas de expulsión de mano de obra se caracterizan por ser Estados en condiciones de pobreza o pobreza extrema, "... el país está dividido en regiones de expulsión y de demanda temporal de mano de obra." (Sepúlveda. et al. 2012), estos lugares regularmente carecen de escuelas por lo tanto el nivel de analfabetismo es alto, las casas pocas veces tienen acceso al agua potable, servicio de drenaje, energía eléctrica, gas, etc.; los hogares se construyen principalmente con láminas galvanizadas, cartón, adobe, carrizo, palma, etc.

Jesús C. Morett Sánchez y Celsa Cosío Ruíz (2004) mencionan que "... los estados de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Veracruz, Puebla y San Luis Potosí ocupan los primeros lugares de marginación, pobreza, atraso y reducido desarrollo" (pág. 35), estos son los estados que tienen mayor expulsión de jornaleros agrícolas, a partir de lo que mencionan los autores, el desempleo ha aumentado de manera exponencial y ha habido una baja de salarios. Los principales motivos que provocan esta migración son la falta de empleo, problemas personales, problemas en el lugar derivados del incremento de la violencia e inseguridad y los bajos salarios; las personas comienzan a migrar con la finalidad de llegar a Estados Unidos, así como cuando un familiar y/o conocido les presenta una buena oferta de trabajo en otro lugar, no dudan en migrar, aunque muchas personas ante la falta de recursos económicos para poder pagar a los polleros que los llevarán a los Estados Unidos, o por la fuerte presencia del crimen organizado en las actividades de tráfico personas, prefieren irse a trabajar a las empresas agrícolas ubicadas en lo que se conoce como las zonas de atracción.

2.2.2 Zonas de atracción

Las zonas de atracción de la mano de obra de jornaleros cuentan con empresas agrícolas cuya inversión económica se destina principalmente a crear la infraestructura adecuada como sistemas de riego, accesos, servicios básicos, invernaderos, áreas de cultivo especializadas, etc., por lo que muchas veces lo

único que les hace falta son las y los trabajadores. Estas empresas suelen ser transnacionales que tienen acceso al mercado nacional y extranjero.

Morett y Cosío (*op. cit.*) mencionan que “estas regiones se ubican en fértiles valles de Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Colima, Morelos, Campeche y en zonas más pequeñas localizadas en otros estados de la República” (pág.39). Las zonas de atracción suelen ser zonas que están en el norte del país donde la inversión económica es mayor que en otros lugares, estas zonas también se caracterizan porque la producción total se exporta al extranjero y, en muy pocas ocasiones, se destina al mercado nacional.

2.2.3 Zonas mixtas

Las zonas mixtas surgen a partir de que a las empresas les conviene contratar a personas externas ya que no tienen que brindarles seguro social, contratos, prestaciones, etc., porque son trabajadores temporales y no van a habitar mucho tiempo allí. Empero, si se tratara de jornaleros agrícolas que viven en ese mismo estado tendrían que otorgarles todos los pagos de prestaciones, un mayor salario, atención médica y capacitación, ya que van a estar allí de manera permanente, lo que significa un gasto extra para las empresas agrícolas. Morett y Cosío (*Ibidem*) mencionan que las zonas mixtas son simultáneamente regiones que pueden ser de atracción o de expulsión de trabajadores, estas zonas se localizan en Veracruz, Hidalgo, Puebla, Chihuahua, San Luis Potosí, Guanajuato, Nayarit, Durango, Michoacán, Chiapas y Tabasco.

Migración “jornalera”

La migración es un movimiento de un espacio a otro que se da a partir de buscar mejores oportunidades, por condiciones culturales, económicas y/o sociales. Los habitantes de nuestro país han migrado hacia Estados Unidos desde hace muchas décadas, podemos decir que como tal, este tipo de migración se presenta a partir de que México pierde gran parte de su territorio cediéndolo a la Unión Americana hacia mediados del siglo XIX, pero es a partir del Programa Bracero de 1942 que hay acuerdos para que trabajadores mexicanos cubran algunos puestos y oficios que las personas norteamericanas no quieren o no pueden realizar. Esto es una

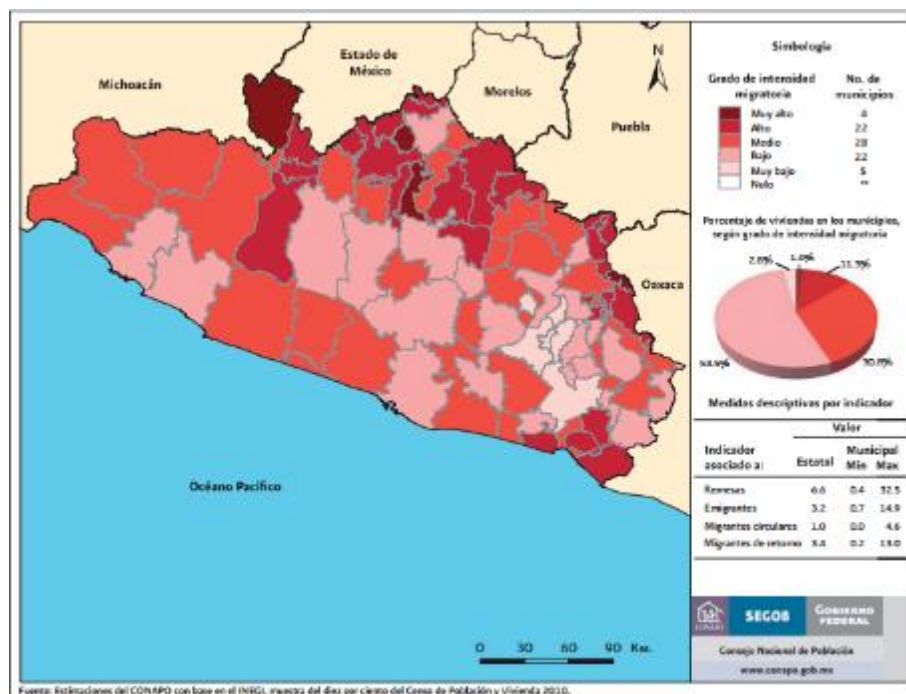
parte del asunto, pero la mayor parte de las y los migrantes realizan su traslado a los Estados Unidos de manera “ilegal”, aunque muchos se quedaban en la frontera gastando sus ahorros esperando a ser elegidos por el enganchador día a día, aunque a veces ese momento no llegaba y muchos trabajadores terminaban regresando a sus lugares de origen sin ahorros y sin haberse ido a trabajar a Estados Unidos.

En el caso de las y los jornaleros que buscan trabajo en los circuitos migratorios nacionales, los enganchadores realizan una labor muy importante debido a que son los intermediarios entre las empresas agrícolas que ofertan el trabajo y a su vez son responsables de ir a los municipios y/o localidades para movilizar a los jornaleros agrícolas junto con sus familias en la mayoría de los casos, sin embargo, hay enganchadores que se llevan a los jornaleros y a sus familias con mentiras prometiéndoles un sueldo mayor a lo que en realidad van a ganar o dándoles anticipos o préstamos que más adelante cobrarán con elevados intereses.

El estado de Guerrero se caracteriza por tener un alto grado de migración, no solo a nivel internacional donde la mayoría de las veces el traslado es hacia Estados Unidos, sino también de un estado de la república a otro y en menor medida de un municipio a otro dentro de la misma entidad. En el municipio de Huitzuco de los Figueroa el índice de migración es alto y en el municipio de Copalillo es medio, como se muestra en el Mapa 3. La migración hacia Estados Unidos se da principalmente por factores económicos, muchas veces solo migra el jefe de familia donde la mujer tiene que asumir el cargo del hogar, aunque en ocasiones migra el hijo mayor. El integrante de la familia que se encuentra en Estados Unidos envía dinero a la familia y ellos lo suelen ocupar estos recursos para comprar artículos de primera necesidad, para el pago de servicios básicos y en la construcción de la casa. Los datos del Censo de Población y Vivienda 2020 señalan que las personas que salieron de Guerrero se dirigieron hacia Baja California (13.7%), Morelos (11.3%), Estado de México (10.5%), Baja California Sur (8.8%) y Michoacán (8%); de ellas,

39% lo hizo por motivos laborales, 32% para reunirse con la familia y 11% por inseguridad o violencia.¹¹

Mapa 5
Estado de Guerrero: intensidad migratoria por municipio
hacia Estados Unidos



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, muestra del diez por ciento del Censo de Población y Vivienda 2010

La migración interna se da a partir de que las personas muchas veces no tienen el dinero necesario para migrar a Estados Unidos, por no dejar su hogar de manera definitiva y/o por razones familiares, por lo que optan por migrar al interior del país, este aspecto de la migración nacional se da principalmente de sus lugares de origen a las zonas urbanas en desarrollo o a las ciudades grandes donde notan más oportunidades de trabajo; en el libro de “Familia y Migración” (2013) de Román, Salas y Sandoval mencionan que en la década de 1970, la migración interna era el fenómeno que estaba captando la atención de los investigadores, ya que las tres

¹¹ Fuente: Diagnóstico de la movilidad humana en Guerrero (2022). Secretaría de Gobernación. Recuperada el 03 de marzo de 2025 en el enlace https://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CPM/foros_regionales/estados/centro/info_diag_F_centro/diag_Guerrero.pdf

principales zonas metropolitanas (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) estaban teniendo un crecimiento demográfico acelerado.

Hacia el año 2006, la hoy extinta Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), mencionaba que hay alrededor de 70 zonas agrícolas en el país; dicha dependencia estimaba que en México hay 3.4 millones de jornaleros agrícolas de los cuales 1.2 millones son migrantes, los jornaleros son trabajadores itinerantes que se tienen que ajustar a las temporadas de cosecha y de esta manera buscar otra fuente de ingresos cuando regresan a su lugar de origen. El Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas realizó una encuesta en el año de 1998 y otra en el 2003 para, de esta manera, tener un panorama más amplio de la situación laboral de estos trabajadores; en 1998 se abarcaron 23 regiones en 10 estados mientras que en el 2003 se abarcaron 37 regiones en 18 estados, esto nos muestra de qué manera el número de migrantes ha ido aumentando exponencialmente en busca de mejores oportunidades laborales en todo el país.

En 1998, el porcentaje de jefes de familia migrantes era del 47.7% mientras que en el 2003 la cifra aumentó a 66.8%; este incremento demuestra que cada vez es mayor el número de trabajadores asalariados y de personas que dejan de sembrar en sus tierras porque ya no es rentable y por estas razones, entre otras de igual o mayor importancia, venden los títulos de propiedad de sus tierras. Algunas de las causas de que los y las campesinas de México se deshagan de sus patrimonios, tienen que ver con la introducción de megaproyectos extractivistas de diversa índole, los hay desde aquellos orientados hacia la explotación de hidrocarburos, hasta los que buscan continuar extrayendo minerales pasando por los que introducen cultivos extensivos e intensivos y que usan semillas transgénicas y herbicidas cuyo principal componente es el glifosato.

La encuesta realizada en el 2003 demuestra que 10 de cada 100 jornaleros migran a tres zonas agrícolas al año, donde el 32.5% se emplea en una región en una temporalidad de 1 a 3 meses, el 36.2% trabaja de 4 a 6 meses en una región, el 23.5% por un tiempo de 7 a 9 meses y el 3.6% trabaja de 10 a 12 meses; estas cifras son una muestra de que los jornaleros dejan por mucho tiempo sus hogares

y a sus familias por lo que el hijo mayor y/o la mamá quedan a cargo de la casa y de las tierras para sembrar, en caso de que aún cuenten con ellas.

En la encuesta de 1998 57.4% eran hombres y el 42.5% eran mujeres, mientras que en la encuesta del 2003 el 60.5% eran hombres y el 39.5% eran mujeres, esto puede deberse a que la mujer se queda a cuidar a los hijos pequeños, a cuidar la casa, las tierras y las demás posesiones. En el año 2003 se registró que el 39.5% de la población entrevistada tenía menos de 14 años y en el 2003 el 36.4% se encontraba en la misma situación, muchas veces los niños ya no quieren migrar y se quedan en sus lugares de origen donde estudian y/o trabajan, mientras los que migran tienen que realizar el mismo trabajo que los adultos, muchas veces por un salario menor.

“La proporción entre mujeres y niños ocupados como jornaleros, depende de la región y del proceso de trabajo del cultivo que se produce” (SEDESOL, 2006), esto es cierto debido a que muchas veces las industrias agrícolas contratan a mujeres y niños porque al momento de realizar el corte de las hortalizas como jitomate, tomate, calabaza, cebolla, etc., lo realizan de manera cuidadosa y sin movimientos bruscos, aparte de que requiere un esfuerzo menor; mientras que los hombres realizan los cortes más pesados, como el de la caña.

Los motivos por los que las personas comienzan a migrar son variados y muchos factores influyen en sus decisiones. Los principales motivos suelen ser la falta de empleo y la poca o escasa rentabilidad de la agricultura, por problemas económicos, problemas familiares o debido a que en el lugar en donde viven hay grupos pertenecientes al crimen organizado que constantemente amenazan su estabilidad social, económica y emocional. Es incuestionable que todas las personas desean tener una mejor calidad de vida, aspecto que incluye la seguridad personal y la tranquilidad, elementos estos que se han visto trastocados por la cada vez más evidente presencia del narcotráfico en la región, aspecto que, por ejemplo, en lo personal me impidió dar continuidad al trabajo de campo que realizaba en el contexto de esta investigación.

La migración solía investigarse a partir del individuo que se desplazaba de un lugar a otro, pero nunca se tomaba en cuenta a la familia que suele tener influencia en

las decisiones de la persona que migra. Román, Salas y Sandoval (2013) mencionan que “la migración se encuentra dentro de los cambios sociales que han obligado a la reconfiguración de la familia y que la han puesto como protagonista principal...” (pág.33)

Mientras tanto, Rojas Rangel (2013) menciona que “la migración y la incorporación a las redes de trabajo asalariado, ha transformado a miles de campesinos e indígenas en jornaleros agrícolas migrantes.” (pág.23) Es importante rescatar que personas que jamás se habían dedicado a la agricultura, también han migrado para convertirse en jornaleros migrantes, sin ninguna experiencia, por lo tanto, el trabajo se les hace más difícil y pesado, a pesar, de que en estos dos municipios hay ejidos y pequeñas propiedades, las personas diversifican sus actividades económicas en otros rubros, más allá de lo agrario.

En su lugar de origen los jornaleros agrícolas tienen distintos trabajos como la albañilería, la elaboración de artesanías, diversos oficios como la plomería, la carpintería o sembrar y cosechar su tierra cuyo producto suele ser para el consumo familiar y muy pocas veces para la venta, no obstante, hay personas que ya no poseen tierras y muchas veces la tienen que rentar y/o pedir parcelas prestadas a familiares o amigos para poder sembrarla. Por lo general, en los lugares de origen no hay fuentes de empleo por lo que tienen que migrar y dedicarse a otras actividades que tal vez nunca antes habían realizado y las aprenden en el lugar de destino y todo esto por un ingreso salarial muy bajo.

Cuando los jornaleros llegan al lugar donde van a trabajar, son víctimas de discriminación y exclusión por sus compañeros o por los mismos dueños de la industria agrícola, estas situaciones se suelen dar por cuestiones de género, edad, rasgos físicos, por hablar alguna lengua indígena donde les suelen llamar “indios pata rajada”, esto afecta emocionalmente a los jornaleros que están en estas condiciones, por lo que su estancia allí se les hace eterna, sitiéndose contentos cuando encuentran a un paisano que esté trabajando en el mismo lugar, cuando las personas regresan a sus hogares sienten un gran alivio.

Otro problema que enfrentan es la drogadicción y el consumo de alcohol, debido a que las personas que lo consumen muchas veces se ponen agresivas y no es una

imagen que quieren que sus hijos tengan. Las mamás de los niños muchas veces también se preocupan por sus hijos en relación con la educación, debido a que cuando los quieren inscribir en una escuela de la zona los rechazan, en caso de que los acepten los niños muchas veces sufren discriminación por parte de sus compañeros.

Las personas dedicadas a estos trabajos se enteran de la oferta laboral por familiares, amigos o por los mismos enganchadores que envían las empresas. Como mencionan Morett y Cosío (2004), la contratación de los trabajadores es directa, mientras que para los trabajadores foráneos existen diferentes mecanismos.

Algunos trabajadores foráneos llegan por su cuenta, y su situación varía, hay unos que tienen apoyo por parte de los Programas de Atención a Jornaleros Agrícolas y les remuneran lo invertido en el transporte por cada integrante de la familia que llegue a trabajar al campo agrícola, otras veces la empresa se los paga y/o algunas veces mandan transporte para trasladar a los jornaleros de un punto a otro, y quien está encargado de esta actividad es el enganchador. Hay otros trabajadores que se van con sus parientes, amigos, conocidos o paisanos.

Estos mismos autores mencionan que hay tres tipos de enganchadores:

1. Pequeños contratistas que llevan gente de los pueblos a las empresas.
2. Grandes contratistas que mueven contingentes de cientos y hasta miles de personas.
3. Los “camioneteros”, que son pequeños contratistas de mano de obra, que trasladan a los trabajadores en vehículos de su propiedad.

En el caso de este proyecto de investigación, se logró identificar a pequeños contratistas y a grandes contratistas, donde estos mismos tienen personas de confianza que se encargan de avisar a las personas cuando se iniciará el corte y la fecha aproximada de la conclusión de esta actividad.

Los cortes de especialización dependen de la temporada en la que se realiza el trabajo y el lugar a donde se migra; hay campos agrícolas donde puede entrar toda la familia a trabajar y otros donde solo pueden trabajar los hombres mayores de edad, aunque en realidad hay personas que son contratadas desde los 16 años.

De acuerdo con la Secretaría del Bienestar, el PAJA (Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas)¹² tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de la población jornalera agrícola y de los integrantes de su familia, con distintas acciones que les permitan tener acceso a una mejor alimentación, educación y salud. El programa tiene cobertura a nivel nacional en lugares llamados Regiones de Atención Jornalera (RAJ), apoyando a este sector de la población durante sus trayectos, así como en el lugar de destino.

Los derechos de las personas beneficiarias consisten en recibir la información completa para participar en el programa, trato digno, respetuoso y sin discriminación de ningún tipo, atención gratuita, y, seguridad sobre sus datos personales. Las y los beneficiarios deben de brindar la información requerida para que se realice la incorporación al programa, presentarse a las Unidades en caso de que se requiera actualizar alguna información, no hacer mal uso del documento que le acredita como persona beneficiaria.

2.3 Programas de Apoyo para los Jornaleros Agrícolas: análisis comparativo entre la Secretaría de Desarrollo Social y la Secretaría de Bienestar

En las reglas de operación del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas publicado por la SEDESOL (2015), mencionaba que a los jornaleros se les daban apoyos económicos, prestación de servicios básicos y vivienda, con el fin de reducir la vulnerabilidad de este sector social. Los beneficios estaban dirigidos la población que se ocupa como jornalero o jornalera agrícola a partir de los 16 años; esto dejaba en el desamparo a los niños y niñas que se emplean de manera informal debido a que no alcanzaban la edad para que se les apoyara.

El Programa proporcionaba los apoyos en tres modalidades:

1. Apoyos directos a la población jornalera

Esto consiste en apoyos alimenticios a niños y niñas, se les dan dos alimentos diarios basados en una dieta nutritiva, el costo de la dieta es de \$480.00 al mes por

¹² Fuente: La información fue consultada el día 01/04/2025 en el siguiente enlace:
<https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/atencion-a-jornaleros-agricolas>

niño o niña; el monto de los apoyos se actualizaba en enero y julio; cuando las familias llegaban al lugar de destino el apoyo económico era de \$800.00 que podía llegar a otorgárseles hasta tres veces al año por hogar, pero antes se debía notificar en la Sede de Atención del Programa cuando se arribaba al lugar de trabajo.

El monto de los apoyos dependía del grado escolar y sexo:

Tabla 1. Apoyo a niños y niñas (SEDESOL, 2015)

Estímulos para la
Asistencia y
Permanencia Escolar

Preescolar	Hombres y Mujeres	
Preescolar	\$ 170.00 pesos	
Primaria	Hombres y Mujeres	
Primero	\$ 170.00 pesos	
Segundo	\$ 170.00 pesos	
Tercero	\$ 170.00 pesos	
Cuarto	\$ 200.00 pesos	
Quinto	\$ 257.00 pesos	
Sexto	\$ 339.00 pesos	
Secundaria	Hombres	Mujeres
Primero	\$ 493.00	\$ 524.00
Segundo	\$ 524.00	\$ 581.00
Tercero	\$ 550.00	\$ 637.00

Fuente: SEDESOL (2015)

En la actualidad estos montos han cambiado de la siguiente manera con la Secretaría de Bienestar:

1. Apoyos directos a la Población Jornalera Agrícola en zonas de destino.

Para que una persona sea beneficiaria de los apoyos, las y los solicitantes deben presentar su Clave Única de Registro de Población (CURP), credencial para votar vigente (INE), Credencial del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam), constancia de identidad y edad con fotografía, expedida por la autoridad municipal (en caso de que la localidad tenga menos de 10 mil habitantes)

En caso de ser migrante extranjero con actividades laborales en el país como jornaleros agrícolas, se tiene que llevar las formas migratorias expedidas por el Instituto Nacional de Migración (INM).

a) Becas para la Permanencia en el Aula

Apoyo económico que va desde \$400 hasta \$650 pesos por semestre de acuerdo con el nivel escolar (preescolar, primaria o secundaria), que cursen las hijas e hijos de los jornaleros agrícolas. Para recibir este apoyo, las hijas e hijos de hogares jornaleros deben tener menos de 18 años, estar inscritos en una escuela oficial por parte de la Secretaría de Educación Pública, a nivel preescolar, primaria o secundaria.

A partir de la información recabada, se puede notar que actualmente para nivel preescolar el apoyo ha aumentado \$230.00 para niñas y niños; a nivel primaria por parte de la SEDESOL el apoyo durante los primeros tres grados era fijo, a partir del cuarto año a sexto grado el apoyo iba incrementando, actualmente el apoyo es fijo para todos los grados escolares manteniendo una cantidad de \$500, y para finalizar, para nivel secundaria, el monto iba aumentando conforme se fuera avanzando de grado, el apoyo económico para los hombres era menor que el apoyo para mujeres, actualmente el apoyo fijo para hombres es de \$600 y para mujeres es de \$650. A pesar de que el monto se mantiene fijo durante todos los grados, se recibe mayor cantidad que cuando el monto subía gradualmente.

b) Apoyo Económico al Arribo.

Se brinda un apoyo de \$1,150 pesos por hogar y hasta en tres ocasiones al año, que se otorga a la jefa o al jefe del hogar jornalero, que notifique su llegada en las mesas de atención del programa. Para recibir este apoyo las y los jornaleros agrícolas necesitan tener más de 16 años y ser integrante de un hogar jornalero agrícola, llegar a Unidades de Trabajo localizadas en Regiones de Atención Jornalera de destino, registrarse en Unidades de Trabajo dentro de la cobertura del Programa.

2. Acciones para el Desarrollo de la Población Jornalera Agrícola

Para tener acceso a estas acciones, la persona jornalera agrícola deberá acudir a las Unidades de Trabajo donde se proporcionen los servicios

a) Acciones para Potenciar el Desarrollo.

Se buscará que los integrantes del hogar jornalero accedan a apoyos o servicios que brindan otras instituciones y programas.

b) Apoyos Especiales para Contingencias.

El programa podrá destinar recursos para atender contingencias que afecten a la población jornalera, otorgando transportación de regreso a su lugar de origen, pago de servicios médicos y sanitarios y/o gastos funerarios. En la página de la Secretaría de Bienestar se menciona que este apoyo no deslinda las obligaciones del patrón respectivo si el accidente ocurre durante la jornada laboral.

c) Apoyos Alimenticios a las Niñas y Niños

Se brindan hasta dos alimentos diarios para niñas y niños de 14 años de edad o menos, así como para mujeres embarazadas o en lactancia materna.

d) Apoyos para Servicios Básicos

Subsidios para la construcción, rehabilitación, ampliación, acondicionamiento y equipamiento de vivienda para atender a la población jornalera en las Subregiones de Atención Jornalera.

Se podrán ejecutar proyectos en los siguientes rubros:

Desarrollo infantil: centros de atención y educación infantil, ludotecas y estancias, entre otros.

Atención a la salud: unidades de atención médica de primer nivel fijas o móviles.

Espacios y mejoramiento para la estancia temporal en Unidades de Trabajo como las Unidades de Servicios Integrales (USI) Albergues, vivienda temporal, entre otros.

En una nota publicada por Jessica Xantomila en La Jornada (febrero, 19, 2019) se menciona que la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas pidió a la Secretaría de Bienestar que se aclare cómo será la atención para este sector de la población, ya que hay un reproche por parte de los jornaleros respecto a que desaparezca el PAJA sin tener un proyecto previo y similar al que ya existe; la red de jornaleros menciona que sus necesidades y prioridades no se han cubierto, siendo que se han acrecentado, por lo que es necesario crear un nuevo programa que los ubique como una prioridad de la política pública.

Se ha hecho visible que, con cada cambio de gobierno, hay transformaciones en las dependencias gubernamentales, lo que llega a generar un desconocimiento de los programas que continúan vigentes. A pesar de las deficiencias del PAJA, es importante considerar que este tipo de programas son importantes ya que no solo

atiende directamente a los jornaleros, sino que también las familias son beneficiarias.

Una de las principales debilidades del programa, fue que no contaba con los suficientes recursos para atender a toda la población jornalera y sus familias, con lo que no se atienden plenamente las demandas reales de este sector: educación, ingreso, alimentación y, sobre todo, el respeto a sus derechos laborales, políticos y civiles.

Se ha identificado que las mayores problemáticas son: la deserción escolar para introducirse en el campo laboral, la violencia laboral hacia las mujeres, la precarización del trabajo, la temporalidad y la dureza del trabajo, debido a la falta de contratos escritos y el respeto a estos.

El acceso a este tipo de programas puede llevar a una vida más digna, donde el acceso a los servicios de educación y salud sea un derecho tangible y amigable con este sector poblacional vulnerable; así mismo con los jornaleros, para que sus derechos laborales sean respetados y su espacio de trabajo sea digno.

Es importante que se creen réplicas de un programa como el PAJA a nivel estatal y municipal, ya que la mayoría de los programas se crean a partir de una visión nacional, donde además se consideren las necesidades reales de este sector poblacional, que se atiendan las demandas y que no se cree desde el desconocimiento, en este sentido uno de las principales objetivos es que haya una divulgación más amplia sobre el programa, ya que a pesar de que en la actualidad hay mayores herramientas de información, no todas las personas tienen acceso a éstas, sería fundamental que haya promotoras(es) de este programa que proporcionen información, orienten y promuevan el acceso a los derechos humanos, laborales, sociales e indígenas.

Capítulo 3. Un amanecer frío: trayectorias laborales de los jornaleros agrícolas

El siguiente capítulo está dedicado a todos los jornaleros y jornaleras agrícolas y sus familias, quienes, con la esperanza y los sueños de tener una vida digna para todos los integrantes de la unidad doméstica, empacan sus pertenencias y emprenden el viaje en busca de mejores oportunidades; por lo que resulta importante darles voz a las y los jornaleros para conocer su cotidianeidad y sus experiencias de vida, los materiales orales se recopilaron en los años 2016 y 2017, en los meses de junio y julio, el momento en que los jornaleros vuelven a su lugar de origen junto con sus familias, a la espera de que llegue la temporada de regresar a los cañaverales, en esta investigación se tuvo la intención de regresar y actualizar las entrevistas, sin embargo, por el tema de inseguridad que se vive en la región de estudio, esto ya no fue posible.

Tal como mencionan Taylor y Bogdan en su libro *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (1994), es importante el establecimiento del *rapport* con el informante y el investigador, esto para que la entrevista se realice con mayor simpatía y fluidez. Así mismo, es importante que se identifiquen a los informantes clave, ya que juegan un papel fundamental para ir enlazando con otros informantes y así poder tener una narrativa más completa.

Para el logro de nuestros objetivos, se realizaron entrevistas a profundidad, tal como menciona Jorge Aceves en el texto “Un enfoque metodológico de las historia de vida” (1999), “Las “fuentes orales” se componen básicamente de dos tipos: las propias “historias de vida”, los “relatos de vida”, y los “testimonios orales” producto de las entrevistas” (pág. 2), más adelante en el texto menciona que “En la “historia oral” se puede optar por dos caminos que no son excluyentes, sino más bien complementarios: a) producir “historias de vida” y b) realizar una historia oral de carácter temático.” (pág. 2); es importante mencionar la postura teórica del autor, ya que cada investigador debe considerar los temas en los que desea profundizar, considerando diferentes puntos como la temporalidad, los objetivos y el fin del proyecto de investigación, en este caso, las trayectorias laborales de los jornaleros agrícolas y su familia como factor importante en la toma de decisiones.

A partir de los testimonios orales de los jornaleros agrícolas e integrantes de su familia, se realizaron las transcripciones para identificar y destacar cada una de las partes que integran sus historias, de las cuales se realizó una reflexión sobre las trayectorias laborales, la identidad de las y los jornaleros, lo que significa el trabajo en los cañaverales y el ingenio de azúcar, las dificultades que enfrentan cotidianamente así como “el gusto” que le encuentran a la dinámica de trabajo, las jerarquías que existen en el imaginario de las personas y las bondades de quienes forman parte del ámbito laboral, el proceso de adaptación de las familias y los sacrificios que deben hacer para apoyar a la familia.

Isabel

(19 años) Entrevista realizada en la colonia Emiliano Zapata en Huitzuco de los Figueroa, Guerrero; el 12 de julio de 2016

Llegamos el 18 de junio de 2016, apenas va para un mes que regresamos, allá llegamos al albergue ubicado en el municipio de Arroyo Hondo en el estado de Nayarit, las mujeres no pueden cortar caña, solo los hombres, allá se puede ir a trabajar en el corte de tomate y zarzamora pero no dejan trabajar a menores de edad, yo allá estudié en las escuelas de Arroyo Hondo, salí del jardín y nada más estudié primero y segundo de primaria creo y aquí entré a tercero en la Benito Juárez y después ya no terminé segundo de secundaria en la Manuel Sáenz porque me junté a los 14 años en el 2011 pues, y mi pareja apenas llegó a segundo de primaria, yo quería seguir estudiando y estudiar una carrera como de maestra, me arrepentí después y pensaba que mejor hubiera terminado, pero me junté a los catorce, apenas tengo diecinueve años, y mi bebé apenas va a cumplir dos años, se llama Daniel, lo quiero muchísimo.

Mi esposo es cortador de caña, yo me empecé a ir con mis papás cuando estaba chica y me iba cada año, yo nací en Morelos. Yo allá vivía con mis papás, pero nos vinimos para acá y cada año vamos al municipio de Tamazula, en el estado de Jalisco, ahorita no sé cuándo nos vamos a volver a ir, ahorita mi marido trabaja por día, ya sea sembrando, fumigando, a veces agarra tractor pero como no llegamos a tiempo ahora no agarró tractor, él lo sabe manejar, por día está ganando creo que \$150.00, gana lo mismo que los que fumigan.

Yo allá en el albergue hago la comida, todavía va una camioneta para llevarles la comida a los cortadores, va a las once de la mañana; en las mañanas antes de que se vayan nos levantamos temprano a hacerles una torta o unos tacos, y a las once o doce les mandamos la comida y llegan a cenar; yo me levanto como a las 5:30 a.m., es bien difícil madrugar porque hace mucho frío y nos acostamos a las 10:00 p.m. a más tardar.

Mi esposo se llama Juan Carlos Ocampo y él tiene 21 años, todavía no regresa de trabajar, este es el primer año que él empezó a ir, nos quisimos ir porque el trabajo se acabó aquí y no hay y pues nos vamos, allá nos va mejor (Tamazula de Gordiano, Jalisco). Me he puesto a pensar en esta vida de ir y venir y si he pensado en quedarnos aquí cuando el niño ya esté más grande, pero de quedarnos allá no lo hemos pensado, esta casa es de mi papá y se la dejaron a mi hermano, nosotros todavía no tenemos casa.

Mis papás viven acá pero allá viven mis tíos, yo me llevé a mi bebé y pues me sentí bien porque hace mucho tiempo que no veía a mis tíos hace como ocho años, ellos están en Tamazula, ellos me ayudaban; mi papá, si va al corte de caña, yo aquí me quedó en Huitzucó en la casa haciendo el quehacer, aquí tenemos luz eléctrica, no tenemos agua entubada, si queremos construir baño tenemos que hacer fosa porque tampoco tenemos drenaje.

Cuando mis papás se iban a trabajar yo no tenía que irme con ellos porque me quedaba con mi hermana, ella es como mi segunda mamá, mi hermana tiene 23 años, nosotras nos cuidábamos solitas, el esposo de mi hermana también se va al corte de caña pero también se regresa, él no se va siempre luego se quedan, aquí él trabaja en el tractor, yo no sé cuánto ganan. Ahorita nada más tengo un hijo pero sí quiero tener otros más adelante, decimos que en diez años.

Tengo una conocida que se acaba de ir, es el primer año que va y sí le gustó, ella se va con su esposo; en Arroyo Hondo creo que ya no dejan ir a señoras solas por temas de seguridad y porque las mujeres no entran al corte de caña, entonces, tienen que ir con su pareja. Hay señoras que les hacen de comer a los señores o muchachos que van solos, así que hacen doble jornada de trabajo porque atienden

a su familia y a los que van solos, pero ellos les pagan \$450.00 a la semana por tres comidas al día; la lavada de ropa es aparte, creo que el bote está a cincuenta pesos.

José Rodríguez Alvarado

(24 años) Entrevista realizada en la Tortillería San Isidro en Huitzuco de los Figueroa, Guerrero; el día 14 de julio del 2016

He estado en Tepic, ahí cortaba caña, me fui hace dos años por primera vez tenía 23 años, apenas voy a cumplir 25 años. Me fui porque casi no había trabajo aquí, no me volví a ir porque pagaban muy mal y estaba muy pesado. Nos pagaban por tonelada dependiendo de lo que cortáramos, y pues como era novato se me hacía muy mal pagado, lo que llegué a ganar al día fueron \$200.00 o \$250.00, ganaba como \$1200.00 a la semana, y aquí en la tortillería gano mejor. No pienso volverme a ir, bueno aparte yo tenía otro trabajo, pero poniéndome en el lugar de los cortadores sí está difícil, porque pesa mucho, luego hace frío, está húmedo y hay mucho tizne. Me llegué a enfermar de gripa, mmmh, supuestamente había seguro, pero pedían muchos requisitos, papeles y como no llevaba todos, nada más me compré el tabcin.

Antes de que me fuera trabajaba aquí mismo en la tortillería, me fui cuatro o cinco meses, no aguanté toda la temporada, me vine antes porque me di cuenta que estaba mejor aquí. Me enteré de ese trabajo por las personas que vienen aquí, los enganchadores. Cuando el cabo se enteró que me iba a regresar se enojó, pero conseguí dinero prestado para mi pasaje que costó \$1300.00, hubo más personas de aquí de Huitzuco que se regresaron porque no aguantaron en el trabajo. Ya no regresaría porque es pesadísimo, mi hermana vive allá porque su esposo es cabo, por eso me fui, pero sí se me hacía pesado. Los principales problemas que yo noté es que cuando llueve casi no te dan trabajo, si llueve dos semanas esas dos semanas no hay trabajo. Te dan un libro para que veas los derechos que tienes y eso, ahí dice que te tienen que prestar dinero para las semanas que no trabajas por el clima, pero no te prestan.

Yo vivía en el albergue San Cayetano, no me cobraban y nos daban los servicios de gas y agua. Aquí por día echándole ganas llego a ganar \$350 o \$250, a la semana llego a ganar \$2000; tengo a mi familia, la tuve cuando regresé y también

es una de las razones por las que ya no me volvería a ir, aparte porque es difícilísimo y mal pagado, también por eso no me volvería a ir, de hecho solo se va gente de Guerrero, de Chiapas y de Oaxaca, es raro el que es de otro estado; llegó a haber conflictos entre personas que tomaban, pero la mayoría de la gente es tranquila, hay de todas las edades, desde menores hasta ancianos; los papás ponen a trabajar a todos y ellos cobran lo que hicieron, normalmente ayudan al papá pero si el hijo ya tiene diecisiete o dieciséis años ya le pagan, la mayoría de las personas se casan allá; pero yo no regresaría.

Esther Díaz

(40 años) Entrevista realizada en la Tortillería San Isidro en Huitzuc de los Figueroa, Guerrero; el día 14 de julio del 2016

Ellos son mis hijos los más chiquitos (me dice la entrevistada al tiempo que señala a sus hijos que juegan en el piso), me llamo Esther Díaz Robles. Hay unos cortadores de caña que se van con sus esposas pero es raro que se las lleven a trabajar, o hay papás que se llevan a sus hijas, pero no todos; conocí unas familias donde había varias mujeres y se las llevaban al corte todos los días, todos los días se las llevaba su papá al corte, y a ellas también les pagaban aparte de lo que le pagaban al papá, ellas eran de Morelos, allá va mucha gente.

Yo no trabajaba, yo me quedaba en mi casa, nada más trabajaba mi esposo, él se iba a cortar caña y yo me quedaba para mandar la comida. Nosotros fuimos a Jalisco y a Michoacán, vivíamos en los albergues donde no se paga renta, no se paga luz, no se paga agua, no se paga gas y teníamos seguro también para cuando uno se enfermara, para ir al dentista.

Me empecé a ir a los 14 años con mi esposo, fui a Jalisco por primera vez y allá estuvimos yendo mucho tiempo, a Michoacán solo fuimos una vez. La última vez que nos fuimos, mi hija estaba bien chiquita tenía un año, nos íbamos cada año, cada año, cada año, estábamos allá seis meses y la otra mitad aquí, en noviembre nos íbamos otra vez y en julio nos volvíamos a ver.

Cuando mi esposo aún no se iba a trabajar allá, era albañil. La ganancia depende del cortador, porque hay cortadores que trabajan recio y hay cortadores que trabajan

lento, entonces el que ya le sabe gana más que el que no sabe, y pues él ganaba entre \$2000 o \$2500, a veces cuando estaba buena la caña hasta los \$3000 llegaba a la semana, y cuando la caña estaba definitivamente mal, que era cuando llovía y como está cerquita del volcán hay mucho hielo, cuando la caña está tirada, toda enredada, con trabajo se ganaba \$1000 pesos porque estaba feo. Cuando no trabajaba en el corte de caña se iba al corte de tomate, allá hay corte de tomate, se van a la milpa a cortarla, y pues le buscan ellos allá en Jalisco, casi toda la vida nos la pasamos allá, solo un año en Michoacán.

Dejamos de ir porque mi hija se nos enfermaba mucho, como allá hace mucho frío muchísimo frío, pues por eso dejamos de ir, porque ella padecía mucho de los bronquios las dos veces que fuimos, ella nació y volvimos a ir, pero la tuve internada en el hospital, porque se le “tapaban” los pulmones del frío y luego como cada año tenía que sacar a mis hijos de la escuela tenía que andar moviendo papeles de aquí para allá y era un relajo, y aquí me dijo la directora que ya no me los iba a recibir si yo los volvía a sacar de la escuela, entonces fue por dos razones: porque ya no podía sacarlos de la escuela y porque ella se me enfermaba mucho.

Desde que yo conocí a mi esposo él ya iba, desde hace mucho tiempo ya se iba mucha gente, él tenía ocho años cuando se empezó a ir al corte de caña con sus papás, cada año iba, cada año iba, y a veces se quedaba ahí, a veces se iba a Michoacán, se iba a Morelia, empezó a trabajar él solo. Cuando está el trabajo deben de trabajar ahí, porque el que no trabaja en el corte de caña lo sacan del albergue, como a veces hay huelgas se descompone el ingenio, cuando hay huelga los dejan trabajar en lo que ellos encuentren, pero si el ingenio está bien entonces ellos deben de trabajar porque es un contrato que se hace.

Las huelgas se hacen porque a veces se descomponen las máquinas para moler la caña o porque a veces está muy cara la azúcar, y ellos no quieren trabajar donde se muele la caña porque a veces no le llegan al precio, entonces les quieren bajar el sueldo y a ellos no les conviene, entonces tienen parados los camiones de caña hasta que llegan a un acuerdo; las huelgas las hacen los mismos trabajadores de las empresas, luego se tardaban hasta un mes o dos meses en huelga, no les pagaban pero nos llevaban despensas, bueno, a mi esposo y a los trabajadores les

daban sus despensas y antes eran despensas grandes, costales de maíz que llevaban de todo: arroz, frijol, azúcar, atún, aceite, leche, de todo.

Los gastos allá dependen de la familia, porque hay unos que llevan muchos hijos; cuando nosotros estábamos solitos pues casi no, luego las huelgas son cada año, o a veces cuando está lloviendo, a mí me tocó en algún tiempo cuando solo tenía a mi hijo el mayor, el tenía un año, de eso ya tiene como 25 años, estuvo lloviendo un mes o mes y medio, día y noche, día y noche, nos llevaban de almorzar allá, la gente es muy buena la gente en Jalisco, el sacerdote de allá reunía a toda la gente, nos formaban, nos llevaban de almorzar, de comer, de cenar. Yo como le daba leche a mi hijo porque no lo amamantaba, todas teníamos a niños dándoles mamila, nos formaban en una parte para darnos botes de leche, pañales, porque ese día hasta sacaron a la gente de los albergues porque el agua subió como tres metros, pero a donde yo estaba no nos llegó, porque donde yo estaba, estaba en lo alto y más abajo había otro albergue y más abajo otro, y como había un río tuvieron que moverlos al de arriba, a las clínicas y a donde estaba la Virgen, allí estaban todos amontonados, se pone feo, no pueden trabajar y es cuando dan las despensas, ahora dicen que dan hasta vales de dinero, que ahora ya les ayudan hasta con dinero.

Cuando nos íbamos nos daban dinero para comer en el camino, íbamos mi esposo y yo, en ese tiempo eran cuatro hijos los que llevábamos, el transporte era gratis de ida y de regreso, venían por nosotros y nos iban a dejar. Nosotras cocinábamos y les dábamos de almorzar y de comer, lo mismo que aquí pero allá, nada más que allá no pagamos renta, luz, agua ni gas, ellos se van a trabajar y nosotras con la obligación de darles de comer. Nosotros nos quedábamos en el albergue de Soyatlán de Afuera en Tamazula, un tiempo estuvimos en el albergue de Soyatlán de Afuera y después nos pasamos al de Soyatlán de Adentro, el de Adentro son unos albergues más nuevos y el de Afuera era como una quinta, una casa grandotota y ya nada más hicieron los cuartitos, pero ya era muy vieja era como una hacienda, y los albergues de Soyatlán de Adentro estaban mejores.

En los albergues se pelean el agua, los lavaderos, ahí para tener que lavar me tenía que parar a las cuatro de la mañana para apartar un lavadero, para que cuando

amaneciera ya me fuera yo a lavar, si no, hasta que se desocupaba, había mujeres que te quitaban tus cosas y había otras que se agarraban a golpes, ahí sí está feo. Todo lo que es alrededor es de pura familia, los cuartos que están en medio es (sic) de puro hombre solo, estás lavando y los hombres nada más están mirándote y drogándose, niños con sus bolsas de resistol, se drogan con marihuana, con thiner, con resistol, ahí se manejan diferentes tipos de droga, hay una que le llaman la piedra, la goma, todo eso se consume en los albergues.

Allá una se para a las cinco de la mañana para ponerle su lonche a los esposos para que se vayan, y esos niños deben de buscar de comer, tienen que trabajar para pagar su lonche y si no alcanza para que paguen pues no comen. Los muchachos y señores le decían a mi esposo si les podía hacer de comer pero él nunca quiso porque iba a ser más trabajo y luego se van sin pagar, y cuando mi esposo veía a niños sin comer él les regalaba comida, les decía que fueran, que les iba a regalar un taco, pero a personas adultas ya no me dejó darles de comer; le daba yo a mis hermanos, a mis cuñados pero así a otra gente ya no.

Allá hace mucho frío, allá te enfermas de la tos, de la gripa, de temperatura porque como tu cuerpo no está acostumbrado a tanto frío, luego luego llegas y te da la gripa, la tos, dolor de huesos, los niños todos con tos, con gripa, mi esposo no se enfermaba porque como él iba cada año. De lo que se enfermaban era de la varicela, cuando se enfermaba uno se lo pegaba a todo el albergue.

Entre los hombres había problemas nada más cuando se estaban peleando, de repente estaban en bolita tomando y cuando volteabas ya se estaban agarrando a golpes, y la gente viendo, el cabo les hablaba y si no entendían le llamaban a la policía y ya se los llevaban. Luego había problemas porque la muchacha ya andaba con uno, y otra muchacha ya andaba con el marido de otra, ahí ves de todo.

Me tocó tener una vecina que su esposo era tan malo, una niña no tenía un pedazo de oreja porque se la arrancó con la pinza el papá, y cuando le pegaba a la señora, la correteaba con el machete. Allá hay unos machetes que te dan para cortar la caña que les llaman “mochas”, son machetes especiales; entonces ahí lo veías correteando a la esposa y llamaban a la policía para que se lo llevaran.

Tenía otra vecina que su esposo era drogadicto y abusaba de ella en frente de su niña, todo se oye porque lo único que lo separa son las paredes, mi esposo para que no estuviéramos oyendo nos decía que nos fuéramos para allá afuera, porque se oía feo las cosas que le decía, como la insultaba, la maltrataba y abusaba de ella delante de su niña, y a ella ni quien la defendiera porque la encerraba en su cuarto, cosas feas ves por allá.

Muertos también ves por allá, entre ellos se matan y al ratito no sabes quien fue, que fue la familia fulana, fulano amaneció muerto, allá está feo. Hay otro albergue allá por Soyatlán que se llama Arroyo Hondo, está de lejos como de aquí a Atetetla en distancia (aproximadamente ocho km), en aquel pueblito que se llama Arroyo Hondo, entonces llegó un muchacho que no tenía familia, entonces era borracho y borracho y le faltaba el respeto a cualquier persona; ahí llevaban gente del Epazote, gente mala que allá en su pueblo no hay justicia, allá lo hacen por su propia mano y fue tan feo que el muchacho, bautizaron ese día él fue padrino y estaba tomando, a mí me contó la muchacha que fue con él porque fue mi comadre, ella me dijo que estaban comiendo y pasó un muchacho de quince años y se le quedó viendo al muchacho y ya borracho le preguntó que qué le veía y el otro no le dijo nada, se fue, fue a traer la pistola y cuando llegó lo levantó, lo paró y le dio un balazo en la boca, todavía se cayó el muchacho y le dio un balazo en la frente, fue algo feo en frente de todos, y como no tenía familia lo fueron a aventar al río y después al panteón, así trajeron al pobre muchacho, hasta que por fin lo mandaron para acá porque su familia era de aquí. Todos los del Epazote andan armados, cuando la policía llegó él ya se había ido con su esposa, eso también fue en Jalisco.

Va mucha gente, a veces de aquí sacan cinco o seis camiones llenos de gente, de Morelos son los que llevan a veces a ese albergue de Arroyo Hondo, va mucha gente, otros cinco camiones, imagínate cuanta gente va. Cada cabo se lleva a veces dos camiones llenos de gente. Allá si no te das a respetar, cualquiera te falta al respeto, allá hay que andar con cuidado.

Va gente de aquí de Huitzuco, va gente de Atliaca, llega gente de Morelos, de Tecomán, gente que se queda a trabajar allá, de Tecomán, de varias partes. A

veces van hombres solos, que llegan de Guadalajara, que llegan de otros lados, de diferentes lugares.

Nosotros nos íbamos cuando nos llevaban y nos regresábamos hasta que nos venían a dejar a todos, y los que van solos a veces no les gusta y se van. Yo me quería quedar allá porque está bien bonito y hay mucho trabajo, la gente de ahí es buena, es amable, la gente mala es la que vive en los albergues, allá llega la gente y guardan todo, porque si la gente de allá deja la ropa tendida se pierde, allá se pierde todo, y luego dicen: ay es que los que vienen de Huitzuco, y no es cierto, no todos. Luego un chavo se metió a robar a una tienda y alguien dijo que eran los de Huitzuco, y yo dije que no era cierto porque yo vengo de allá y nosotros no somos rateros, es que vienen de diferentes partes no nada más de ahí.

Mi esposo tiene una tía allá y ella nos decía que si nos queríamos quedar nos conseguían un terrenito, allá el gobierno los ayuda con el terreno y con el material para que construyan sus casas, pero él no quiso porque no le gustó, o sea, sí le gustó, pero no para quedarse allá, y yo sí, yo le decía que nos quedáramos a vivir, pero él no quiso, le gusta ir y venir.

A mí me cansaba ir y venir, imagínate llegar aquí y tener que hacer un limpiazón, tener que limpiar toda la casa, acomodar todas las cosas, todo en su lugar, no es en un día a veces hasta una semana me tardaba, y hay que lavar toda la ropa sucia, todo lo que ensució, ¡ay no, es un relajo!

Era más el tiempo que estábamos allá, dejábamos la casa sola, se la encargábamos a mi mamá, ella nada más de vez en cuando iba a barrer, pero no es igual, encontrábamos todo empolvado y hay que limpiar esto, limpiar el otro, lavar cobijas, sabanas, todo; y llegábamos allá y otra vez, ay no, es desgastante.

A mis hijos les gustaba, más a los más grandes porque a ellos todavía no los tenía, nada más a los más grandecitos, a ellos les encantaba ir allá porque como hay juegos, a los juegos, a los columpios, ahí estudiaban; la escuela estaba ahí mismo en el albergue, mis hijos iban a una escuela de afuera, yo arreglaba los papeles para que fueran a la escuela de ahí, les enseñan bien y en la escuela del albergue también les enseñan bien, las boletas son iguales allá, y pues nada más por ella dejamos de ir, se enfermaba muchísimo, allá hace un frío, ahorita ella ya tiene 17

años, y ahora todavía les platico y me dicen: “ay mami, hay que ir otra vez”, tienen ganas de ir a conocer, pero pues no me animo porque estoy sola, para ir necesitaría ir con mi esposo o que estuviera alguien allá con quien llegar, está mi hermano pero ahí en los albergues hay un reglamento de que el esposo debe de llevar nada más a su compañera, si yo voy no puedo ocupar un cuarto, necesito estar con ellos viviendo en el mismo cuarto, porque los cuartos son solamente para las parejas.

Las reglas son que si tú vas casada te dan tu cuarto, y si llevas a una de tus hermanas tiene que vivir ahí contigo, no le pueden dar un cuarto para que ella viva sola, entonces si yo me voy y quiero estar sola con mis hijos pues no puedo porque necesito tener pareja para que me puedan dar un cuarto, para que yo pueda ocupar una cocina, porque allá hay unas cocinas de cemento que ocupa cada familia, entonces si yo no llevo pareja tengo que estar viviendo en el cuarto de mi hermano, ahí todos amontonados, y para estar aparte necesito rentar y trabajar fuera, y casi todas las mujeres de ahí trabajan en el corte de tomate, las muchachas que van solas o con su mamá y su papá trabajan en el corte de tomate, y yo para el campo no.

Mi hermano me dice que me vaya y que esté un tiempo con ellos, sí me puedo ir en los enganches cuando vienen por ellos, ya pagaría nada más de venida pero pues me gustaría estar viviendo con ellos pues, no y luego allá van muchos que uy, capaz que me roban a mis hijas, allá se las llevan muy chiquitas, se casan muy chiquitas, hasta de once años o de doce, allá se hacen novias de los muchachos y al ratito ya se casaron, y pues yo creo que sus papás las dejan o no las han de estar cuidando porque yo a las mías las traigo bien cortitas.

Yo fui de chiquita a Nayarit con mis papás, cuando estaba yo con mis papás tenía como nueve o diez años cuando empecé a ir allá, fueron diez, once, doce, trece, como tres años fuimos con mis papás, y más antes mi mamá me dijo que ellos ya habían ido a un lugar que se llama “El Metivero” pero pues yo no me acuerdo, yo estudiaba allá, nada más terminé hasta quinto de primaria, porque cuando a mi mamá le entregaron la boleta no se fijó que no estaba firmada, no estaba sellada, y cuando me quiso meter a la escuela aquí para que yo terminara y cursara sexto año, se dieron cuenta que la boleta no estaba firmada ni sellada y querían que yo

repitiera quinto año y yo ya no quise, yo dije que ya no quería repetir quinto y ya no fui. Después me dieron ganas de estudiar pero me puse a trabajar, fue cuando empecé a trabajar en una tortillería, aquí con don Eligio, aquí estaba una tortillería en un callejón donde están los arbolitos, ahí empecé a trabajar, yo conocí a don Eligio, a su nieto y a su nuera, nada más.

Ya después conocí a mi esposo y me llevó para Jalisco y de ahí empezamos a ir cada año sin falta, y él nunca se quiso quedar en Jalisco ni un año, aunque no fuera definitivo porque teníamos que rentar y pues decía que si nos regresábamos no teníamos que rentar porque llegábamos a la casa, y nunca le gustó quedarse a él. Antes se ganaba bien, ahorita me cuentan que ya está muy feo, me cuenta mi hermano que ahorita ya casi no trabajan, él se queda ahí y después se va a Tecomán y después se vuelve a regresar al corte de caña, él ya no regresa aquí, él iba cuando yo iba, cuando yo estaba embarazada de ella, ellos también ya iban con su esposa y su niño, hasta hace apenas dos años que se quedaron y ya están rentando una casa allá en Tecomán, allá hay corte de limón, de plátano, de fresa, de sandía, de melón y de mango, allá siempre hay trabajo; no sé cuál corte pagan mejor porque nunca he ido para allá. Ellos rentan siempre que se acaba el corte, acabando el corte de caña ellos por ley tienen que dejar los albergues, no dejan a nadie, pero mientras están en el corte están en el albergue; se termina el corte y el mismo cabo que se los llevó va por ellos, ponen un camión para ir por la gente y después ya se la traen de regreso.

Y pues ahora cuando no trabajan les dan dinero, te digo que cuando mi esposo no trabajaba le daban cheques, te piden el acta de nacimiento y todos esos documentos, para tenerlos asegurados por si pasa un accidente y ya así, cuando no tienen trabajo, les dan sus cheques para que ellos puedan pagar sus comidas o para que se vayan al súper a comprar. Ahí les pagaban cada ocho días dependiendo lo que cortaran de caña, es lo que les pagan.

Es muy cansado levantarte todos los días temprano, el camión llega a las 10:30 de la mañana por el lonche, la que lo tiene arreglado pues bien y la que no pues ni modo el cortador se queda sin comer. Antes le daba de comer a mi suegro y en lo que me metí para adentro ya se iba el carro y se quedó sin comer; hacíamos la

comida y le poníamos una bolsita y le poníamos el nombre y allá ellos los buscaban, cada cabo tenía su carro que iba a traer el lonche, por un lado ponían los de uno, en otro los de otros.

Unos van lejos, a veces son dos horas de camino del albergue al cañaveral, a veces son más de dos horas, se van a las cinco de la mañana y llegan como a las ocho porque está lejos, a veces se van cerca del volcán y dice mi esposo que las carreteras están bien feas, y regresaban como a las siete u ocho de la noche, a veces llegaban hasta las diez y una bien preocupada porque no llegaban con miedo de que les fuera a pasar algo, luego por la lluvia bien fuerte llegaban bien mojados; y cuando trabajaban ahí cerquita rápido llegaban, llegaban como a las cinco o seis de la tarde y se iban a las seis de la mañana, y cuando llovía llegaban bien mojados todos los días y aparte no podían trabajar.

Fíjate que yo dejaba mi cama para ir a dormir en el piso, era tan feo que a veces yo no aguantaba, ya llegaba a mi casa y disfrutaba de mi cama; y hay gente que allá se compran camas y ya cuando ponen camiones para venir a dejar las cosas, pero también para estar llevando y trayendo es mucho, nosotros no dejábamos nada allá, todo nos traíamos y nos llevábamos poquito, nada más lo necesario: la televisión, la licuadora, la plancha, poquita ropa, para no llevar mucho porque los camiones iban bien cargados, peligrando para que se volteen porque unos llevan hasta costales de maíz

Ahorita ya no te dejan llevar mucho porque pesan mucho los camiones, en las curvas hasta sientes que te vas de lado, yo a veces ni dormía y nada más iba sintiendo como ¡aaay!, porque están bien feas las curvas.

Yo platico con mis hijos y más ahora que estoy sola, les digo que valoren y cuiden las cosas porque yo me canso, me la paso todo el día allá parada sufriendo en la lumbre, para que ustedes nada más me digan: “aaay es que no quiero”, la comida se cuida, nada de que ya no quiero, y si alcanza para la comida pues para la comida pero nada de tirar porque ya no estamos para tirar las cosas, luego le digo a él que se venga a comer y él me dice que no quiere y yo le digo que tantos niños que hay que quisieran aunque fuera una tortilla con frijoles y tú no quieres, yo los regaño, yo sí los regaño. Luego le digo hasta a mi hija que cuide y valore porque no todas las

madres están al pendiente de sus hijos, hay muchas personas que no les importa si estudian o no estudian y los ponen a trabajar, yo trabajo para que estudien, el que ahorita me anda echando la mano, el que me ayuda para la escuela es su hermano de ellos, es el que a veces me manda cada mes para darles dinero todos los días, porque pues él tiene su obligación, tiene a su esposa y a sus dos hijos y pues la obligación no es de él, más que nada es mía, por eso les digo que valoren porque algún día imagínense que me pasa algo y ustedes qué, y todo porque no saben cuidar las cosas.

Mi hijo va a pasar a sexto de primaria en la Benito y ella va en la prepa en el CBTIS, mi otra hija estudia la universidad en Iguala todos los sábados en la CTE, es de estilismo, ella estudia estilismo, y la otra nada más estudió la prepa y se casó, mi hijo el mayor salió embarazada la novia y ya no terminó la prepa, entonces nada más me quedan los dos chiquitos, pero tengo que trabajar todos los días.

Lo peor allá era el frío, no te quieres ni levantar; cuando estaba allá no extrañaba nada de aquí me gustaba estar allá, bueno extrañaba a mis papás porque no los veía pero les hablaba yo por teléfono, aunque antes no había celulares pero por la caseta y allá me la pasaba bien, me gustaba allá, me quería quedar allá pero él no quiso, lo que nunca me gustó fue el frío, te levantas y le abres a la llave y hasta sale con hielo, en el pastito amanece todo tapizado de hielo, bien blanco porque el volcán está bien cerquita, está el de lumbre y el de hielo, están juntos los dos, no sé cómo se llaman, pero sí están bien cerquita los dos porque hasta se ve cuando hace erupción, uno está por Colima, el volcán de lumbre está por Colima pero de ahí se ve bien cerquita, dicen que el día que ese volcán haga erupción fuerte, nos contó un sacerdote que dice que a él lo toco, que él era niño y que se había ido a México con sus papás y estaba con sus tíos y que cuando supieron la noticia de que había hecho erupción que todo estaba sepultado, pues está cerquita cerquita, se ve cuando está sacando la luz y luego mi suegra vivía en un lugar que se llama Queserías cerca de volcán y se ve bien cerquita y ves hasta cuándo van rodando las piedras, luego su padrastro tenía una de esas cosas para ver de lejos y no las prestaba y nos subíamos a la azotea y veíamos, y bien que se veía, hay muchas cenizas, y está peligroso.

Luego llegaban un poco las cenizas pero a donde vivía mi suegra sí llegaban más y eso está feo, pero también está bien bonito porque está tranquilo y hay trabajo pero ahí en el albergue no, ahí es un desastre total, todos los que hemos vivido ahí hemos visto las cosas que han pasado.

Cristóbal Ortiz

(55 años) Entrevista realizada en la Tortillería San Isidro en Huitzuc de los Figueroa, Guerrero; el día 15 de julio del 2016

Yo fui cortador de caña en Jalisco, la primera vez que me fui en el año 78 a 80, me enteré por medio de otras personas. El trabajo es pesado, es pesado, para ganar hay que echarle ganas, después seguí yendo año con año, la última vez que me fui fue hace doce o diez años, por lo menos.

Dejé de ir porque el trabajo es pesado y se cansa uno demasiado, y preferí mejor buscar un trabajo aquí más sencillo, me he dedicado a trabajar aquí en las tortillas, ganaba más allá pero el trabajo es muy pesado.

Allá vivía en los albergues, yo viví en Arroyo Hondo, ahí había dos en Soyatlán y tres en Arroyo Hondo, son los albergues que hay. Me quedé un tiempo allá, como tres años, durante ese tiempo no regresé porque me quedé a sembrar allá, sembré maíz y trabajaba por mi cuenta. Ahí en la caña se acaba el corte en junio, después de junio no hay nada y hay que trabajar así, y me dediqué a sembrar en ese tiempo, empezando noviembre regresa uno al corte otra vez.

El camión iba por nosotros, yo me iba con mi familia, de mi familia yo era el único que trabajaba, me pagaban dependiendo de lo que yo hiciera, me pagaban a la semana. Ahí la mera verdad si uno es rápido para trabajar pues sí ganan, yo en ese tiempo que estaba me estuve ganando \$3,500.00 hasta \$4,000.00 por semana; y pues lo menos serían \$2,800.00 por semana. Era por tercio, al día dependía cuando la caña estaba buena estaba paradita, se aventaja demasiado, en ese tiempo uno se ganaba hasta \$1,500.00 al día y había veces que \$800.00 o \$300.00, todo dependía de cómo estaba la caña; me daban cinco zurcos, a cada quien le daban cinco zurcos.

Y pues allá hace mucho frío, pero yo prefiero el frío que la calor (*sic*). El trabajo es pesado, no aventajo igual que anteriormente y pues aquí tengo más o menos venta y me voy llevando \$250.00 a \$270.00, pues yo pienso que está bien, estoy en mi casa, no pago renta y nada de eso, ya es menos gasto.

Aquí el tiempo que me regresaba trabajaba por día con los albañiles, en el campo, en lo que hubiera; trabajaba de peón en las tierras de otras personas. Está más difícil aquí porque uno tiene que buscar el trabajo y allá uno ya tiene el trabajo de planta durante siete meses, se van en noviembre y regresan en junio.

Trabaja puro hombre, a mis hijos yo jamás los puse a trabajar allá, anteriormente había niños trabajando pero llegó el tiempo en el que ya no los dejaban trabajar, había hasta de la tercera edad, pues ya depende de la necesidad de uno, si no tienes nadie quien te apoye pues tienes que trabajar sea como sea.

De hecho, está uno más cómodo allá, ¿sabes por qué? Porque aquí uno, tienes que llegar, tocar la puerta y decir: “sabes que, ¿tienes trabajo para mañana?, ¿me puedes dar trabajo para mañana?”, y te dicen que no, que estoy completo con mi gente, das una vuelta pasado y va uno porque pues uno tiene la necesidad de trabajar, y va uno otra vez a tocarle la puerta, sabes que ya vine otra vez y te dicen que sí, que vayas a trabajar al día siguiente. En cambio allá no, allá durante el tiempo que llega uno, allá uno no trabaja porque es flojo a veces o es borracho, y pues el trabajo esta diario, diario; hay veces en que llega a fallar uno pero es porque se descompone el molino, es igual que la tortillería, se descompone la tortillería y pues no trabajas y durante el tiempo que la tortillería esté trabajando diario, diario, sigue teniendo ganancias y allá también así es.

Allá desde que me fui la primera vez me dieron gas, agua, despensa hasta que dejé de ir, anteriormente no llegué a ahorrar, me gasté todo, me traía poco dinero, me traía unos \$10,000.00, muy poco, eso no me alcanzaba para vivir aquí, apenas era para ir pasándola poco, y ya después empecé a pensar un poco más, empecé a guardar más, a veces me traía unos treinta mil pesos, treinta y cinco mil pesos y hasta cuarenta mil pesos cuando había buena temporada.

En ese tiempo que yo estuve yendo pues se acostumbra uno, no pasó un año en que yo dejara de ir, era año por año y llega el tiempo en que ya se va la gente y uno

ve que ya se va la gente y pues dices: “yo también me voy”, se acostumbra uno. En el tiempo en que yo empecé a dejar de ir, ya empezaban a ocupar gente para sembrar y se podían quedar en el albergue, si trabajas con los locales tienes que pagar renta, pero si vas con el grupo que trae a la gente aquí te dan permiso de quedarte. Ahí cuando quieras platicar otra vez me dices.

Jorge Pineda

(31 años) Entrevista realizada en la colonia Vicente Guerrero en Huitzuco de los Figueroa, Guerrero; el día 12 de julio del 2017

Yo fui en dos ocasiones, pero así en términos generales para el cañero, vienen cabos o contratistas y esos cabos o contratistas tienen el contacto allá con los agricultores de la caña y se van y allá a los cañeros les construyen galeras donde van a vivir allá con sus familias, con su esposa, con sus hijos, y ahora allá mismo tienen sus escuelas. Si salen aquí de la escuela de la primaria se van y allá entran a estudiar también los niños, les dan seguro, el seguro que les dan el popular, creo que ahora se llama IMSS, entonces para cualquier enfermedad o problema que tengan van al hospital, tienen ese tipo de prestación nada más.

Allá pagan por tonelada o por puño, son montoncitos que van juntando, y si es por tonelada, ahora agarran siete zurcos, de aquí para allá empieza uno, dos, tres y en el cuarto avientan la caña, la van amontonando y ya después nada más le van cortando las puntas y así van haciendo los montones grandes, entonces la máquina viene agarrando, así como los cargadores trae dos manos, como un montacargas, nada más que ese tiene como unas tenazas y va arrastrando la caña y después lo agarra y lo va depositando en el carro, son carros plataforma con tubos y ahí lo va depositando en dos partes, y lo van cargando, cada cortador le pone su número, el número uno, el número dos, el número tres, el número cuatro y ya hay un remitente, que es el que remite la caña, va apuntando: el número uno se llama, por ejemplo, Jorge Sánchez; el número dos se llama Pedro Hernández, y ya les va poniendo, pues el número uno dio un carro de diez toneladas y se llevó tres puños para el otro, para el número dos, entonces el número dos le tiene que pagar dos puños al número uno porque se lo subieron al carro de él, entonces de ahí lo llevan al ingenio, ya en el ingenio es donde los pesan pues, el remitente tiene que recoger las boletas que

les dan a los carros para irle anotando aquí su nombre e irle anotando que saco diez toneladas y que le deben dos puños, por ejemplo.

Al principio saliendo de aquí les dan mil pesos y llegando allá les dan otros mil pesos o quinientos, y aparte les dan una despensa para que coma su familia y ya los hospedan en los cuartos, los cuartos tienen camas de cemento, no son camas de las normales, son camas de cemento y tres camas, como si fuera de cemento, una, dos y tres como si fuera litera, tiene su escalera la última y así es como viven ellos, les dan machetes, les dan sus limas para que tengan ellos para cortar la caña y es una temporada que se van, por ejemplo desde enero hasta abril, mayo o hasta junio, y así es como viven las familias, las galeras son casas así, pilas de casas y tienen un patio donde tienen canchas de basquetbol, todo lo que es la galera está circulado con malla.

A veces ahí hay conflictos, la gente se emborracha, se mata, mucha gente se queda allá a vivir, se queda en los pueblos, en alguna cabaña y los demás regresan, van y vienen van y vienen, eso es todos los años, son migrantes, migran, y así le hacen van y vienen. Allá los niños los sacan de la escuela y los meten aquí, es una vida de veras terrible porque son gente que se vienen para acá y aquí vienen también a trabajar, bueno se venían a trabajar antes porque ahora son las máquinas, son las sembradoras, las fumigaciones ahora las hacen con máquinas, pues ya no hay trabajo. Antes aquí se zacateaba, se piscaba a mano y ahora todo lo hacen las máquinas, esas maquinotas grandes ahora tumban la milpa, y ahí la van moliendo y ya sale todo el maíz, y se alquilan en algunas cosas, hay unos que sí fumigan con bombas pero cuando la milpa ya está grande y no puede entrar tractor y ya entran con eso, y así está la situación más o menos.

Yo fui cuando estaba joven, cuando salí de la secundaria, mi papá era profe pero como éramos muchos, éramos nueve y mi papá me dijo que ya no iba a poder estudiar, aquí he vivido desde niño, aquí estudié la primaria en la Conrado Abundes, mi último maestro fue Ramiro Viveros Guerrero, estudié la secundaria en la Manuel Sáenz.

Mi abuelo vivía aquí, él fue arriero de aquí de estas minas, acarreaba leña de ese cerro que le llama "La loma chata", se llamaba Damián Pineda. Yo me acuerdo que

antes era una casita verde donde ahora vive doña Oralia y ahí compraban el azogue, el mercurio, llegué a agarrar una vez una botella por aquí así, no'mbre está pesadísimo, pesadísimo, porque es pesadísimo, es mercurio pero le llamaban azogue. Le llamaban cuentas, con un cepillito le cepillaban y veían las cuentitas, es muy pesado. Aquí la historia de Huitzucó, por ejemplo, casi no se difunde porque en la Segunda Guerra Mundial, México interviene porque según le hundieron dos o tres barcos, Potrero del Llano y no me acuerdo cuáles otros, porque eran según barcos petroleros pero era mentira porque México es productor de petróleo, qué tenía que estar mandando para allá, entonces lo que llevaba era mercurio de aquí de Huitzucó en los barcos, entonces lo estaban mandando a Europa para las bombas, servía como explosivo por eso intervino México en la Segunda Guerra Mundial, por el mercurio de aquí de Huitzucó.

La vida del migrante de la caña, y por ejemplo como aquí siembran maíz, allá siembran pura caña hasta en las lomas, en los cerros; por ejemplo en Atetetla, Quetzalapa y Escuchapa siembran pura caña, eso en Nayarit y en Jalisco, en Veracruz, en Morelos, antes en Iguala había un tlapiche pero desapareció, tlapiche es el molino donde muelen la caña y sacan la azúcar, la canela, el aguardiente, había antes, entonces esa es la vida del migrante que va a la caña, a prestar su servicio.

Allá lo maltrata la gente, es por ejemplo como la gente que venía aquí de la montaña, yo conocía a gente de la montaña, yo trabajaba con don José Rodríguez y ahí llegaban con él, y ya temprano se iban al mercado y allá pasaba la gente a contratarlos, nomás que allí los contratan desde aquí las organizaciones vamos a decir de ejidatarios, cuando ya llegan a las galeras ellos trabajan exclusivamente para ese grupo, no pueden ir con otro grupo a otra galera, trabajan solamente para ellos, y ya cuando regresan ya se vienen otra vez para acá, los llevan en autobús y los regresan en autobús de allá pa'cá cuando termina la zafra, así le llaman a la temporada de enero a junio o hasta abril, marzo, mayo, a eso le llaman la zafra, es una temporada.

La gente migra porque se han venido de las comunidades de donde vivían a las ciudades, pensando que en las ciudades van a tener empleo o trabajo, en sus

comunidades lo único que hacen es sembrar para autoconsumo, criar las gallinas, los chivitos, tal vez alguna vaquita, y migran a las pequeñas ciudades como Huitzucó, por las minas vinieron gentes de muchos lugares y entonces allá como hay trabajo se van para allá, se van a Sinaloa, Sonora, Baja California Sur al corte de chile o jitomate o fresa en Baja California Sur, toda esa zona es gente que pues como que hay mucha agua, bastante agua, como que el gobierno los financia para que tengan producción, lo que aquí en Guerrero no pasa, y por eso la marginación, la pobreza.

Los estados más violentos si ven son Tamaulipas, Guerrero, cuantas cosas hay de muertes, de asesinatos, de robos, porque aquí no hay trabajo pues, de secuestros y es por eso que la gente se va y se viene, se va y se viene, y es muy difícil que la gente salga de esa rutina, porque los chavos no se preparan y como decimos nosotros sirven como carne de cañón, ahorita por ejemplo con el narcotráfico bien pagado unos tres mil pesos a la semana y el cuerno, y vas y matas a aquel hasta por mil pesos, entonces esa es la situación que vive la gente migrante que se va a las cañas, y pues mucha gente se queda allá y ya viven mejor.

Lo mismo de irse a Estados Unidos, es lo mismo, muy parecido, quizás las condiciones de vivir allá en Estados Unidos sean otras, pero es igual, yo también estuve en Estados Unidos cinco años y allá donde yo llevaba a los trabajadores, mi medio hermano era mediero de fresa, y cuando yo no trabajaba, en el periodo que yo no trabajaba, en la mañana me decía que llevará a los trabajadores al llano a cortar fresa, a cultivarla y a veces nos encontrábamos en donde ellos tenían muebles de plástico, allá dormían los migrantes, y gente de por aquí, de Atopula, de Iguala y muriéndose de frío y les conseguíamos sarapes para que pues no tuvieran mucho frío, y en las mañana prendían lumbre y ponían trastes para poner el café, así vive la gente que va a trabajar allá, cuando llegan y no tienen familia porque los que tienen familia no tienen problemas, porque llegan y pues se quedan asombrados, porque un inmigrante vive en una casa de madera, con aire acondicionado, con alfombra, con todo eh, con todo, con todos los servicios, con su coche ahí al pie, si se va a trabajar, por ejemplo de aquí a Iguala, no hay problema

porque agarra el coche y a la hora que sale se viene, pero es diferente al que va solo, ese se va aventurando; yo cuando me fui a California mi familia ya vivía allá. Cuando fui al corte de caña fui a Nayarit y a Jalisco, me fui dos veces: una vez cuando salí de la secundaria y después yo agarré un empleo aquí, estudié más, estudié la preparatoria, el bachillerato, estudié en el CBTis en Teloloapan, entonces de ahí yo digo que Dios me ha ayudado bastante y entonces yo me vine a hacer el servicio aquí a CONASUPO y aquí conocí a un poblano supervisor de almacenes y ese fue el que me relacionó, pero había que hacer exámenes y todo eso, entonces la convocatoria era a nivel nacional, porque vinieron de Nayarit, Tamaulipas, Estado de México, de Sonora, del DF, de Puebla, de Veracruz y gente de aquí de Guerrero. Así que venían ingenieros, licenciados, de todo tipo de profesionistas, yo nada más tenía bachilletaro, y tenía más o menos calificaciones buenas, entonces ya tenía yo un poco de experiencia de trabajar con la gente, trabajo comunitario se le llama, organización campesina y ya de aquí me enviaron a Chilpancingo, fueron muchos de aquí de Huitzucó, ninguno pasó, yo pasé el primer examen era la entrevista, unos de aquí hicieron la entrevista y pasaron dos tres y yo, y después de la entrevista éramos ochocientos, de los ochocientos quedaron cuatrocientos, y nos dijeron que fuéramos la próxima semana el miércoles y ya de los cuatrocientos van a hacer un examen escrito y de esos cuatrocientos van a quedar doscientos, y quedamos doscientos, yo pasé, ahí quedaron fuera todos los de aquí en la prueba escrita, luego nos dijeron que íbamos a hacer otra para la otra semana, vienen y de los doscientos nada más van a quedar ochenta, menos de la mitad de ochocientos, y ya fuimos a hacer el examen y quedé otra vez yo dentro de los ochenta.

Y ahora sí el próximo lunes se vienen y se traen sus cosas porque se van a un curso al SECONCA en Tierra Colorada; me llevé mis cositas, mi ropa, mis botas y me fui a Tierra Colorada, nos fuimos al curso que duró quince días y uno de los asesores que nos estaban asesorando, un día miércoles me dijo, porque no andaba jugando yo, yo me iba a sentar y revisaba mis apuntes y todo eso porque me preocupaba, yo quería pasar, ¿no?

Entonces llega uno de los asesores y me dijo: “oye Jorge, ¿por qué no juegas?”, y le dije: “porque le tengo que “machaquear” aquí a mis apuntes, yo quiero pasar los exámenes, todos”, y me dijo que estaba bien pero que me fuera a jugar un rato, lo único vas bien lo único es que debes de participar más, no participas y puedes quedarte por eso, le dije bueno.

Bueno al último nos hicieron un examen el día viernes creo, un viernes, y nos pagaron todo el curso, en el último examen que hicimos creo que era de trescientas preguntas del curso y me parece que eran dos horas, y yo fui de los últimos que salí, hubo unos que duraron veinte minutos o quince minutos, yo fui el segundo o tercero pero de los últimos que salieron, y salí con un dolor de cabeza pero terrible y todos los demás contentos, y empezaron que el recuerdo que la foto, y me preguntaron que cómo había salido y dije que me dolía la cabeza y dijeron que estuvo bien fácil, nos tomamos fotos del recuerdo y adiós, cada quien se fue para su casa, unos se fueron para Toluca, otros para Nayarit, de los ochenta, de las que me acuerdo de mujeres eran de aquí de Guerrero, del Estado de México, del DF y de Puebla, y nos dijeron que dentro de una semana el día lunes nos presentáramos porque iban a salir las listas.

Nada más hay once plazas, imagínate de ochocientos nada más once plazas, uta te dan en toditita la torre, y luego yo con preparatoria con bachillerato, pensar que te enfrentas con gente que está súper preparada de todas las universidades de su Estado y bueno sale pues ahí nos vemos.

Regresé el lunes y ahí estaba la algarabía de los ochenta echando relajo y desmadre, llegué y me senté, me senté y esperé a que se quitaran todos y estaba no que este y que fulano y que sutano y así se ponían a gritar, y ya cuando se quitaron voy yo y unos me felicitaron: no cabrón, quedaste, felicidades, pinche Jorge cómo puede ser posible quedaste, y yo no había visto, y que voy a ver la lista, dentro de los once nada más yo era el número cinco, yo me sentí feliz, contento.

Y ya cuando me iban a contratar, dijeron ahora sí para la siguiente semana tráiganse toda su documentación, todos su cachivaches, este porque cada quien será contratado a donde lo mandemos, y llegué yo ahí a la oficina y me preguntaron que a donde me quería ir, pero al primero que sacó el primer lugar también le

preguntaron que a donde se quería ir, él era de Tlapa, un ingeniero industrial, chaparrito y ese cabrón estudió en México en la UNAM, el número uno, no pues a donde te quieres ir y él dijo que se quería ir a Tlapa porque él era de allá, originario de Tlapa, pero bueno no te vas como supervisor, tú te vas como jefe de almacén. Entonces cuándo me preguntaron a mí y me dijeron: ¿a dónde te quieres ir Jorge?, y yo dije que a dónde más a Huitzuco, tenemos un almacén ahí, no a Huitzuco no a otro lugar, yo ya había estado en la tierra caliente y le dije que quería irme a Tlapehuala a la tierra caliente, y me preguntaron que por qué me gustaba la tierra caliente, y les dije que porque ya conocía, ya había estado trabajando ahí en Coyuca de Catalán rumbo a la sierra.

Y dice bueno, nada más que todavía no terminamos el almacén, otro lugar al que te quieras ir, y pues les dije que me mandaran a donde quisieran porque me están preguntando y no me mandan, pues entonces mándenme a donde quieran, y me preguntaron si estaba dispuesto a irme donde sea, y yo les dije que a donde sea, yo ya estaba casado y ya tenía yo una niña, la que vive aquí, estaba pequeñita, no sé cuántos años tenía, como seis o siete años, mira te vas a ir a Atlixac a la montaña de aquí de Guerrero, cerca de Tlapa, pero yo no conocía.

Me mandan a Atlixac y ya llegué y de ahí me mandan a Olinala, esa era mi base Olinala, toda esa zona, Olinala, Cualac, esos dos municipios y todas las comunidades de esos municipios, es una historia para mí muy bonita, después me mandaron a Tlaltauquitepec es un crucero de la carretera que va desde Atlixac, Chilapa a Tlapa, y ahí hay un crucero que está en cuatro caminos haga de cuenta, y yo vivía ahí, todo lleno de árboles de ocote, y ahí vivía yo con mi esposa en una casita de adobe, me las llevé como al mes, y ya ahí me iba yo para arriba, había dos municipios ahora son tres: Acatepec, Tlacuapa y Zapotitlán Tablas a trabajar.

Ahí duré tres años, después me cambiaron a Teloloapan, pero sí me mandaron a Tlapehuala y no, es muy bonito estar fuera, pero ahorita la situación en la que vivimos está bien cabrón, era yo supervisor operativo de la CONASUPO, es muy bonito andar conociendo, me falta un año para jubilarme pero ya no estoy trabajando, ya no trabajo pero me falta un año y dos meses para jubilarme.

Trabajé en otros empleos, estuve trabajando en bodegas rurales también en CONASUPO que era a nivel nacional, yo traía una camioneta en CONASUPO, como era supervisor, yo traía una camioneta como esas, esa es modelo 82, aquella era una DINA café, en las puertas decía de la Presidencia de la República, cuando estuvo López Portillo, así es que nosotros llegábamos a un retén aunque fueran de soldados, nos decían: “pásele jefe, pásele jefe”, era cuando había dinero a lo bestia, nuestro sueldo era de \$11,500.00 en ese tiempo, los maestros ganaban como \$5,000.00 o \$6,000.00, era un dineral y luego traía yo la camioneta, y traía gasolina, aparte traía otro tambo yo de cuarenta litros, yo me podía desplazar a donde fuera, e hicimos mucho trabajo, conocí a mucha gente, a muchos amigos, este... cuando yo me vine de la montaña y me fui a Teloloapan yo conocía ya a mucha gente, ahí estudié, entonces soñaba yo la montaña, yo me quería ir a la montaña, terminó gustándome más, pero ya no, ya han podado y tumbado muchos árboles, ahorita está bien canijo.

Donde quiera ya se ha ido la gente, también de la montaña, Chilapa es una matanza la que hay por todos lados como lo que pasó aquí también cuando estuvo Isidro, y esos grupos existen, entonces actualmente están pero pues hay acuerdos con la gente que en el momento que José Luis Ávila deje de cumplir con la gente a ver cómo se va a poner y que Dios nos libre, todavía lleva un año ocho meses y todavía se quiere reelegir, aquí según nosotros nos va a pavimentar hasta aquí, pero el compromiso era que iba a pavimentar todo pero creo que lo va a dejar hasta aquí, y de la electrificación de ahí tenemos seis postes tirados y tenemos varias obras en diferentes colonias que no se ha hecho nada, entonces no sé cómo vaya a acabar.

Antonio Echeverría

(76 años) Entrevista realizada en la colonia Vicente Guerrero en Huitzuco de los Figueroa, Guerrero; el día 12 de julio del 2017

Mire yo como cada año voy, desde hace seis años que ya vivo allá, estoy ronco, como allá tengo un hijo porque allá se casó, entonces yo me fui a visitarlo con mi señora y allá nos quedamos, entonces allá me metí a cortar caña, yo casi nunca corto de cargador, yo siempre corto y alzo, van cortando y se hace su manojo su

caña, porque el cargador es aparte, porque andan en su carro y nada más andan levantando, nosotros nada más somos cortadores y ya hacemos treinta brazadas que es una tonelada, hacemos sesenta y son dos toneladas, y ya si hacemos cinco toneladas ya ganamos un poquito más, y entonces ya vienen los cargadores y ya empiezan a cargar el carro, siete cargando la caña y se carga uno y después llega otro, entonces nos dan tres carros que andan acarreando caña, pero ya no me gusta cortar allí porque a veces los cabos engañan y no te pagan, donde yo ando sí pagan, te dan \$7,500.00 cuando uno acaba de cortar, eso te lo prometen cuando empiezas a cortar.

Como ahora yo me quedé nada más hablo y me mandan el dinero para que yo me vaya, como ya me conocen de aquí yo ya voy contratado a donde voy a cortar, llegando allá me prestan dinero para comer, y ya de salida te completan lo que te prometen los \$7,500.00, yo me voy a Tepic, Nayarit, allá andamos, la primera vez cuando fui no podía cortar, la primera vez que corté caña, primero entré de acarreador, me llevaba \$800.00 a la semana, eso es lo que ganaba yo y luego me llevé a mi familia, a mis dos hijos, a todos y ahí ninguno se había casado y después se casaron y sentí feo.

Ahí no aguante cortando y ya después me fui para la costa, ahí sí ganaba, ahí estaba en el corte de chile en Villa Hidalgo en Nayarit, a Santiago, ahora yo corto por brazada porque siento que así no me engañan, lo que haces de corte ya sabes lo que vas a ganar, y de acarreador no, ahí ganan poquito, por eso conviene que sean cortadores y otro que cargue.

Yo vivía aquí en las minas pero después me fui de aquí, ahorita tiene tres semanas que llegué, tengo unos hijos aquí, tengo una hija aquí, y como don Jorge me conoce y entonces aquí anduvimos trabajando con él, cuando empezamos aquí en este lugar hicimos una reunión entre seis u ocho, así nos juntamos y ya después cuando nos juntamos aquí y se juntó toda la gente ya empezaron a repartir, yo trabajé mucho aquí, andamos repartiendo terrenos, los terrenos los íbamos comprando porque estaban baratos los terrenos, nada más que estaban en trescientos, en cuatrocientos, se los compramos al encargado de todo.

Estábamos repartiendo despensas, hasta por Copalillo todo eso andábamos repartiendo y no nos pagaban, nada más trabajaba ahí pero no me pagaban, las despensas las daba un cabo que vive por el Ayuntamiento, ya íbamos como era presidente del PRD entonces ya daban eso.

Yo sigo cortando caña, a mí me pagan siete mil quinientos, pero cuando hay más gente que quiere irse se le tiene que avisar a la persona que está de encargada allá, como no conocen a la gente pues ellos mismos se tienen que pagar su pasaje pero cuando llegan allá el ingenio les devuelve su dinero, se los regresan, y pues allá ya me conocen porque ya he estado trabajando con ellos desde hace unos veinte años, desde que estaba más chiquillo, ha de tener unos treinta años. Ahí a donde podemos llegar es una colonia que se hizo era un cañaveral, ahí cortábamos caña, y después de que llegamos ahí agarramos el terreno y ahí hicieron sus casitas de nylon, de cartón, bueno agarraron todo lo que quisieron allá y yo no quise agarrar porque me dio miedo, y mi hijo ahí agarró y ahí se quedó, y luego mi papá tampoco quiso, dijo que él ahí no se ponía, mi papá ya se murió, él allá se quedó.

A mí la persona que me invita es mi hijo porque él fue cabo este año, y luego tengo un nieto que también es cabo desde hace tres años y él también me invita, ellos ya viven allá y pues ya agarran cortadores, si quieren llevarse a uno se los lleva y allá les regresan el pasaje, yo le puedo platicar de lo que es el corte por brazada.

Si hace treinta brazadas es una tonelada, yo me tardaba cuatro o cinco horas, nos vamos a las cinco de la mañana, cuando comemos ya debemos de llevar una tonelada, cuando hace mucho calor se vuelve más complicado, cuando empieza a hacer calor empezamos a buscar la sombra; nosotros nos tenemos que bañar con agua caliente porque como suda uno, nos puede hacer daño, cuando uno se baña con agua fría dan calambres que no dejan dormir; tengo 76 años y todavía trabajo, no hay momento el que yo piense que ya quiero dejar de trabajar, nada más cuando estoy enfermo pero como tengo seguro que nos dan ahí pues luego me voy al seguro, y ya cuando voy me ayudan ahí, yo voy y vengo y aún tengo seguro, me lo quitan en el mes de agosto, entonces me quitan el seguro pero cuando uno entra a cortar se lo dan de nuevo, yo voy a regresar a fines de octubre, porque tengo que firmar en Tepic y ya yo llego con mi hijo, pagué un cuarto ahora que me vine, como

ya se murió mi señora y tengo muchas cosas, entonces yo pagué el cuarto donde estaba viviendo para cuatro meses nomás, de aquí a octubre y ya le dije a mi hijo, yo no me hago un cuarto en el terreno de mi hijo porque hubo un tiempo en el que yo vivía ahí con mi esposa pero la pareja de mi hijo nos corrió, no nos quiso y nos salimos de ahí, y como mi esposa tenía una hermana ahí cerca nos fuimos a quedar con ella y allí estuvimos bien, y por eso mejor yo voy rentando, rento solito, hay unos cabos que me ayudan a pagar la renta, y hay unos que no me ayudan; mi hijo como es cabo le pagan de cabo y si va cortando caña también, pero mi hijo no me ayuda. Yo a Huitzuco llegué cuando tenía dieciocho años, yo soy de Ahuecotzingo cerca de Chilapa, de ahí soy, nada más que me vine bien joven apenas me había casado con mi señora, aquí nos quedamos, aquí ya tuvimos hijos y nietos, ya tengo familia aquí y también allá.

Pues a veces si me dan ganas ya de quedarme a vivir aquí y morirme aquí, mi señora ya se quedó entonces mejor yo me quedo aquí, nada más que para allá está más bonito pues, y luego ya me van dando mi pensión, allá me ayuda el gobierno, allá me van dando dinero.

Don Carlos Naranjo y Doña Olga

(56 años y 48 años) Entrevista realizada en la colonia Vicente Guerrero en Huitzuco de los Figueroa, Guerrero; el día 12 de julio del 2017

Doña Olga: Aquí estamos en lo alto, y cada persona que viene le gusta aquí, se ve todo paisaje. Yo apenas esta es la primera vez que me voy a acompañar a mi esposo al corte de caña, él es el cabo, allá es muy bonito y para noviembre nos volvemos a ir. Como nunca me había ido para allá sentí raro hasta que me acostumbre, nos vamos a Tepic, Nayarit.

Don Carlos: Yo soy cabo, me llevo a poquita gente, de 15 a 20 personas, de poquitos; me los llevo de cada ranchito, de Cacahuananche, Tecolotla, El Rincón, Xiloncitla, así de cada pueblito me llevo uno o dos, ya ve que ahorita no va a agarrar de puño, de poquitos nada más.

O: Allá nos quedamos en los albergues, son galeras grandes con cuartitos.

C: De seis cuartitos cada lado, seis pa' cá y seis pa' llá.

O: A los matrimonios les dan cuartitos, y a los solteros les dan un cuarto grande para todos, los solteros cada quien con unos ocho conviven. Nosotros nos llevamos a los hijos, nos llevamos a dos, ya son grandes como de 20 años, también se van al corte, a lo que va uno, a trabajar.

Yo me voy a mandar lonche, me levanto a las 5 a.m. y me duermo dependido, como yo puse una tiendita luego tengo que despachar hasta las 9 p.m. o 10 p.m.; en la tienda vendemos de todo: dulces, chicles, Coca, y hay que surtir lo que más se vende ahí, el aceite, el huevo, el azúcar, el jamón, que el café. Yo no tuve que pedir permiso porque mi esposo es el cabo y es el que manda, solo la familia del cabo puede vender mercancía; cada galera tiene su cabo.

C: Ahorita es el primer año que voy de cabo, yo era cortador de caña desde hace 18 años.

O: Y si este año nos vamos otra vez, ya serían dos años de cabo, a la gente le gustó como trabajó, fue el que terminó primero y les tuvieron que ayudar a los de otras galeras.

C: El ingenio al que nosotros vamos se llama “Menchaca”, Carlos Menchaca es el mero dueño, él vive ahí en Tepic. Yo me fui por primera vez con un señor que se llama Miguel Nava, él ya tiene más de 30 años que es cabo y es de la costa, aquí todavía viene por gente; todos los cabos vienen por gente aquí a Guerrero. Como le digo, sacan dos de Copalillo, dos de Atenango, dos del Cascalote, dos de Temalac, Tlaxmalac y así se va juntando la gente, cada pueblo tiene un sonido y así avisan.

O: Como cuando anuncian aquí, anuncian que tal día si tienen muchas ganas de trabajar con muchas ganas van a salir “tal” día.

C: El transporte lo paga la empresa, los cañeros pues, son los dueños de la caña, son como los de aquí que ponen el riego, esos son los que ponen el dinero. Yo cuando regreso aquí también trabajo, ya sembré esta faldita (pie de monte) y todavía más para allá, y allá arribita sembramos otro poco.

Martha Morales Moreno, su esposo Genaro, su nuera Jazmín, y su vecino Erasmo

Entrevista realizada en la casa de la señora Martha y el señor Genaro en Huitzuco de los Figueroa, Guerrero; el día 14 de julio del 2017

Yo me empecé a ir hace como aproximadamente... pues el niño tenía tres o dos años y ahorita ya tiene como veintiocho años, entonces ya tiene como veinticinco años por ahí, nos fuimos con un señor que se llama Miguel Siriaco, pero nos fuimos por la cosa de que a ellos los tenía yo en la escuela y la mamá no los registró entonces yo los tenía en las escuelas y me pedían las actas y como ellos son nacidos allá en Jalisco, por eso me fui la primera vez para registrarlos, ellos nacieron en Jalisco porque la mamá es otra, y ya la mamá como antes que nada más daban un papel y no daban las actas y a causa de las actas nos tuvimos que ir con ellos a registrarlos, y esa fue la primera vez que nos fuimos.

Nos quedábamos en los albergues, hay cuartos; seguimos yendo, ahorita apenas este año que pasó agarré el trabajo de la limpieza del albergue y ahora trabajo por parte del ingenio pues, el ingenio es el que me paga a mí, pues a mí me va bien, me daban \$1,600.00 a la quincena, cuando regreso no trabajo, antes trabajaba en el Ayuntamiento en el servicio de limpieza de los baños.

Vamos a Jalisco a trabajar y ya en el tiempo de trabajo y cuando termina ya nos venimos por la casa, ya ve que solita se destruye y hay que venir a darle mantenimiento, a juntar lo que se cae y así, y luego allá si se queda uno allá hay que buscar donde rentar y hay que comprar estufa, y hay que comprar cosas para vivir allá; en el albergue yo pienso que es lo mismo, entonces cuando se acaba el trabajo pienso que los que se quedan han de pagar el gas porque ya el ingenio ya no lo paga, mientras estamos allá no se paga luz, agua, gas ni renta, ahorita nos vamos con Uriel Siriaco él es cabo, es sobrino de don Miguel Siriaco.

Ahorita no sabemos la fecha exacta en la que nos vamos a ir, yo pienso que pues... siempre nos hemos ido en noviembre, y regresamos en junio, esta vez regresamos en mayo, el tres de mayo porque se acabó el trabajo antes, vendieron la caña en otro lado; ahora se me hace que se va a hacer la salida en noviembre para regresar hasta junio, de hecho son siete meses los que se va uno para allá, nos la pasamos más allá que aquí, aquí nada más las puras lluvias, las puras aguas, nosotros no sembramos pero compramos el maíz, aquí no sembramos porque no nos da tiempo

cosechar, porque las cosechas son en diciembre y nosotros nos vamos en noviembre, aquí no tenemos tierras.

A nosotros nos llevan en autobuses, no nos cobran y la bebé va por delante, él tiene dos niños más grandes, ellos estudian allá porque aquí los mete uno a la escuela y los maestros luego se ponen medios prepotentes porque no quieren darlos, porque si los vas a meter a estudiar luego ya no te quieren soltar los papeles para meterlos allá, allá empiezan las clases igual que aquí, no hay problema porque lleguen después, ellos empiezan y les dan sus libros, y allá lo que tiene es como ahora que aquí póngale que entran en agosto y nosotros nos vamos en noviembre, son agosto, septiembre, octubre y noviembre, son como tres meses los que según ellos se retrasan aquí, pero pues a la vez allá se emparejan como pues allá ahora a veces les dan clases hasta el día sábado, a veces nada más les dan lo que es el día domingo, pero lo que es de lunes a sábado les dan las clases, no cobran nada, nada más hacen kermeses para apoyar a la escuela en lo que hace falta, como materiales, la escuela es por parte del ingenio.

La habitación por albergue de un solo albergue, que vienen siendo los cuartos por los dos lados son veinte y como ahora si el cabo se lleva 100 personas, le tienen que dar las habitaciones para las 100 parejas, si son 50 solteros les tienen que dar las habitaciones individuales; haga de cuenta que como ahora esta fila de acá si está lo que es una vivienda y más abajo está otra, haga de cuenta que está vivienda de acá es de puro matrimonio y ya la de este lado es para puro soltero que los muchachos van solos, los solteros no se meten para allá con los del matrimonio y los del matrimonio no se meten para allá con los solteros, es muy independiente. A veces es más caro ir soltero porque tienes que pagar comidas, haga de cuenta si yo dejo a mi esposa aquí y me voy yo solo allá yo tengo que buscar quien me asista, quien me dé de comer, y a la vez sí sale más caro porque está como en \$600.00 por semana, este año sí va a estar en seiscientos porque este que acaba de pasar estuvo en \$500.00, las comidas se pagan por semana, el sábado que les pagan es cuando tiene que pagar la comida.

Lo que va ganando un cortador de caña es muy variado, echándole ganas y si no echa ganas pues no, pues yo allá aproximadamente ganaba como unos \$3000.00

o \$3,200.00 a la semana, trabajábamos desde las seis de la mañana que llegábamos hasta había veces que no teníamos horario porque llegábamos ya noche, luego el cabo se los quiere traer temprano pero la gente no se quiere regresar temprano para seguir cortando porque entre más cortan más ganan, luego el cabo se los lleva temprano y casi no ganan nada, el ingenio al que vamos es al de Tamazula de Gordiano, Jalisco, del albergue hasta el ingenio son como treinta minutos en taxi, del albergue al centro son como unos veinte o veinticinco minutos. A veces llegábamos tarde, como ahora que el corte estaba bueno a veces al medio día uno ya estaba de regreso en el albergue, pero cuando quemaban hartos a veces llegábamos hasta las siete u ocho de la noche, el mismo cabo va a traer el lunch al albergue para llevarlo al ingenio, allí en el ingenio se cortaba por tercios, yo a veces cuando le echaba ganas metía hasta seiscientos o setecientos tercios al día, a veces metía hasta 1000 o 1800 tercios, pero eso es cuando está buena la caña, la caña está buena cuando está paradita, derechita, o aunque esté medio ladeada, medio enmarañada de todos modos metes 1800 o 1900 tercios, así como están los retoños de limón todos enmarañados así se ve la caña.

Antes a nosotras nos dejaban ir pero ahora ya no, antes si íbamos era a cortar no a sentarnos, pero ahora ya no, ahora ya nos entretienen con cursos, con pláticas, que metete a zumba, con varias cositas para entretener a las mujeres, cuando llevas niños chiquitos tienen un curso de educación inicial, les dan pláticas y todo eso, para que las mujeres estén distraídas y no estén pensando en irse a cortar. Lo que pasa es que ahorita ya como está una promotora, ella hace más eventos para las mujeres en el albergue.

No hay un momento en el que yo diga que ya no quiero ir, al menos yo no, a mí lo que me gusta es el viaje, me gusta ir en el carro, nos explica doña Martha; a mí también me gusta ir para allá porque pues una es mi tierra y otra pues porque allá gano todavía un poco más que aquí, aparte de que hay más trabajo hay más convivio con las personas de allá que con las de aquí, dice don Erasmo. Aparte allá todo es más barato, es más barata la comida todavía allá que aquí, aquí si me llevo \$500.00 para ir a traer mi mandado que tanto me puedo traer un puñito, y allá no, allá voy y me llevo una bolsa de esas y me sobra de los quinientos pesos. Allá con

\$200.00 se surte uno para toda la semana, fruta, verdura y carne para toda la semana, nos vamos a surtir a Tamazula al tianguis, como ahora aquí ya ve una pechuga, una ala, una pata son casi cien pesos y allá no, allá voy y compro un kilo de carne de pollo, es casi la mitad de un pollo lo que me dan por un kilo, es mucha la diferencia. Aquí por un plato de comida y tu coca son como \$55.00 y allá se va uno a comer al centro, pides tu plato de comida y tu refresco y es casi la mitad de lo que paga uno aquí.

Aquí ya casi no hay trabajo, ya está todo muy caro, y luego yo como soy diabética, tengo triglicéridos y colesterol, allá el seguro me da medicamentos y aquí no hay medicamentos, aquí tengo que andarlos comprando. Y lo que tiene en otra cosa, lo que viene siendo del seguro, aquí si vas un poco enfermo espérate ahí te tienen sentado dos o tres horas, mientras ya me estoy muriendo, tal vez ya hasta estiré el pie y nunca me atendieron y allá no, allá llegas al seguro, y te dicen que des la tarjeta, das la tarjeta y cuando mucho tardas como unos diez o quince minutos o a lo mejor hasta antes, cuando ya lo pasaron, ya lo están atendiendo los doctores, te dan tu receta y vas a la farmacia y ven la receta y ya te dan el montón de medicina, y no salen con que no lo tienen y lo tienes que comprar, no allá no, allá así como va a atenderse, así es como lo atienden y así es como le dan el montón de medicina luego luego, el seguro solo atiende a los jornaleros, a gente jornalera.

Nosotros siempre nos hemos ido siempre nada más al corte de caña, nosotros no nos animamos a irnos a otro lado porque no conocemos y luego pues otra es que no sabemos cómo trata a la gente el encargado o como ahora lo que pasa es que hubo un año que con sus hermanos de mi esposa allá en su pueblo fueron y les dijeron que se fueran al corte de jitomate y que les dijeron que iban a ganar tanto y yo nada más me le quede viendo a la persona y que le digo que la mera verdad le iba a ser sincero y le dije que por qué no decía la verdad de cuánto iban a ganar en realidad porque yo siento que para llevarse a la gente con mentiras no está bien y ya que agarra y que me dice que yo como sabía, y que le digo pues que ya he viajado que ya sé cómo está todo eso por allá, y es que lo que pasa que ese fue diciendo que iban a ganar \$200.00 diarios y en realidad iban a ganar ochenta pesos diarios; y esa vez yo todavía le dije a mi cuñado que yo me iba a ir porque estaban

mintiendo y que me dice que pues se iban a ir a desengañar y yo les dije que se iban a arrepentir de irse y que como a las quince días que marcan para acá con sus papás de ellos y que por favor les consiguieran dinero para que se regresaran porque no estaban ganando ni \$80.00 estaban ganando sesenta y cinco pesos diarios (don Erasmo); y por eso nosotros no nos arriesgamos a salir a otro lado, no vamos a otros lugares donde no conocemos, y pues aquí nosotros llegamos como si llegáramos a Huitzucó, cualquiera ya nos habla, ya nos conoce, nada más agarramos maleta y vamos a visitar y allá nos dan de comer, allá es como nuestra segunda casa.

Somos dos los nacidos allá y también registrados, nosotros pues lo único de mi hermana y mío es que si se nos llega a perder un papel nosotros tenemos que correr hasta allá para ir a sacar ese papel que nos haga falta a nosotros, mi esposa es de aquí, nada más soy yo de allá y mi hermana también vive aquí, vive para allá atrás pero ella ya dejó el corte porque ya es casada y aparte ella casi no fue, ella cumplió quince años y ya no fue, allá le hicimos su fiesta, cuando ella hizo sus XV años el sonido más caro costó \$60.00 con contrato, y había otros precios más bajos, dependiendo de la bocina, allá nos la amanecimos. Aquí a donde vamos está bonito, hace mucho frío.

Genaro: Yo me voy desde 1979, la primera vez me fui con mi mamá, yo tengo 40 años yendo, el tizne no nos hace daño, diario se baña uno, salen cayos, algunos como bracean cañas se pelan las malos, las cañas tienen ahuates¹³ cuando está cruda pero cuando está quemada no, aquí la queman desde que comienza el trabajo allá a pura quemada, llega uno de la galera nada más los puros dientes brillan, todos negritos, mientras se va cortando la caña la máquina ya la va subiendo al carro, ahí te pagan lo que hagas, nos dan cinco zurcos por persona, yo desde hace 40 años no he dejado de ir, voy a dejar de ir el día que ya no puedo, el día que de plano ya no pueda pues entonces sí, el día que ya no viva, ya tengo años allá.

Yo me empecé a ir porque aquí estaban pagando barato, en aquel tiempo pagaban \$1.50 al día y allá te ibas a cortar y ganabas un poquito más, suponiendo que ahorita

¹³ Espinas muy pequeñas y delgadas que, a modo de vello, tienen algunas plantas. (Diccionario de la Real Academia de la Lengua).

estás ganando \$150.00 al día, a la semana son \$900.00 y allá ya echándole ganas a trabajar te vienes ganando lo doble, esta vez cuando se casó mi hija le eché ganas y venía yo sacándome al día \$1000.00 y trabajé tres días.

Doña Martha: Y digo yo, está correoso el viejito ya va a cumplir 60 años y ve, mil pesos diarios.

Don Genaro: Allá te vas temprano a trabajar y ya a las 11 o 12 ya terminaste de trabajar, te ganas \$300.00, \$400.00 y ya es el doble, allá no pagas renta, no pagas luz, agua, realmente no pagas nada, toda tu raya te queda libre, lo único que hay que comprar es el avío, el maíz para comer y luego allá está más barato, aquí unas bocinas te cuestan \$4,500.00 y allá las compré en \$1,800.00.

Erasmus: Tamazula es más grande que aquí, lo que pasa es que allá una sola familia vive en un edificio, son edificios lo que hacen ellos allí, es por eso que se ve chico, el pueblo está como Atetetla, así está de grande.

Doña Martha: Pero tiene sus mueblerías

Erasmus: Las mueblerías están al doble de aquí, aquí están chiquitas, allá están un poco más grandes, entras y más o menos viendo con calma te has de tardar una hora en recorrer todo. Allá no dejan trabajar a los niños, allá tienes que tener más de 18 años, de 16 y 17 años todavía van a la escuela, y ya cumpliendo los 18 años entonces sí se van a trabajar a la caña.

Don Genaro: Antes sí los dejaban trabajar chamaquitos

Doña Martha: no había tanto reglamento

Don Genaro: Ahora ya se pueden cortar los chamacos y tienes que pagar las curaciones, allá dan las herramientas de trabajo, te dan el machete, tu bule de agua, tu piedra para afilar y tu petate y tu cobija; a las mujeres les dan su traste de cocina, su petate y su cobija también. De aquí nos llevamos ropa, cobijas, tortilleros; el hombre se lleva unos cuatro pantalones, cuatro mudas y tu cobijita, eso es lo que llevas de aquí pa'lla, ya llegando allá también te dan un plato, un vaso y una cuchara. Y a las mujeres les dan su cocina, comal, su olla, sus cazuelas, sus cubetas, sus vasos, sus platos, sus cucharas, sus tazas, cada quien.

Como ahora suponiendo que Erasmus, ella y yo tuviéramos tres de familia a ellos también les dan todo, como ahora esta niña si ella va también le dan su petate, su

plato, su vaso, su cuchara, le dan todo también. Cuando nos regresamos nos traemos todo, los petates los dejamos, a menos que le gusten mucho a alguien, te puedes traer las cosas si te gustan, si no las puedes dejar allá.

Doña Martha: El petate es de azotol, no es de palma, es más grueso. Año con año nos dan todo eso. Nuestro albergue se llama “Ex hacienda”, es el albergue más viejito, está otro que le dicen “el albergue de Soyatlán”.

Erasmus: Hay otro albergue que está más adelante que se llama “Arroyo Hondo”, está como de aquí a Atetetla, está más adelante; hay otro que se llama “La Garita”, ese ha de estar como de aquí a Atenango, ese está en la mera entrada, después en el que estamos nosotros y todavía hay otros albergues más adelante. Todas las personas de esos albergues van al mismo ingenio al corte de caña.

Don Genaro: Cada albergue tiene tres encargados, y cada encargado lleva a su gente, póngale que él se lleva 40 personas, yo me llevo 50 y aquel lleva 70 personas, a veces llevan dos o tres camiones llenos de personas; si yo llevo 50 le tengo que buscar trabajo a los cortadores y tengo que buscarles su cuarto a las familias, y cuartos aparte para los hombres que van solos; si van hombres solos buscan comida, y cuando le piden comida a una señora le piden permiso al cabo para que respondan por los cortadores para que no se vayan sin pagar.

Hay varios cortadores que van y solo trabajan lunes, martes y miércoles; jueves, viernes y sábado ya no van porque les da flojera o no quieren ir, hay otros que pasan semanas y no van, y están viviendo en el albergue, solo los sacan si hacen desorden. Por ejemplo, aquí están los cuartos de los que van solos y aquí están los lavadores, y pues los hombres nada más están viendo cuando las mujeres están lavando y están chuleándolas, y la mujer encargada los saca para que no haya problemas y los manda a trabajar.

Hay aproximadamente como 160 cortadores de caña tan solo del albergue en donde nosotros estamos, cuando comencé a ir había más cortadores que ahora, cuando comencé a ir un encargado cargaba hasta 80 cortadores hasta 90, y también cortaban leña. Antes no era como ahora, antes te daban tu estufa de petróleo, y si ya no querías cortar te dedicabas a cortar la leña para que la mujer le esté atizando allá adentro; póngale que aquí es un cuarto y hace un enramado de puro árbol,

cualquier rama y así cada quien pone sus petates, para que la otra persona no vea que vas a comer y tú no vas a ver los demás, antes no estaban divididos, ahora ya son cuartos de material, ahora ya está mejor.

Porque ahora hay muchos que en el primer año apenas se asoman y luego luego se meten porque les da pena o vergüenza, pero ya después comenzándose a llevar con la gente, ya después hasta hay relajo, uno empieza a tener amistades; uno les dice que aquí no hay vergüenza, que salgan y que empiecen a platicar con cualquier persona, después ya van a estar echando relajo.

Van de bastantes lugares, van hasta de Chiapas; de aquí de Guerrero va gente de hasta delante de Chilapa, van de Copalillo, Atenango, Papalutla, de Zicapa, Xilocintla, de Temalac, Oztutla, Cacahuananche, de Lagunillas, Quetzalapa, de Chaucingo, va mucha gente de diferentes pueblos.

Allá hay un barrendero que tiene bien limpio el albergue para cuando uno va a llegar, uno se cruza la calle y ahí está fumándose su cigarro y tomándose su refresco y le empieza a hablar al otro, porque allá se habla con muchos disparates, y ya así comienzan las amistades, nosotros tenemos una comadre allá.

Doña Martha: Cuando yo era más joven hasta hacíamos equipos de futbol y nos íbamos a jugar la pelota y nos íbamos allá, apostábamos las cocas, perdíamos y ya las comprábamos para el equipo que ganaba.

Erasmus: convive uno más allá que aquí, allá uno sale más. Tiene uno más miedo de salir aquí que allá; allá que llega uno temprano de trabajar y uno va caminando en el campo, allá está tranquilo. Aquí sale uno con miedito, allá sale uno a caminar y a ver que hay para comer.

Doña Martha: Allá los mismos parceleros van al albergue y te dicen que sembraron calabacitas para que vayas a cortar, o jicama, pepino o ya llegaron con sus botes y sus cajas y le están regalando a la gente, van y te regalan ropa y zapatos; llegan en carros a repartir cocas, leches, jugos, bien hartas cosas que te van a regalar.

Don Genaro: Aquí vas pasando por la huerta de naranja y pides una y te la quieren vender; allá pasas por las huertas de naranja, un día estaba cortando naranjas el dueño y le dije que si me regalaba una naranja y me dijo que sí por qué no, que

pidiendo les regala uno; me dio un puñote de naranjas, al último casi ni me las podía llevar.

Erasmus: Allá cuando en las huertas de sandía no se les venden, van al albergue y las venden en \$10 o \$20, y no digas que son “sandiitas”, son sandias grandes y aquí vas y compras una de esas y te salen en \$120 o \$150, lo de un día de trabajo en una sandía.

Don Genaro: Ahora, ¿en cuánto está el kg de pescado aquí? Como en \$180, el camarón también está como a \$180, y allá el kg está a \$50, la playa más cerca es Tecomán, Colima, está como a dos horas. Luego el domingo vas al tianguis, allá le dicen tianguis pero es un mercadito, se ponen cada ocho días, es un corral grande y cada quien pone su puesto, y ya tú vas comprando, pero está barato, allá compras cinco pesos de cilantro y es un manojo, aquí compras cinco pesos de cilantro y son como cinco o seis ramitas. Aquí el pollo, lo que es una pechuguita, media pechuga, una alita, una pata y son casi \$100, allá es por kg y medio pollo te sale en \$50.

Todos: Cuando guste puede venir a visitarnos, bueno nada más que estemos aquí, aquí está su pobre casa para cuando quiera venir.

Doña Martha, Don Genaro y su hijo Sergio

Entrevista realizada en la casa de la señora Martha y el señor Genaro en Huitzuco de los Figueroa, Guerrero; el día 15 de julio del 2017

Doña Martha: La primera vez que me fui fue porque aquí en la escuela me estaban pidiendo documentos de los niños para inscribirlos en la escuela y Genaro me dijo que los había registrado en Tamazula, y en la escuela me regañaron y me dijeron que para qué tenía hijos si no los iba a registrar y yo les dije que pues no eran mis hijos, que su mamá los había abandonado y pues que yo no tenía la culpa, y ya me los llevé y allá los registramos. Ahorita ya me quedo sin responsabilidad porque ya son mayores de edad.

Mi esposo está yendo a trabajar a Tecolotla, anda trabajando con un señor que le dicen “el 40”, se van al campo y regresan como a las 5 de la tarde, los traen en la camioneta. Nos vamos con un cabo que se llama Uriel, es hijo de Alejandro, ya es casado y tiene una niña de cinco años.

Allá ya hay dos galeras en el albergue, la Ex hacienda y otra más nueva, casi todos los albergues son iguales, están los cuartitos y te divide la pared, de este lado está el cuarto y al otro lado está otro cuarto.

Una señora no quería a su bebé y se pegaba en el estómago y se fue con su esposo a la caña y allá empezaron a pelear y él la pateo en el estómago, ella tenía cuatro meses de embarazo y empezó con sangrado y yo le dije que la iba a llevar al IMSS pero ella me dijo que no quería al bebé porque le estaba dando problemas y yo le dije que si no lo quería que me lo regalara.

Allá como la gente es bien unida les dije que si me ayudaban a juntar para el pasaje para mandarla para acá, aquí concluyó el embarazo y cuando nosotros regresamos ella tenía tres días de aliviada, pero como llegamos a limpiar la casa y a sacudir, y ella pensó que ya no íbamos a querer al bebé, y un día la vimos pasar con una bolsa negra donde llevaba al bebé y no lo amamantó, no le compró ropa, y mi esposo y yo decidimos hacernos cargo de él, le hicieron pañales y le compraron leche, les dimos vitaminas y lo desparasitamos, ahora mi hijo ya tiene 20 años, se llama Sergio, y ella es mi nietita; ya tengo 49 años.

Cuando nos vamos dejamos la casa cerrada, este año que regresamos sí nos fue mal porque todas nuestras plantas se secaron, así que compre nuevas plantas. Tengo limón, tengo el árbol Nim que ocupo para mi diabetes que me cayó cuando se murió mi mamá, y me tomo un té en ayunas, allá en Jalisco me trato igual la diabetes.

Allá en Tamazula venden jarrones muy bonitos, como las cosas allá son más baratas y por eso ando llenando de cosas la casa aquí, ahorita el cuarto está lleno de cosas y nada más queda un pasillito.

Cuando conocí a mi esposo él ya tenía tres hijos, su mamá los abandonó, la niña más chiquita tenía seis años y yo era muy celosa con ella, no dejaba que los hombres se le acercaran, ya tenía como 12 años y andaba un chiquillo de Xilocintla que se la quería llevar y una vez lo corrí y le dije que mi hija no quería tener novio ahorita; y pues al final se casó de 16 años.

Allá nosotros llegamos a Soyatlán al albergue de la Ex hacienda, soy bien conocida porque soy la que hace el aseo en los baños, solo nos turnamos cuando es el aseo

del albergue, dos adentro y dos afuera, a todas nos toca, la que no lo hace paga \$25, yo pago porque tengo que estar haciendo aseo diario y ya no me da tiempo hacer el aseo del albergue. Mi trabajo del aseo de los baños es de 5:00 a.m a 8 a.m, gano \$1660.00 por quincena; luego hay otra muchacha que es hija de un cabo, no le gusta hacer aseo y luego me dice que le lave los trastes y me salen \$360.00 por semana y son poquitos trastes, y ya la raya de él.

Acá siento más calor por mis enfermedades, aquí en el centro de salud no hay medicinas, y allá cada mes me dan mis medicinas, ya no hay médicos en el albergue, ahora tenemos que ir hasta el centro.

Y antes las mujeres se peleaban, antes los señores tomaban y se peleaban a machetazos, y ahora ya no, ahora hay una muchacha que le dicen promotora, ella controla, pone platicas y talleres y nos entretienen, nos mandan a la escuela y los hombres al trabajo. Yo tengo un montón de diplomas, que de dos ahujas, que de gancho, de servilla de tejido, de bordado, de enfermería, la primaria, la secundaria, tengo un montón de diplomas, soy re mitotera, todo lo que hay lo hago. La secundaria lo hice en tres meses, por parte del INEA.

Don Genaro: También tiene un diploma de comida, un año fueron de Guadalajara, fue el baile de los chinelos y nos llevamos comida típica, nosotros hicimos los trajes e imitamos a los chinelos y la música de aquí la grabamos y la llevamos, nos sacamos el primer lugar de la comida típica y de la danza. El año pasado todavía la sacamos, cuando pasa la Virgen del Sagrario, el Sagrado Corazón de Jesús, todas las costumbres de aquí.

Doña Martha: De donde vivimos se ve el Volcán de Colima, de hielo, de fuego, llegan cenizas, allá no tiembla.

Don Genaro: Cuando íbamos a cortar el Volcán se veía como en aquel cerro, bien cerca pero está lejos todavía. La esposa de Sergio se llama Jazmín, tiene 17 años, la niña apenas va a cumplir dos años y está alta.

Jazmín: Soy de aquí del Centro, cuando me casé estaba estudiando la secundaria en la Técnica, me casé de 14 y ya no seguí estudiando.

Doña Martha: Es que nada más se dio cuenta que nos íbamos a ir a la caña y que nos íbamos a llevar a mi hijo y dijo que ella también se iba y dejó la escuela. Sergio allá no quiso estudiar en los albergues, a él no le gustó el estudio, le gustó el dinero. Sergio: Pasé a sexto y ya no seguí estudiando, terminé quinto nada más, ya no hice el intento, mejor dinero y no estudio. En el trabajo a veces uno le echa ganas y a veces no, cuando le echas ganas trabajas bien y pues te va bien. Haga de cuenta que cuando yo iba en la primaria no tenía lo que muchos tenían, unos llevaban dinero y yo no, pues me puse a trabajar. Antes de irme al corte de caña, trabajé aquí en el mercado, me iba México a la central y cargaba un camión de verdura y llegábamos aquí a descargar, me pagaban \$200 de ida y \$200 de regreso; ahora ya se paga menos hasta \$80 la pura descargada; como mi papá me enseñó a trabajar desde chico, pues agarraba el diablo como si nada.

Don Genaro: Allá no se paga por tonelada, se paga por terciada en Tepic, pero allá donde estamos nosotros es por vara, la vara la pagan a ocho pesos; cuando la caña está tirada podemos cortar como 50 varas, pero cuando la caña está derecha pues llegas a cortar 1200 o 1000 tercios; 100 varas son mil tercios y de esos 1000 tercios son \$800, hay unos que se echan hasta 150 o 200 varas en un día. Te digo que antes ganaba \$1000 por día, llegaba cansadito, me bañaba y al otro día igual, tres días trabajé así y me vine a la boda.

Sergio: Yo cuando me ponía a trabajar a veces cuando trabajaba igual que mi papá cortaba en toda la semana 300 o 400 varas, desde los 17 años llevo trabajando en el corte de caña y ahora tengo 20 años. La mocha es más peligrosa cuando cae el agua o con el tizne, porque se te resbala, como la mano tiene miel y el palo queda liso.

Don Genaro: De 18 años ya dan seguro, de 17 años o menos si te cortas no se hacen responsables. Hace dos años yo estaba cortando y agarré como dos cañas, le agarré con ganas y que se chispa la mocha y le faltó tantito para que le llegara al pie de mi chavo, se me chispó de la mano.

Sergio: Uno compone el palo porque está grueso y uno lo acomoda a como lo puede agarrar, y tanto tanto que lo ocupa uno, llega uno y lo lava con agua y se va puliendo y ya entonces se pone liso y más cuando cae el agua, con el tizne y la miel, con

más razón se resbala, cuando llueve mejor me retiro del trabajo porque hay unos que le tienen miedo al machete y hay otros que se ponen tercos y siguen cortando, cuando llueve mucho sí nos regresan a todos al albergue.

La diferencia entre una vara y un tercio, es que una vara es de dos metros, son 10 tercios por vara. Al cortador le pagan por terciada, el tercio lo pagan a ocho pesos, 10 tercios por ocho pesos son \$80.00. Diez varas son 100 tercios que son igual a \$800.

Don Genaro: Uno nada más se dedica a cortar y a despuntar, y el cabo ve que ya acabaste y él va midiendo con la vara en el suelo, otros miden con mecate, pero con mecate uno puede hacer tranza, porque miden mal y con la vara no se puede. Aquí lo que cortas te pagan el sábado, te pagan lo que cortes de lunes a sábado, y si vas a trabajar el domingo te lo pagan ese mismo día, el cabo hace el pago a los cortadores, cuando el cabo tiene un compromiso y no puede ir, la que paga es su esposa o el hermano del cabo, pero por lo general es el cabo. Un problemita, una enfermedad o algo así, le hablas al cabo y él te lleva al seguro y allá te espera, él tiene coche propio y tiene una camioneta grande. Si en la noche está mala una persona él la lleva y allá espera hasta que salga. Si en el cerro te cortas también te lleva, pero después te pasa a dejar a la galera y ese día ya no trabajas, te ponen incapacidad y te pagan como a \$60 el día, ahora están pagando \$90.

Doña Martha: Si un día no te puede llevar él, te da dinero para que tú te vayas en el camión de pasaje. Las medicinas no te las cobran, en el seguro se encargan. Al cabo le dan billetes grandes y él se encarga de cambiarlo por monedas, por billetes de veinte pesos o de 200 pesos, después él te paga en efectivo.

Don Genaro: No dan recibo ni cheque porque te pagan en efectivo, el cortador le pregunta al cabo que cuanto le salió, y ya el cortador compra su libretita y su lápiz y anota, y ya al otro día corta y cuánto me salió, tanto, y apuntan, y ya por eso el sábado sacan su cuenta de dinero, por eso el trabajador sabe cuánto va a cobrar. Uno pregunta, pero ya más uno le tantea cuanto, yo nunca he usado libreta, nada más me voy acordando.

Dicen que el corte de caña es el más duro, pero no, depende, si hay unos impuestos y no sienten duro, y hay unos que no están impuestos y sienten duro, los que se

van el primer año son los que más sufren, hay unos que se regresan a su pueblo porque sienten que no van a poder, sienten pesado. Hace dos años fue un ahijado y no aguantó, se regresó porque dijo que sentía que no la iba a hacer.

Aquí me pusieron a hacer otro trabajo y me salieron ampollas, allá la caña los que no están impuestos también les salen ampollas. Los que ya están impuestos no sienten “trabajazo”.

Doña Martha: Estar impuesto es que uno al momento en que empieza uno a trabajar es que llega la temporada, como uno ya está impuesto agarra la mocha y ya no salen las ampollas, nada más te salen cayos. Hay unos que en noviembre ya están desacostumbrados, pero depende del trabajo que uno hace aquí.

Sergio: Hace un año yo estuve trabajando en una carnicería aquí y las manos se me pusieron tiernas por la carne, y este año que yo me fui me empezaron a salir ampollas otra vez.

Don Genaro: Donde estuve yo trabajando, con don Armando, fui a cuidar tres años el rancho, y pues ahí que trabajo puedes hacer, nada más andas ahí lavando los tanques, dice uno, mis manos quedaron como de muchacha, y ya después fui al corte y no pude hacer nada, me salieron unas ampollotas, me sangraba.

Sergio: Como aquí a veces que andamos trabajando en el campo, que andamos agarrando madera, y que esto y que el otro, o una barreta, pues la mano no pierde la costumbre, se queda macizo; y la carne no, como es fresca y húmeda, la mano se queda tierna. Como ahora un vaquero te dedicas a ordeñar la vaca y pues la mano te queda bien blandita, y ya llegando allá te quedan ampollas y después ya te salen cayos.

También es necesario saber cómo afilar la mocha, hay unos que no saben, nada más le dan al puro bordito y está grueso, y cuando le dan nada más agarran tres o cuatro cañas a veces, y uno que ya sabe pues uno agarra hasta 12 cañas. Cuando está tirada o parada es con mocha, nunca me acostumbré a cortar con machete. Para mí se me hace más difícil cortar con machete porque siento que no agarro un rollo grande, y con la mocha sí, solo que hay tener cuidado con los pies.

Doña Martha: Cuando la caña está derecha das el paso normal y quedan los pies juntos.

Sergio: Ya cuando la caña esté medida la maquina va juntando, y aunque no esté medida el cabo ya sabe a qué persona le toca en cada parte, él ya sabe de dónde a donde. Dependiendo de cómo cortes van poniendo el número, si hay uno que corte recio pues lo ponen en primero, y así. Nosotros somos como el 28 o 29, este año fuimos 24, 25 y Erasmo el 26; y el cabo antes de que nos ponga a cortar mide la tierra con el GPS, con el mismo celular y calcula cuantas varas van a ser, ya el mismo cabo hace sus cuentas.

Doña Martha: Allá se voltean los camiones; el último día que cortamos antes de venirnos se voltearon dos camiones, se han de cargar como 20 o 25 toneladas, las curvas están muy cerradas y a los tráiler les caben como 40 toneladas, y luego las parcelas también están bien feas.

Don Genaro: Nosotros nos vamos pasando las ofrendas de noviembre y regresamos como el 15 de junio, allá pasamos el Año Nuevo, la Navidad. Antes cuando hacía más frío el pasto amanecía con hielito.

Doña Martha: Ya nos acostumbramos al frío, bueno yo soy de la Ciudad de México y allá hace frío. Mi papá ya falleció y mi mamá también, solo tengo dos hermanos allá y dos hermanos aquí. Luego muchachas de aquí se quedan en Jalisco y muchachas de Jalisco se vienen a vivir aquí.

Don Genaro: Ya tiene años que me gustó un terrenito allá y lo quiero comprar, pero se me quitaron las ganas porque está muy caro, el dueño debe muchos predios y luego está hipotecado. Y le digo a ella, vámonos pa' la casita, ni quien nos diga. Allá mucha gente se queda a trabajar, a sembrar en la milpa o en los invernaderos.

Interpretaciones finales

En la región de estudio, las personas que deciden migrar se ven impulsadas por factores principalmente de índole económica y social, como la falta de trabajo, los bajos salarios y el acceso a diferentes servicios como salud y educación. A partir de las entrevistas realizadas se puede identificar que las personas comienzan a migrar en busca de mejores oportunidades de crecimiento, se van los padres con sus infancias y, cuando esas infancias crecen y forman su propia familia, comienzan a migrar hacia el corte de caña. Es hacia las zonas de atracción, en este caso los

estados de Nayarit y Jalisco que principalmente migran jornaleros y jornaleras provenientes de cuatro entidades del sur: Guerrero, Chiapas, Oaxaca y Morelos. En el caso que aquí nos interesa, las localidades con expulsión de jornaleros agrícolas en el estado de Guerrero son de Huitzuc de los Figueroa (cabecera municipal), Copalillo (cabecera municipal), Xilocintla, Cacahuananche, El Rincón, Atenango, Papalutla, Zicapa, Temalac, Oztutla y Chaucingo.

La travesía comienza desde que llegan los cabos/enganchadores que son contratados por el ingenio, llegan a las localidades y por medio de bocinas anuncian el lugar de destino, las labores a realizar, la fecha y hora de salida, la temporada de zafra comprende los meses de noviembre a mayo o, dependiendo de las condiciones climáticas, puede prolongarse hasta junio; en algunas ocasiones los jornaleros llegan por su cuenta. El medio de transporte y los viáticos los cubre el ingenio, los jornaleros viajan con sus familias y pertenencias como trastes (platos, vasos, cubiertos, ollas, cazuelas), ropa, cobijas, licuadoras, televisiones, sin embargo, al llegar al albergue les dan vasos, platos, cubiertos, cobijas y petates a cada persona. Hay diferentes albergues en la zona, cada albergue tiene tres personas a cargo, quienes tienen que responsabilizarse ante cualquier situación que vivan los jornaleros y sus familias.

El albergue es gratuito así como el acceso a los servicios (luz, agua, gas), en algunas ocasiones dan despensas por grupo familiar. El espacio se divide en dos zonas habitacionales, una parte donde se ubican los grupos familiares que debe de ir integrada forzosamente por un cortador de caña, por otra parte se ubican los cuartos de los hombres solteros.

En las actividades diarias se puede identificar la separación por roles de género; los hombres se van al corte de caña de 5:00 a 19:00 o 20:00 horas; mientras que las mujeres se quedan en el albergue para realizar las labores de limpieza, hacer la comida para el grupo familiar y el cuidado de las infancias. Cuando es el caso de un hombre soltero, se acerca con las mujeres que se encuentran en el albergue para solicitar que le haga comida a cambio de una retribución económica.

Las dificultades identificadas dentro del albergue son temas de peleas por el acceso a diferentes espacios (lavaderos), en el caso de las mujeres. En el caso de los

hombres, es por temas de alcoholismo y drogadicción, adicciones que pueden afectar a las infancias, adolescentes y a personas adultas; se menciona que el ingenio ha llevado a promotores gubernamentales para que brinden talleres, pláticas y estas situaciones de riesgo disminuyan.

Respecto a las infancias, hay escuelas dentro del ingenio, pero es decisión de los padres de familia si quieren que sus hijos e hijas estudien ahí, también hay espacios de recreación; es importante resaltar que en las décadas de 1960 y 1970 estaba permitido que los menores de edad trabajaran, sin embargo, a partir de diferentes leyes, la edad permitida para comenzar a trabajar en el corte de caña es a partir de los 18 años.

La jornada laboral de los cortadores empieza a las 5:00 de la mañana, se prepara para desayunar y estar listo esperando a que el cabo pase por ellos y los traslade a los cañaverales, la dureza del trabajo depende de las condiciones climáticas del espacio, si llovió una noche anterior el trabajo se vuelve más pesado porque las varas de caña están caídas y resbalosas, y utilizar las herramientas conlleva más peligro, los cabos les llevan comida elaborada por sus esposas o señoras que están en el albergue a las 2:00 pm, en esos casos el trabajo suele terminar a las 19:00 o 20:00 horas; cuando la caña está seca y ya se quemó, el trabajo es más rápido incluso pueden llegar a terminar su trabajo a medio día.

El monto de salarial depende de los cortes de caña realizados de lunes a sábado, mientras más productivo y ágil seas, el pago es mayor; si eres novato y es tu primer año en el corte de caña, el pago es menor, a partir de las entrevistas realizadas, se identifica que los cortadores con mayor experiencia ganan en promedio entre \$2,500.00 a \$3,500 pesos semanales, este pago lo reciben los días sábado, el pago es en efectivo; en caso de que los cortadores trabajen los días domingos, ese mismo día se les paga la producción, los que reciben el pago son únicamente los jefes de familia y los hombres solteros.

En el caso de las mujeres, su jornada laboral comienza a las 5 am, preparan el desayuno para sus parejas, quedan al cuidado de los niños, a cierta hora tienen que tener la comida lista para que el cabo lo lleve a los cortadores. Hay algunas mujeres que cocinan y lavan para los hombres que van solos, lo que les representa un

ingreso extra; hay otras que son contratadas por el mismo ingenio para la limpieza de ciertos espacios; así mismo, van a talleres de cocina, costura, de recreación en donde reciben diplomas.

Cuando termina la temporada de corte de caña comienza nuevamente el ciclo migratorio; hay familias que se mantienen en una migración oscilatoria que consiste en ir a un solo destino y regresar al lugar de origen, mientras que otras familias son migrantes itinerantes, se trasladan a diferentes lugares al corte de hortalizas antes de regresar a su lugar de origen.

Se identificó que las personas regresan a su lugar de origen porque allá tienen familia, porque tienen casa propia y regresan a brindarle mantenimiento, limpiarla, se expresa el anhelo de regresar a casa, de regresar al origen. Otro factor es el económico, ya que cuando no es temporada de ir al corte de caña los albergues permanecen cerrados, entonces tienen que salir a las localidades cercanas en busca de renta y eso conlleva el pago de servicios y de comprar diferentes electrodomésticos; esto lleva a reflexionar que el trabajo agrícola es estacional, lo que provoca que sean trabajos temporales.

Las y los jornaleros, después de cierto tiempo y una vez que han establecido relaciones de confianza, comienzan a crear redes de apoyo entre las mismas personas que migran y permanecen en los albergues así como con las personas del lugar de atracción; perciben tener mayores posibilidades de convivencia, mayor seguridad, costos accesibles en la canasta básica, acceso a servicios de salud y educación en la zona de destino que en el lugar de origen; tanto el cortador como los integrantes de la familia, no planean salir de esta dinámica migratoria, el lugar de atracción lo sienten como su segundo hogar.

Conclusiones

Este trabajo de investigación habla de manera concreta acerca de la situación que viven los jornaleros agrícolas y sus familias en las zonas de origen, así como las condiciones y problemáticas a las que se enfrentan durante sus procesos de migración a las zonas de atracción.

Como se mencionó anteriormente este trabajo buscaba enfocarse en dos municipios del Estado de Guerrero, Copalillo y Huitzuco de los Figueroa, sin embargo, por cuestiones de seguridad y de movilidad se realizaron dos visitas y posteriormente la investigación se fijó solamente en las personas que migran desde el municipio de Huitzuco, se tuvo la intención de regresar a realizar visitas posteriores y actualizar y completar la información a Huitzuco, pero por la situación de inseguridad que se ha agudizado en los últimos cinco años, se tomó la decisión de no realizar más trabajo de campo.

A partir de los testimonios aquí presentados, es posible identificar la forma en que las experiencias de los jornaleros agrícolas y sus familias en las zonas de destino son distintas, aunque en general las razones por las que migran son similares: el acceso a un trabajo, obtener mejores salarios y, lo que desde su perspectiva, representan mejores oportunidades de vida, de salud, de educación y de convivencia, con todo y esto, en sus voces se percibe el sentimiento de volver a casa de regresar a lo conocido, al primer hogar. Por lo que, aunque aparentemente optan por ir a trabajar a lugares lejanos donde las posibilidades de mejorar son mayores, persiste el sentimiento de adhesión a sus lugares de origen, de hecho, entre quienes han regresado a sus comunidades y han logrado establecerse mediante el emprendimiento de un negocio familiar o con la obtención de un empleo fijo, la idea generalizada es la de no regresar a los campos de cultivo de la caña o a los ingenios azucareros, debido a lo pesado del trabajo, pero sobre todo por las situaciones que se presentan en relación con el acercamiento a las adicciones y de las situaciones de violencia que se llegan a presentar por los altos niveles de consumo de alcohol y de las riñas que surgen a partir de esto. Esto es así porque, a pesar de los escasos beneficios que se obtienen al laborar en estos lugares, las y los jornaleros, así como su descendencia, prefieren retornar y permanecer en sus comunidades donde mantienen propiedades, tierras, amistades y parentelas, lo que destaca la importancia de la seguridad que brinda la comunidad y la familia.

A partir del trabajo realizado, se puede afirmar que la migración de jornaleros y jornaleras, así como de sus familias, es una problemática de suma importancia en el país, de acuerdo con los testimonios de quienes compartieron sus experiencias

en los campos donde laboran y en sus lugares de origen, puede verse que en la mayoría de los casos se desatiende a las personas que pertenecen a este sector poblacional, y definitivamente no todas las personas tienen las mismas experiencias cuando llegan al lugar de destino pues, no obstante lo precario de las condiciones de vida y laborales a las que se enfrentan en los campos de cultivo de la caña y el ingenio azucarero, hay quienes ven esta forma de vida no tan mala comparada con la que tienen en sus lugares de origen, donde para empezar no hay fuentes de empleo, las que hay son muy mal pagadas y los productos de la canasta básica o algunos otros bienes de consumo, son más caros que en las zonas de atracción.

Por otra parte, quienes asumen que se dedican al jornalero por no tener más opciones, parecen tener mejor percepción de los aspectos negativos que existen en los albergues, en los campos de cultivo y en los lugares a los que llegan. La escasez de servicios de salud, o la mala calidad de los mismos, la falta de escuelas o lo complicado que resulta inscribir a las niñas en algún centro educativo, la carencia de prestaciones y de asesoría legal para hacer valer sus derechos laborales y la exposición continua a condiciones de inseguridad en los campos de cultivo, son, entre otros, aspectos que se identifican como los puntos que requieren ser atendidos para que las y los jornaleros tengan garantías de una vida laboral más plena y segura.

Es importante recalcar la importancia de las redes sociales que se van creando con el paso del tiempo, de esta manera es como las personas encuentran nuevas ofertas de trabajo y la esperanza de poder mejorar en el ámbito económico y así modificar positivamente la calidad de vida de ellos y sus familias.

Existen variadas publicaciones de libros y artículos donde el tema de la migración es el eje central de investigación, sin embargo, cada uno tiene su particularidad debido a que este concepto se analiza desde diferentes posturas teóricas, y donde se busca llegar a conclusiones diferentes.

A partir de lo expresado en el capítulo etnográfico y de las historias de vida, se confirma que los principales estados con mayor expulsión de jornaleros agrícolas se localizan en Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Morelos, considerados con un alto índice de pobreza y marginación.

Como se indicó en varias partes de los testimonios, los cortadores de caña empiezan a trabajar a partir de los 18 años, esto influye en que las infancias que crecen conociendo esa dinámica migratoria, al momento de alcanzar la edad para comenzar a trabajar tomen la decisión de abandonar la escuela o no continuar estudiando; en el caso de las mujeres, la deserción escolar se presenta cuando se “juntan” o se casan con su pareja. Sobre este asunto, es importante recordar que, como consecuencia de las relaciones laborales, mercantiles y sociales que establecen las y los jornaleros, hay personas de Huitzuco que se quedan viviendo en los lugares de atracción y personas originarias de Jalisco o Nayarit que se van a vivir a Huitzuco después de casarse con las personas que migran hacia esos estados.

Se ve una marcada división del trabajo en las actividades diarias entre los hombres y mujeres; se identificó que, aunque los cortadores de caña son el principal sustento económico de las familias, las mujeres buscan otras maneras de ingresos económicos, como limpieza en el albergue, vender productos, vender comida y lavar ropa, esto genera un segundo ingreso económico y es evidencia de que el modelo económico capitalista se apunala en labores domésticas y de otra índole realizado por las esposas de los jornaleros.

El tema de los jornaleros agrícolas se ha abordado desde una perspectiva mundial hasta nivel regional; desde la educación de las niñas, niños y adolescentes que son hijas e hijos de migrantes; desde las políticas públicas que se forman para beneficiar a los jornaleros agrícolas, sin embargo, muchas veces estos programas de apoyo son ambiguos porque no realizan un estudio profundo del sector poblacional al que se pretende ayudar, y esto hace que siga existiendo una desigualdad de oportunidades.

Si bien existió el PAJA, es importante mencionar que la visión de los programas sociales que atienden a esta población, no sea a corto plazo, que se vea más allá de un plan anual, ya que esta situación no permite que se definan de manera concreta los objetivos y esto puede generar una invisibilización de las problemáticas reales; es fundamental que la Secretaría de Bienestar muestre los resultados con transparencia para identificar cuáles son las áreas de oportunidad y tomar en cuenta

las fortalezas del programa, considerando la opinión de las personas beneficiarias de este programa.

Como conclusión, me resulta importante proponer un Modelo de Atención a la población de jornaleros agrícolas y sus familias, con la intención de que sea un programa que tenga un seguimiento con objetivos y metas fijas, esto además cumple con la idea de expresar algunas de las posibles formas de aplicar el conocimiento que se genera en el ámbito de las ciencias sociales.

Modelo de Atención Integral a Jornaleros Agrícolas y sus Familias

Objetivo general

Disminuir las condiciones de vulnerabilidad y tener acceso a una vida digna por parte los jornaleros agrícolas y sus familias, para el fortalecimiento de sus capacidades.

Objetivos específicos

- Brindar información sobre el Modelo de Atención a los jornaleros agrícolas y el grupo familiar y a los jornaleros agrícolas que viajan solos
- Identificación de necesidades específicas de cada integrante y generación de un plan de acción
- Fomentar la inclusión social y laboral de los jornaleros agrícolas y sus familias

Acciones previas

- Personas capacitadas en temas de educación, salud, desarrollo comunitario, aplicación de programas
- Infraestructura y equipamiento para la aplicación del programa
- Identificación del recurso financiero
- Análisis previo de la población objetivo, identificación de los lugares con mayor expulsión de jornaleros agrícolas, espacios mixtos de la salida y llegada, y zonas con mayor atracción de jornaleros

- Acercamiento a instituciones del sector privado, instancias gubernamentales, instancias educativas, para la atención integral de los jornaleros agrícolas y el grupo familiar, así mismo, considerar talleres de sensibilización para las y los trabajadores de estos espacios, para brindar un trato digno a la población de interés
- Diseñar el plan de acción y establecer metas

Herramientas de trabajo

- Realización de charlas informativas de los alcances del programa, documentos necesarios para ser beneficiario, brindar un mapa de servicios de los lugares de destino que incluya la información de las Unidades de Atención
- Aplicación de cuestionario para identificación de necesidades específicas de cada persona y/o grupo, considerando datos generales (lugar de origen, género/sexo, edad, lenguas originarias, escolaridad), identificar si es hombre que viaja solo o con su grupo familiar, ocupación en el lugar de origen, lugar de destino para trabajar.
- Identificación de las causas de la migración, tiempo migrando, en qué entidades federativas del país ha trabajado, ruta migratoria realizada anualmente, en qué tipo de cosechas trabaja
 - Conocer cuál fue la forma en qué se enteraron del trabajo, cuál es la manera de contratación, medios de transporte, si hay apoyo de viáticos durante el traslado y el monto por persona

Plan de acción

- **Unidades de Atención:** brindar información de los derechos laborales de los jornaleros agrícolas, así como información del acceso a los servicios de educación y salud para todo el grupo familiar; así mismo, brindar charlas informativas para la población de acogida para una mayor sensibilización de este sector de la población, con la intención de mitigar situaciones de violencia y/o discriminación de cualquier tipo

- **Acceso a servicios de salud:** documentos requeridos para garantizar el acceso a servicios de atención médica, dental y psicológica.
- **Fomentar la inserción en NNA (Niños, Niñas y Adolescentes) y personas adultas:** identificación de escuelas de diferentes grados académicos para las niñas, niños y adolescentes, realizar talleres de alfabetización; identificar si hay módulos del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), que cuentan con modalidad sabatina y que se puede ingresar a partir de los 15 años para educación básica

Evaluación y seguimiento

- Evaluar el impacto del programa a partir del diagnóstico realizado inicialmente
- Acercamiento con las diferentes instancias gubernamentales, educativas y de salud, para identificación de áreas de oportunidad y mejoramiento
- Diseñar plan de seguimiento y sostenibilidad del programa

Es una propuesta realizada a partir del trabajo de investigación, las entrevistas realizadas y del conocimiento de las trayectorias laborales y del análisis al PAJA, considerando importante brindar una atención integral a cada integrante del grupo familiar y siendo consciente que, aunque son personas jornaleras agrícolas y migrantes, cada una tiene sus necesidades particulares.

Bibliografía

Artís, Espriu Gloria (1997). "Minifundio y fraccionamiento de la tierra ejidal parcelada", en Estudios Agrarios, revista de la Procuraduría Agraria, número 8, julio-septiembre de 1997, México, pp. 11-31.

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. (2006). Nueva ruralidad: en la encrucijada de la globalización neoliberal. En Nueva ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina (31-37). México

Comisión Nacional del Agua. (2017). Organismo de Cuenca Balsas. 29/10/2019, de CONAGUA Sitio web: <https://www.gob.mx/conagua/acciones-y-programas/organismo-de-cuenca-balsas>.

Cosío Ruiz Celsa, Morett Sánchez Jesús Carlos. (2004). Los jornaleros agrícolas en México. México: Diana.

Gutelman Michel. (1981). Estructuras y reformas agrarias. Los problemas agrarios y los métodos para su estudio. Barcelona, España: Fontamara.

H. Congreso Libre y Soberano de Guerrero. (2013). Monografía del Estado de Guerrero. 10 de noviembre de 2016, Sitio web: <http://www.congresogro.gob.mx/images/Documentos/GUERRERO.pdf>

Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. Coordinación de Hidrología. (2014). Caracterización de la cuenca del Río Balsas. En Programa de Medidas Preventivas y de Mitigación de la Sequía del Consejo de Cuenca del Río Balsas (PMPMS - CCRB) (28-92). México: SEMARNAT.

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (s.f). Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Guerrero: Copalillo.. 4 de noviembre de 2019, de INAFED Sitio web: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM12guerrero/municipios/12019a.html#00>

Knowlton Robert J. (1998). El ejido mexicano en el siglo XIX. Historia Mexicana, XLVIII, 71- 96.

Léonard, E., Quesnel, A., & Velázquez, E. (2003). Introducción. La regulación agraria en sus contextos, normatividad legal, prácticas de los actores y juegos de poder. En Políticas y regulaciones agrarias. Dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra (9-38). México: Miguel Ángel Porrúa.

Llambí Insua Luis y Pérez Correa Edelmira. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Cuadernos de Desarrollo Rural, 4, 37-61.

Morett Sánchez Jesús Carlos. (2003). Reforma agraria: del latifundio al neoliberalismo. México: Plaza y Valdés.

Patiño Flota, Elena del Rosario, Espinoza Villela María de Jesús. (2015). Ley Agraria del 6 de enero de 1915: semilla de la propiedad social y la institucionalidad agraria en México. México: Procuraduría agraria.

Pichardo González Beatriz. (2006). La revolución verde en México. Agraria, 4, 40-68.

Rojas Rangel, Teresa de Jesús. (2013). Jornaleros agrícolas migrantes; los invisibilizados. México: Horizontes Educativos.

Román Reyes Rosa Patricia, Salas Alfaro Renato, Sandoval Forero Eduardo Andrés. (2013). Familia y migración. Universidad Autónoma del Estado de México: Miguel Ángel Porrúa.

Secretaría de Desarrollo Social. (2006). Tendencias recientes de la migración interna de los jornaleros agrícolas. 30 de noviembre de 2016, de SEDESOL Sitio web:

http://www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion_ago2006/3_jose_de_jesus_castellanos.pdf

Secretaría de Desarrollo Social. (2015). Atención a Jornaleros Agrícolas. 30 de noviembre de 2016, de SEDESOL Sitio web:

<http://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/atencion-a-jornaleros-agricolas>

Secretaría de Desarrollo Social. (2015). Esquema de Contraloría Social 2016 Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas. 30 de noviembre de 2016, de SEDESOL Sitio web: <https://www.gob.mx/sedesol/documentos/esquema-de-contraloria-social-2016-programa-de-atencion-a-jornaleros-agricolas>

Secretaría de Desarrollo Social. (2015). Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas. 30 de noviembre de 2016, de SEDESOL Sitio web: http://sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Transparencia/TransparenciaFocalizada/Programas_Sociales/pdf/jornaleros_agricolas.pdf

Sepúlveda González, Ibis. et al. (2012). Trabajo mexicano en la agricultura canadiense. México, Ed. Castellanos.

Shanin Theodor. (1976). Naturaleza y lógica de la economía campesina. Barcelona: Anagrama.

Sutti, Ortiz. (1979). Reflexiones sobre el concepto de la "cultura campesina" y los sistemas cognoscitivos campesinos". En Campesinos y sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.

Warman Arturo. (2001). El reparto de la tierra. En El campo mexicano en el siglo XX (53- 111). México: Fondo de Cultura Económica.

Xantomila, J. (19 de febrero de 2019). Quitan programa de apoyo a jornaleros. 19 de diciembre de 2019, de La Jornada Sitio web: <https://www.jornada.com.mx/2019/02/19/sociedad/033n3soc>

Anexo fotográfico



Fotografía 1. Niños y niña migrantes (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



Fotografía 2. Hija e hijos del señor Cristóbal (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



Fotografía 3. El Alto Balsas (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



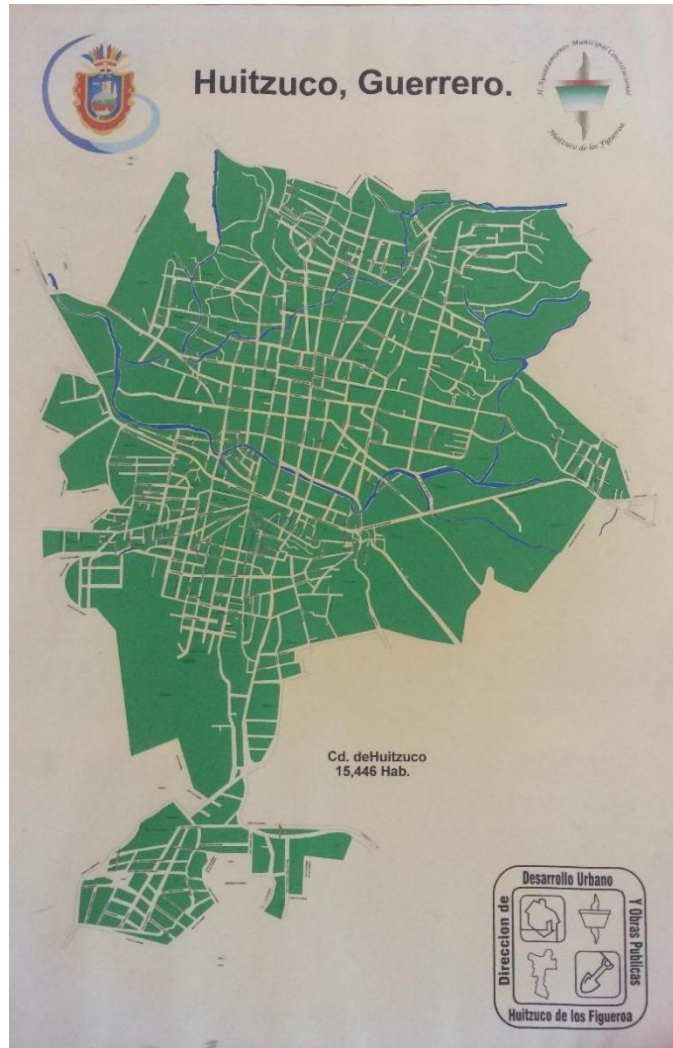
Fotografía 4. El Alto Balsas (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



Fotografía 5. El Alto Balsas (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



Fotografía 6. La nopalera, colonia de Huitzuco de los Figueroa (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



Fotografía 7. Mapa de Huitzuco de los Figueroa, tomada en el Ayuntamiento Municipal (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



Fotografía 8. La nopalera (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



Fotografía 9. Copalillo (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



Fotografía 10. Calles de Copalillo (Ambar Miranda Arteaga, 2016)



Fotografía 11. Chacuaco (Ambar Miranda Arteaga, 2017)



Fotografía 12. Don Carlos Naranjo y Doña Olga (Ambar Miranda Arteaga, 2017)



Fotografía 13. Nuera de don Carlos y doña Olga (Ambar Miranda Arteaga, 2017)



Fotografía 14. Don Carlos Naranjo, Doña Olga y Ambar Miranda Arteaga (Nuera, 2017)



Fotografía 15. Vista a Huitzuco desde la casa de don Carlos y doña Olga (Ambar Miranda Arteaga, 2017)



Fotografía 16. Siembra en el solar de don Carlos Naranjo (Ambar Miranda Arteaga, 2017)



Fotografía 17. Don Carlos Naranjo (Ambar Miranda Arteaga, 2017)